



FACULTAD DE  
CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE CHILE



*“¿Dónde si no es en la disco?”:*  
Exploración de las prácticas cotidianas  
relativas a la sexualidad de lesbianas jóvenes  
en la ciudad de Santiago.

Memoria para optar al Título de Antropóloga Social

María Consuelo Jesús Robledo Dávila

Profesor Guía: Claudio Cerda Videla.

Santiago de Chile, diciembre 2019

## Resumen

La presente memoria consiste en un estudio cualitativo de casos, sobre ocho mujeres lesbianas -jóvenes, estudiantes universitarias o profesionales, residentes de diferentes comunas de Santiago-, cuyo objetivo fue describir la articulación entre las prácticas cotidianas relativas a su sexualidad y el entorno urbano en el que se sitúan. Se realizó una entrevista en profundidad y un mapeo con cada una, y luego, en seis casos se llevó a cabo un sombreado y/o un recorrido comentado. El análisis fue realizado desde un enfoque teórico basado en: (1) la co-construcción entre la persona y el espacio urbano a través de prácticas corporizadas, y (2) el ser lesbiana como una identidad performativa que debe ser abordada interseccionalmente.

En la primera parte de los resultados se identificaron aquellos lugares significativos en las trayectorias biográficas de las jóvenes, junto con las actividades relativas a la sexualidad de manera situada. Se pudo constatar que los lugares utilizados sobrepasan aquellos que conforman el “ambiente”, y que además la edad, la clase social y ciertos influyen en la espacialización de la vida sexual y afectiva. La segunda parte se enfocó en el manejo cotidiano de la visibilidad de la sexualidad, lo cual permitió complejizar la distinción entre espacios seguros e inseguros y relevar la agencia de las sujetas visibilizando las diversas formas de actuar ante el riesgo por medio de la descripción de sus experiencias afectivas en relación a su propia seguridad y el análisis de prácticas de carácter táctico que articulan un conocimiento encarnado de la ciudad, y un manejo consciente tanto de la performance individual como de las demostraciones de afecto. Se concluye que, a pesar de que existiría una sensación de preocupación más o menos constante entre las jóvenes, ésta no sería un factor determinante en la elección de los lugares habitados y la forma de utilizarlos.

**Palabras clave:** Antropología, lesbianas, cuerpo, ciudad, vida cotidiana, visibilidad.

## Agradecimientos

Antes que nada, quiero agradecer a las ocho mujeres que tuvieron la amabilidad y la confianza para juntarse a conversar conmigo. No sólo por el tremendo favor de ayudarme con la investigación en sí misma, sino porque también fueron instancias de mucho aprendizaje para mí.

También quiero agradecer a...

mi familia: Lucy, Marcos, Martina, Matías y Juan Pablo, por haberme permitido llevar mi proceso a mi ritmo sin cuestionarme, por darme ánimos, quererme y contenerme como lo han hecho siempre. A María Martínez por cuidar mi hogar. A mi primo Francisco por darme el tiempo de ayudarme con los mapas, a mi tía Mathilde y mi tío Luis por guiarme a través de mis inseguridades y mi confusión.

a todas, todos y todes les amigues y compañeres con quienes compartimos el pregrado y este (largo) proceso de titulación. Fue con ustedes con quienes más me formé intelectual, política y humanamente, trabajando, discutiendo y queriéndonos mucho. Les doy las gracias por su buena disposición, por las conversaciones y discusiones en las que me ayudaron a ordenar mis ideas, resolver dudas y por compartir sus propios procesos, de los cuales aprendí muchísimo. También estoy infinitamente agradecida por los espacios cotidianos de trabajo que creamos para acompañarnos y contenernos, ya fuese sentándonos horas en la misma mesa sin hablar, mirándonos cada tanto con cariño, aburrimiento y desesperación al mismo tiempo; o dándonos ánimos mientras compartíamos cigarrillos, galletas, un café o una cerveza.

a mi profesor, Claudio Cerda, por validar desde el primer día mi quimera antropológica-geográfica y acompañarme en este proceso. A Carolina Franch y Walter Imilan por sus correcciones. Y al resto de las y los docentes con quienes pude conversar y aprender durante estos años: Verónica Tapia, Michelle Sadler, Sol Anigstein, Daniela Leyton, Lelya Troncoso, Panchiba Barrientos, Carla Pinochet, Anahí Urquiza, Marcelo González, Juan Le-Bert y Jorge Razeto.

a Karla Montero y Paolo Campos, junto con el resto de las funcionarias y funcionarios del Departamento de Antropología y de la Facultad de Ciencias Sociales. Es por su trabajo e infinita paciencia que esta facultad sigue en pie y puedo titularme.

## Índice

Prefacio .....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
Antecedentes .....	7
1. <i>Situación general de la disidencia sexual y de género en Chile (particularmente en Santiago de Chile)</i> .....	7
2. <i>Breve Historia (urbana) de los movimientos lesbofeministas latinoamericanos..</i>	10
Estado del Arte.....	13
3. <i>Investigaciones empíricas sobre la vida de las mujeres lesbianas en Chile</i> .....	13
4. <i>Investigación comparada: intersecciones entre el género, la sexualidad y los espacios urbanos</i> .....	16
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN .....	18
Planteamiento del problema.....	18
Objetivos de investigación.....	19
PROPUESTA TEÓRICA-METODOLÓGICA.....	20
Marco teórico-conceptual .....	20
<i>Cuerpos situados en el espacio</i> .....	20
<i>Ser lesbiana: “un asunto” de sexualidad y género</i> .....	22
<i>Vida cotidiana en un contexto urbano</i> .....	25
Metodología empleada.....	29
Muestreo.....	30
Técnicas de producción de la información .....	33
Estrategia de análisis.....	38
Consideraciones éticas.....	39
RESULTADOS .....	41
I.Lugares, trayectorias biográficas y diferencias entre lesbianas. ....	41
1. <i>Lugares de la sexualidad lésbica</i> .....	41
2. <i>Trayectorias biográficas</i> .....	50
3. <i>Diferencias entre lesbianas</i> .....	65
II. <i>“Salir del closet 24/7”</i> : manejo cotidiano de la visibilidad de la sexualidad lésbica en la ciudad. ....	78
4. <i>Modos de actuar y experiencias afectivas del manejo de la visibilidad</i> .....	81
5. <i>Usos tácticos del espacio urbano</i> .....	86
6. <i>Performance táctica</i> .....	97

7. <i>Ejemplo: pololeando en el parque San Borja</i> .....	101
REFLEXIONES FINALES .....	106
REFERENCIAS .....	116
ANEXO .....	125

## Prefacio

Decidí iniciar esta memoria en un tono más bien íntimo para transparentar el contexto personal en el que surge este tema de investigación, puesto que es innegable que mi punto de vista como investigadora está en juego desde la formulación del problema hasta las reflexiones finales, pero sobre todo porque esta investigación fue realizada por una mujer que no se considera a sí misma como lesbiana. Por lo mismo no pretendo, ni me siento en posición de “darles voz” o “hablar por” ninguna de las ocho mujeres que compartieron sus experiencias conmigo, ni por las lesbianas como colectivo. Más bien pienso esta memoria como un pequeño aporte a la reflexión sobre un tema que es discutido en el mundo del activismo.

Habiendo tenido un primer acercamiento a las disidencias sexuales y de género, así como al feminismo desde mi adolescencia, en la universidad pude aprovechar de diferentes instancias formales e informales para formarme en teoría feminista y de género, con el objetivo de incorporarlas tanto a mi vida personal como a mis espacios de acción política. Este interés también fue tomando un tinte académico, y aproveché el espacio que me dieron dos cátedras que tuve en antropología como una primera aproximación al área desde la disciplina.

También, durante el año 2017 y 2018 participé en la Agrupación LésBlca Rompiendo el Silencio, lo cual me permitió a través de las actividades y discusiones que mantuve con mis compañeras armarme de a poco una imagen más completa y compleja de lo que significa vivir como una mujer disidente en nuestro país, particularmente en Santiago.

De estos procesos, surgieron algunas claridades que logré mantener cuando me vi enfrentada a mi proceso de titulación: quería seguir trabajando con lesbianas desde un enfoque feminista, y, al mismo tiempo quería desarrollar una investigación dentro del área de la antropología urbana. Me parecía interesante realizar una investigación que considerara la dimensión espacial de la vida de un colectivo doblemente oprimido por su género y su sexualidad e indagar en cómo se articulan la sexualidad de estas mujeres y el espacio en el que se sitúan. En síntesis, explorar cómo influye la ciudad en cómo se vive la sexualidad y cómo influye la sexualidad en cómo se vive la ciudad.

## Introducción

Habiendo explicado el punto de partida de esta investigación, a continuación, se presenta una contextualización del tema que consideró referencias de diferentes medios de comunicación chilenos, literatura gris producida por organizaciones de la sociedad civil y el Estado chileno para mostrar de manera general cómo es la situación de las mujeres lesbianas en el país.

### Antecedentes

#### 1. Situación general de la disidencia sexual y de género en Chile (particularmente en Santiago de Chile)

*Todos saben lo que Carolina ignora. Ella tiene amnesia de ese momento.*

*Que iba de la mano con su novia en la intersección de las avenidas Laguna del Inca y Laguna Sur en la comuna de Pudahuel y solo a quince minutos de su casa. Habían salido de un pub, cuando la siguieron tres hombres, dos de ellos conocidos como “los hermanos Cortés”. Uno la golpeó con un palo en la cabeza, provocándole una fractura de cráneo, y un segundo la pateó por la espalda y la hizo caer. ¡Maricona!, fue el grito furioso, entremedio de los combos y patadas que le dieron mientras estaba en el suelo. Sus agresores la conocían.*

*Carolina entró grave a la UCI de la ex Posta Central. Nadie la socorrió. Ni los transeúntes que pasaron por el lugar. Solo su primo Fernando llegó a asistirle tras el llamado desesperado de Estefanía [su pareja]. Ella quedó en shock. Aún lo está.*  
(Rojas, 2019, cuerpo de la noticia, párr. 2)

El 14 de febrero del año 2019, Carolina Torres, de 24 años, fue golpeada en la vía pública por dos sujetos, todo indica que el motivo de la agresión era su orientación sexo-afectiva. Carolina sobrevivió al ataque, y estuvo en recuperación en su casa, en Pudahuel, cuidada por su madre, acompañada por su pareja y amigos.

Desde que se dio a conocer el caso, la familia de la víctima denunció a sus agresores ante las autoridades, la denuncia fue acogida y se realizó una investigación que permitió identificar a los sujetos. A lo largo del proceso, Carolina y sus seres queridos han recibido el apoyo de diferentes activistas y organizaciones de la sociedad civil. Mientras estuvo internada en la ex Posta Central se realizaron manifestaciones contra la violencia hacia las lesbianas en las inmediaciones del recinto (Yáñez, 2019); además de ayudar en la organización de un bingo a beneficio de la familia. Incluso el gobierno conservador del presidente Sebastián Piñera condenó públicamente la agresión en varias ocasiones (“Piñera condena ataque lesbofóbico contra Carolina Torres”, 2019).

El caso de Carolina Torres nos permite señalar algunos elementos de la situación que viven las mujeres lesbianas en Chile. Por un lado, hubo una reacción institucional inmediata

condenando el ataque, por parte del gobierno de turno y de diferentes organizaciones de la sociedad civil, se activaron redes de apoyo y el caso tuvo una cobertura excepcional por parte de los medios de comunicación. Excepcional si le compara con cualquiera de los otros 697 casos de discriminación registrados por el Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH en adelante) durante el año 2018 (2019). Esta cifra nos lleva al otro lado de este asunto: el caso de Carolina, el ataque en sí mismo, es decir, una agresión hacia una mujer motivada por el hecho de que es una lesbiana de apariencia masculina, no es un evento excepcional. Es más, en Chile siguen ocurriendo de forma periódica ataques homo/lesbo/transfóbicos, violaciones correctivas (Palma, 2019)<sup>1</sup>, e incluso asesinatos como en los casos de Daniel Zamudio, Nicole Saavedra<sup>2</sup>, María Pía Castro, entre otras.

Desde el retorno de la democracia en 1990, han habido en Chile algunos hitos legislativos que apuntan hacia el pleno reconocimiento de los derechos de la diversidad sexual y de género: la modificación del artículo 365 del Código Penal, que significó la despenalización de la sodomía entre adultos, en 1999; la sanción al Estado Chileno el año 2012 por la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, por negar a la jueza Karen Atala el cuidado personal de sus hijas por convivir con otra mujer (Spaudo, 2017); el mismo año se promulgó la Ley de no discriminación (conocida como Ley Zamudio), que sanciona actos de discriminación arbitraria; la creación del Acuerdo de Unión Civil el 2015, que permite el contrato libre entre dos personas que comparten un hogar independiente de su género; y más recientemente, la promulgación en el año 2018 de la Ley de identidad de género, que reconoce el derecho de las personas (mayores de 18 años) a decidir por su identidad, facilitando el cambio de sexo registral ante el Estado.

De acuerdo con la encuesta Casen del año 2017, el 1,3% de la población del país cree que las categorías de gay y/o lesbiana definen mejor su orientación sexual, más específicamente alrededor del 0.6% de la población del país serían mujeres lesbianas<sup>3</sup>. Es importante señalar que casi la mitad de estas personas residían en la Región Metropolitana al momento de contestar la encuesta. Estos últimos dos datos nos dan una idea de cuál es el posible universo de lesbianas residentes en Chile y de Santiago.

Si bien no contamos con estudios que sean representativos de toda esta población, la información disponible nos permite afirmar que, a pesar de los hitos legislativos y jurídicos mencionados, en Chile persiste la discriminación contra la disidencia sexual y de género.

---

<sup>1</sup> Sólo entre enero y marzo del año 2019 se registraron 13 ataques motivados por la orientación sexual o la identidad de género las víctimas, entre ellos destaca el ataque a un joven trans cuyos atacantes marcaron esvásticas en su cuerpo y una violación correctiva a una niña de 14 años por parte de su padrastro (Palma, 2019).

<sup>2</sup> Después de estar una semana desaparecida, el cuerpo de Nicole Saavedra (23 años) fue encontrado en el Embalse Los Aromos, de la comuna de Limache, con señales de tortura ("Dos años sin justicia para Nicole Saavedra: Crimen de odio de joven lesbiana sigue en la impunidad", 2018).

<sup>3</sup> Con lesbianas me refiero 0,64% de la población que se identifican con el género femenino y a la vez con las categorías de gay y/o lesbiana; y al 0,67% de mujeres (mujeres de acuerdo a su sexo biológico) que se a su vez se identifican con las categorías de gay y/o lesbianas. Estas cifras fueron obtenidas (por medio del uso de SPSS) directamente desde la base de datos de la encuesta Casen del año 2017.



Los últimos informes emitidos por el Movilh (2017, 2018, 2019) sobre los Derechos Humanos de la diversidad sexual y de género en Chile, señalan que desde el año 2012, los casos de discriminación basada en la orientación sexual y/o identidad de género han ido en aumento, pasando de 148 casos en el año 2012 a 698 el año 2018; 93 de los casos correspondientes al 2018 fueron específicamente contra mujeres lesbianas. También parece pertinente mencionar que la mayor parte de los casos han ocurrido en la Región Metropolitana, el año 2018 fue el primer año (desde que Movilh emite estos informes) en el que esta región no concentró la mayoría de los casos.

Para conocer un poco más sobre los contextos en los que se estarían dando estas formas de violencia se puede citar el estudio “Ser LesBlana en Chile” realizado por la Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio (2019), el cual consideró -entre otras dimensiones- la discriminación percibida por lesbianas y bisexuales en diferentes espacios. De los datos presentados en el gráfico (ver Figura 1), llama la atención que para todas las opciones hay un porcentaje significativo de participantes que señalan haberse sentido discriminadas, sugiriendo que la violencia contra lesbianas no está focalizada en un solo espacio y que podría eventualmente darse de forma paralela en varios espacios en la vida de una misma mujer.

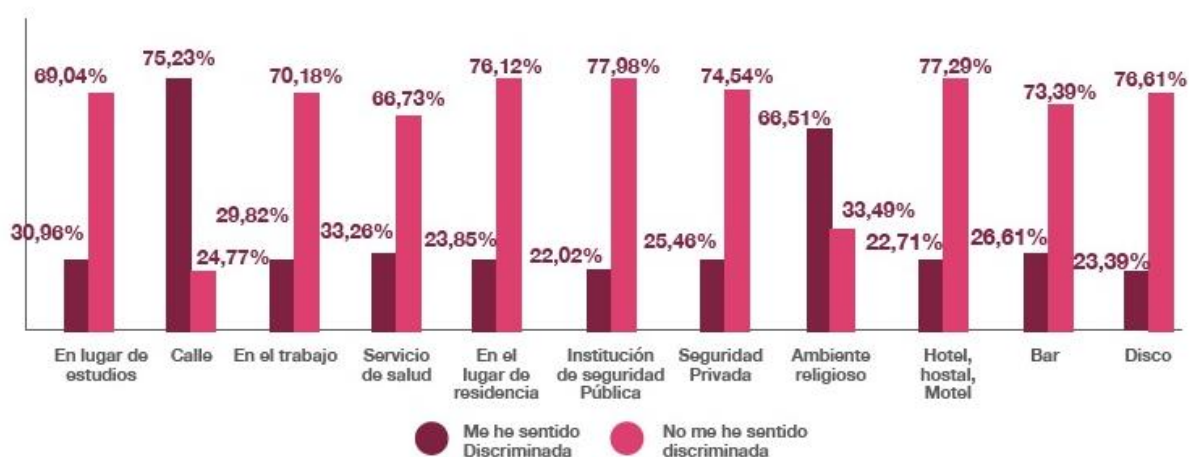


Figura 1: se muestra en púrpura el porcentaje de encuestadas que se han sentido discriminadas en cada uno de esos espacios, y en rosado el porcentaje de encuestadas que señalan no haberse sentido discriminada en ellos. En la encuesta, cada participante podía marcar haberse sentido discriminada en más de un lugar. Fuente: “Estudio exploratorio. Ser lesbiana en Chile 2018”, Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio (2019, p. 26).

Es probable que una fracción significativa de estas situaciones se dieran en Santiago, ya que las encuestadas residentes de las comunas de Santiago, Las Condes, Providencia, Ñuñoa y La Florida representan alrededor 50% de la muestra (Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio, 2019, p. 19).

Los antecedentes presentados permiten constatar que, en Chile persiste la violencia contra las personas de la disidencia sexual y de género, incluidas las mujeres lesbianas; y que esta situación se da en forma particular en la ciudad de Santiago, ya que, es un territorio que concentra una gran cantidad de los casos de discriminación registrados. Si bien la información disponible no nos permite afirmar que la situación en Santiago es más crítica que en otros territorios del país, o si sólo está sobrerrepresentada en la prensa y los informes de las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, a pesar de esta falta de información, esta concentración de casos en la capital se vuelve interesante de analizar si se tiene en cuenta que la misma ciudad es sede de las organizaciones de la disidencia sexual y de género más influyentes, como el Movimiento de Liberación Homosexual (Movilh), Fundación Iguales, Organizando Trans Diversidades (OTD), Todo Mejora, etc.; incluyendo a las organizaciones enfocadas en la población lésbica como: Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio, VisiBLEs, Familia es Familia, Red Lesbofeminista, entre otras.

## 2. Breve Historia (urbana) de los movimientos lesbofeministas latinoamericanos

Los últimos dos elementos señalados no son exclusivos de nuestro país, por el contrario, las grandes ciudades han sido históricamente el contexto en el que las lesbianas (y en general las personas de la disidencia sexual y de género) han articulado redes de apoyo, construido espacios propios, y se han organizado políticamente, visibilizado y manifestado para obtener sus derechos (Aldrich, 2004). En el año 2004, Robert Aldrich realizó una revisión de una serie de estudios provenientes de diversas disciplinas que describen de diferentes maneras la “presencia” de la disidencia sexual y de género (sobre todo de hombres gay) en diversas ciudades alrededor del mundo. Esta revisión demuestra que la constitución de grupos más o menos organizados de personas homosexuales y la apropiación de diversos espacios en espacios urbanos, han sido procesos históricos que han impactado la vida política, económica y cultural de la ciudad desde mucho antes que la segunda mitad del siglo XX.

Como una aproximación a la historia reciente de la disidencia sexual y de género en América Latina, se hará referencia al trabajo de la historiadora Norma Mogrovejo (2000), quien realizó, durante la segunda mitad de los años noventa, un extenso estudio sobre la historia de la organización política de las mujeres lesbianas en América Latina. Sus hallazgos muestran que las trayectorias de las activistas lesbianas latinoamericanas no escapan a la tendencia señalada por Aldrich (2004): es una historia indefectiblemente urbana.

Tanto en el caso de México, como en los de Nicaragua, Costa Rica, Brasil, Perú y Argentina, se perciben rasgos comunes: fueron trayectorias vinculadas a los movimientos de la diversidad sexual y de mujeres, las primeras organizaciones de la diversidad/disidencia sexual y de género surgieron en las ciudades más importantes de sus respectivos países, y éstas realizaron gran parte de su trabajo en ese contexto: manifestaciones masivas por

los derechos de la disidencia sexual y de género como por los derechos de las mujeres, la impresión de boletines y revistas, entre otras actividades (Mogrovejo, 2000). Estas organizaciones se habrían institucionalizado a lo largo del tiempo con el apoyo de redes nacionales e internacionales.

Me parece importante destacar que parte de la labor de estas primeras organizaciones estuvo orientada a construir espacios seguros de encuentro para mujeres lesbianas en la ciudad. El gesto de construir un espacio propio ha sido una parte fundamental de la historia de la lucha por los derechos de la disidencia sexual y de género. Las protestas contra las redadas policiales en Stonewall -en la ciudad de Nueva York-, en 1969, que de acuerdo con Norma Mogrovejo fueron “[...] el principal brote de la nueva conciencia en la comunidad homosexual, que poco tiempo más tarde se habría de extender no sólo en Estados Unidos, sino a Europa y América Latina.” (2000, p. 14), fueron motivadas, en parte, por defender el derecho a tener un espacio seguro, como lo eran los bares. De esta forma, en los diferentes países de la región, algunos de estos primeros espacios fueron: los “Jueves de mujeres” en la sede de la organización Lambda, y Cuarto Creciente (un espacio cultural organizado por mujeres para mujeres), ambas instancias tuvieron lugar en Ciudad de México durante los años ochenta; la cafetería exclusiva para mujeres “La Otra Cara de la Luna” en Lima en la misma década; las “noches sólo para mujeres” organizadas por miembros del CLADEM (Comité de América Latina y El Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer) en un bar en la ciudad de San José; o la casa comunal en Managua levantada en 1984 por la brigada Victoria Mercado de lesbianas y homosexuales de San Francisco, entre otras (Mogrovejo, 2000).

En Chile, la historia documentada del movimiento lésbico comienza el año 1984 con la formación del Colectivo Ayuquelén, cuya motivación fue el asesinato lesbofóbico de la escultora Mónica Briones en pleno centro de Santiago. Esta organización tuvo un enfoque feminista desde su formación, y su trabajo estuvo articulado con el de organizaciones feministas, como la ONG La Morada (Mogrovejo, 2000).

Durante la década de los noventa, surgen varias organizaciones lésbicas en nuestro país como Punto G, Lambda, Nueva Generación de Ayuquelinas y LEA. Algunas de estas organizaciones comenzaron un trabajo en conjunto en la Colectiva Nacional Lésbica. Después, en el año 1999, se funda la primera ONG formal dedicada a la investigación y visibilización de la realidad lésbica, llamada Trabajo y Estudios Lésbicos (TEL) (F. Maripangue, comunicación personal 9 de mayo, 2019).

Posteriormente, en el año 2002, surge la Coordinadora Lésbica Universitaria (CUDS). El 2004, a raíz del caso Karen Atala nace la Agrupación Las Otras Familias, liderada por la misma jueza Atala y la historiadora Ema de Ramón, cuyo trabajo se enfocó en la protección de las familias lesbomaternales. Un año después, se conforma el Bloque Lésbico como un nuevo espacio de coordinación entre organizaciones lésbicas que se insertan en la Red Latinoamericana, y llevan a cabo en Santiago el VII Encuentro Internacional Lésbico

Feminista de América Latina y el Caribe el año 2007 (F. Maripangue, comunicación personal 9 de mayo, 2019).

Durante el año 2009, comienza a funcionar en el sur de Chile la Línea Aborto Chile, que después se dividiría en la Línea Aborto Libre. Ésta consiste en una línea telefónica a la cual cualquier mujer puede acudir para solicitar información sobre cómo realizar un aborto con Misoprostol. Si bien, la línea de trabajo de esta organización se orienta a un tema no exclusivamente lésbico, es importante de mencionar debido a que sus miembros se posicionan desde el lesbofeminismo (Loaiza, 2016).

En la segunda década de este siglo surgen nuevas organizaciones: el año 2013 se forma la Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio, y un año después (2014) nacen las colectivas Familias Para Lelas, Colectiva Camión Rosa y Colectiva VisiBLES. Algunas de estas organizaciones, en conjunto con otras organizaciones de la diversidad sexual organizan desde el año 2015 la Semana de la Visibilidad Lésbica (F. Maripangue, comunicación personal 9 de mayo, 2019).

También desde los años noventa, las mismas agrupaciones lesbofeministas mencionadas, junto con otras organizaciones y activistas, comienzan a levantar diversas iniciativas y espacios de encuentro para lesbianas. En los años noventa salieron al aire dos programas de radio lésbicos: “Ama-zonas” y “Rompiendo el Silencio”. Éste último pasó por diferentes transformaciones durante los años venideros, de programa radial pasó a ser una revista digital en el año 2002, después entre los años 2008 y 2010 fue la primera revista lésbica distribuida de forma impresa por todo el país, además organizaría cuatro versiones del Encuentro Lésbico de todas las Artes entre los años 2002 y 2006. El año 2013 pasaría a convertirse en la Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio.

Por otro lado, la masificación del Internet en Chile a comienzos del siglo XXI permitió el surgimiento de los primeros sitios web chilenos para lesbianas (F. Maripangue, comunicación personal 9 de mayo, 2019).

De forma paralela a los hitos anteriormente reseñados, se organizaron diferentes espacios de encuentro para lesbianas en el país, en Santiago particularmente. En el año 2002, TEL inauguró el Salón de las Preciosas, el cual funcionó como sede de TEL y varias actividades para lesbianas en la capital (F. Maripangue, comunicación personal 9 de mayo, 2019). Durante la misma década abrieron y cerraron varios locales comerciales orientados a un público lésbico, tales como lo bares lésbicos Deja Vu, Gía, Club Miel, y las discos Femme y Máscaras. Además del restaurant Amor del Bueno, que posteriormente se transformó en el bar Sabor a Mí, el cual fue durante varios años el único local establecido orientado a un público lésbico, hasta que en octubre del año 2019 se inauguró el bar Chueca. Es importante señalar que casi todos los lugares nombrados están o estaban ubicados en el barrio Bellavista (Alaracón et al., 2015).

Además de estos locales lésbicos, desde esos años y hasta el día de hoy funcionan muchos locales para públicos gay, y de espectáculos transformistas que son frecuentados por lesbianas (Alarcon et al., 2015). Más recientemente se han organizado fiestas itinerantes para lesbianas como Realidad Paralela, Perreo Porno, La Isla Bonita que muchas veces se llevan a cabo por el mismo sector (Astudillo, 2014).

## Estado del Arte

### 3. Investigaciones empíricas sobre la vida de las mujeres lesbianas en Chile

En Chile la producción académica específica sobre mujeres lesbianas es aún reducida, y hasta el momento, las investigaciones realizadas han sido en su mayoría memorias de títulos o tesis de maestría de diversas casas de estudios.

Se ha podido identificar un pequeño grupo de estudios dedicado a caracterizar discursos de las mismas mujeres lesbianas en torno a la identidad lésbica. Por un lado, tenemos el trabajo pionero de la socióloga Florencia Herrera, quien el año 2007 publicó un artículo sobre la construcción de la sexualidad lésbica en Santiago de Chile, en el cual señala que para que una mujer se considere a sí misma lesbiana es necesario que conozca la categoría 'lesbiana', y luego la re-signifique para poder identificarse con ella. Este sería un proceso largo y muchas veces doloroso debido a la falta de información, a los prejuicios internalizados y a la discriminación imperante. Años después, Javiera Briones y Yennifer Valdés (2014) realizaron una investigación sobre la construcción de la homosexualidad femenina, y muestran una brecha generacional entre las lesbianas. Señalan que aquellas que vivieron durante la dictadura de Augusto Pinochet viven su sexualidad de forma más reprimida que las lesbianas más jóvenes. Más recientemente, Tania Monreal, en su tesis sobre la construcción de la sexualidad lesbiana (2016) muestra que, para las participantes de su investigación, la construcción de su identidad era también un proceso gradual, en el cual al principio no habría muchas herramientas para hacer sentido de sus experiencias, pero a medida que se van encontrando referentes y se cuenta con el apoyo de sus seres queridos, estas mujeres logran reapropiarse de su identidad de una manera positiva. Como hallazgos comunes entre estas investigaciones, podemos señalar que la identificación como lesbiana es un proceso largo, que se vive inicialmente de forma oculta por un contexto de discriminación sumado a falta de información y referentes, sin embargo, a pesar de esta situación se darían procesos que permiten a estas mujeres resignificar su experiencia de manera positiva.

También fue posible acceder a una triada de investigaciones sobre maternidad lésbica. Florencia Herrera (2009), quien analizó las experiencias, impresiones y opiniones sobre la maternidad de madres lesbianas y de lesbianas que no han sido madres; entre los resultados obtenidos señala que las mujeres con las que trabajó viven una idea que

combina varios elementos de una maternidad heterosexual conservadora (como la importancia del linaje biológico, el legitimarse como “buena madre” de acuerdo con estándares heterosexuales, etc.) y elementos transgresores (como decidir formar familia sin una figura paterna, posicionar los cuidados y afectos como base del vínculo maternal, entre otros). Por otro lado, la investigación de Myriam Jara (2011), se centra en las estrategias de crianza, organización del hogar y desafíos que enfrentan las familias lesbomaternales, cuya mayor dificultad es la legitimación frente a pares e instituciones. Un trabajo más reciente sobre el tema, realizado por la psicóloga Paulina Spaulo (2017) señala que las mujeres con las que trabajó perciben la maternidad como un hecho clave en sus vidas que puede priorizarse sobre la vida afectiva si es necesario, como un constructo social que va más allá de lo biológico y como un rol que pueden cumplir igual de bien que las mujeres heterosexuales; esta investigación es excepcional porque es de los pocos estudios sobre lesbianas que se ha realizado fuera de Santiago, en Antofagasta.

Además, durante los últimos años se publicaron dos tesis de maestría en la Universidad de Chile enfocadas en la experiencia de docentes lesbianas y gays. Las tesis de Daniela Guerrero (2018) y Mario Catalán (2017) caracterizan los establecimientos escolares como una institución reproductora de la heteronormatividad, en la que se ejercen distintas formas de violencia y discriminación contra las y los docentes disidentes. En consecuencia, este grupo desarrolla una serie de estrategias que les permite manejar la visibilidad de su sexualidad en su lugar de trabajo, por miedo a despidos, a ser marginado por el resto de las funcionarias y funcionarios, o por temor a verse violentadas y violentados por cualquiera de los actores que forman parte de su comunidad escolar.

Por último se parece importante mencionar los resultados de otros tres trabajos. El primero de ellos, realizado por la antropóloga Javiera Navarrete (2019) trata sobre las experiencias de autocuidado en salud sexual de lesbianas. La autora señala que las mujeres con las que trabajó entienden el autocuidado no sólo desde una dimensión individual, cercana a la idea de salud impuesta por el sistema biomédico, sino también colectiva, en la que son relevantes no sólo el bienestar físico sino la emocionalidad, el placer y el cuidado consigo mismas y con otras mujeres. Angelina Marín (2009), en su estudio sobre la violencia dentro de parejas lesbianas, muestra como las agresiones sufridas son silenciadas debido a la falta de espacios seguros a los que acudir. Finalmente, parece importante mencionar el trabajo de Mery Rodríguez (2007) sobre el envejecer siendo lesbiana, en el cual muestra una diferencia generacional en la forma de enfrentar la propia sexualidad, y como entre lesbianas, se vive un fuerte temor a la soledad debido a las dificultades que implica encontrar pareja, además de los temores usuales que conlleva la vejez.

Llama la atención que en estos estudios no se profundice en la dimensión espacial de los fenómenos estudiados. Cuando se mencionan los espacios implicados en las diferentes temáticas, suele ser aludiendo a los espacios seguros de interacción entre lesbianas (las discos y bares del “ambiente”), o al espacio público (“la calle”). Sin embargo, todas estas líneas de investigación tienen una dimensión espacial relevante. En relación, a los procesos de construcción de la identidad lésbica, ¿dónde han ocurrido ciertos hitos claves en la vida

de estas mujeres? ¿Cuáles son esos espacios seguros? ¿Son sólo discos y bares? Respecto a las maternidades lésbicas, pueden plantearse interrogantes relacionadas a los espacios en los que se lleva a cabo la vida familiar, ¿Es sólo en el hogar propio o del círculo cercano de las madres? ¿Qué actividades llevan a cabo como familia en espacios públicos? ¿Dónde? ¿Qué elementos de la vida familiar se permiten en el espacio público y qué cosas quedan relegadas al espacio privado? En cuanto a las experiencias de las docentes lesbianas, todas las estrategias que estas mujeres despliegan en sus relaciones con los demás miembros de su comunidad escolar están situadas en un espacio (el colegio) que tiene un diseño particular, que está ubicado en un sector específico de la ciudad, y que a su vez es una institución en la que se aplican una serie de normas de comportamiento que explícitamente rigen sólo sobre ese espacio. Por último, relacionado a los encuentros sexuales entre mujeres, o la vida en pareja: ¿dónde ocurre(n)? ¿Cambian las negociaciones sexuales dependiendo del espacio? ¿Cómo?

La dimensión espacial se vuelve aún más relevante si se toman en consideración ciertos hallazgos comunes, relacionados directamente con un contexto que amenaza permanentemente a las mujeres lesbianas, que aparecen tangencialmente en este cuerpo de estudios: (1) la necesidad de tomar decisiones conscientes respecto a cuándo y cómo ser visible como lesbiana, incluso llegar a mantener una doble vida para evitar situaciones de discriminación en el hogar familiar, espacios laborales, académicos, públicos, o en sus relaciones con diversas instituciones; y (2) la importancia de los espacios en los que se sienten seguras como para poder expresar su sexualidad – el hogar propio, discos, bares, y espacios virtuales como chats y foros-.

Por otro lado, cabe destacar que todas las investigaciones citadas (excepto la de Paulina Spauo), han sido realizadas en Santiago, con mujeres que en su gran mayoría viven Santiago. Esto es relevante porque, como se mencionaba en el apartado anterior- la capital es un espacio más bien excepcional dentro de Chile: es la ciudad más poblada, en la que se han registrado la mayor cantidad de casos de discriminación motivadas por la orientación sexual, es sede de las organizaciones más grandes y conocidas de la diversidad sexual y de género del país, es un espacio de masivas manifestaciones públicas por los derechos de la diversidad sexual y de género. Por lo tanto, parece prudente, explorar la relación de las lesbianas con la ciudad, en parte para comprender, aunque sea de forma indirecta, cómo los diferentes procesos estudiados en estas investigaciones están situados en esta ciudad en particular, en otras palabras, ver si estos procesos son afectados por las características de la ciudad y cómo.

Se ha podido encontrar una única investigación realizada en Chile que aborda en profundidad este asunto, la cual fue llevada a cabo por el sociólogo Pablo Astudillo, y trata sobre los espacios de sociabilidad gay en Santiago (2014, 2015). En su trabajo, el autor caracteriza dinámicas de diferenciación social entre hombres gay en base a dos criterios que forman parte del habitus de la clase dominante chilena: la discreción y el buen gusto; y argumenta que estos criterios se plasman en diferentes formas de usar el espacio urbano.

Se señala que, si bien en Santiago existe un ambiente gay formado por la concentración de espacios comerciales orientados a un público gay -y lésbico en menor medida- en los barrios Lastarria- Bellas Artes y Bellavista, éstos no constituyen barrios gays como son entendidos en otros contextos. La conformación de este ambiente es explicada a través de los imaginarios urbanos que existen de ambos sectores. El barrio Lastarria-Bellas Artes posibilita una mayor visibilidad de la diversidad sexual ya que es valorado por estar asociado a un estilo de vida bohemio, cosmopolita, en el que encaja bien el estereotipo de hombre gay discreto y refinado. Por otro lado, el barrio Bellavista es visto como un sector heterogéneo, asociado a la fiesta, donde los límites entre lo permitido y lo no permitido cambian. En el Barrio Bellavista, si bien, existe una gran presencia de locales gay-friendly, estos serían frecuentados en mucha menor medida por mujeres lesbianas que por hombres gay, y existe (por lo menos hasta el momento en el que se realizó esta memoria) solo un local orientado a un público mayoritariamente lésbico (Alarcón et al., 2015).

Además de estos dos barrios, Astudillo identifica otros circuitos, frecuentados por hombres gay pertenecientes a grupos socioeconómicos más acomodados, que se alejan espacial y simbólicamente de los dos barrios mencionados. Uno de ellos se compone de fiestas itinerantes, reuniones en casas y otros eventos cuya producción es posibilitada por el alto capital social y económico del que disponen las personas que forman parte de esa red, lo que a su vez permite la exclusión de otras personas no deseadas. Otro circuito está compuesto por bares y discos “alternativas” -ubicadas en otros sectores de la ciudad- frecuentados por personas de diversas opciones sexuales, pero que mantienen una preferencia por identidades gay más discretas, excluyendo otras.

Se ha enfatizado en los resultados del estudio realizado por Astudillo debido a que, aunque su estudio se centre en hombres gays y no en mujeres lesbianas, demuestra que habitar la ciudad siendo parte de un grupo de la disidencia sexual y de género implica una forma particular de usar el espacio urbano, y que esos usos a su vez están articulados con las características específicas de ese espacio urbano.

#### 4. Investigación comparada: intersecciones entre el género, la sexualidad y los espacios urbanos

En otros países, sobre todo desde los años noventa, se ha desarrollado un área de investigación que se enfoca en la descripción situada de la sexualidad gay y lésbica en espacios urbanos. A continuación, se exponen una serie de hallazgos comunes presentes en un conjunto de investigaciones -en su mayoría pertenecientes a la geografía humana feminista anglosajona- que, a través de diversas temáticas, abordan la intersección entre género, sexualidades gay y lésbica, y espacio urbano.

En primer lugar, las experiencias de lesbianas y gays en espacios urbanos (y en otros contextos) no sólo estarían condicionadas por su opción sexual, sino también por su género, edad y pertenencia a una clase social (Facchini, 2008; Lima Oliveira & Souza



Nascimento, 2015; Nash y Gorman-Murray, 2015; Podmore, 2001; Smuts, 2011; Valentine y Skelton, 2003). Esto explicaría, en parte, las diferencias que surgen entre las experiencias de mujeres lesbianas y de hombres gay, y el hecho de que, en algunos contextos, lesbianas de grupos socioeconómicos más bajos experimenten formas de represión más violentas (Nash & Gorman Murray, 2014, 2015; Smuts, 2011; Valentine & Skelton 2003).

Otro elemento importante es que la sexualidad puede ser entendida como una dimensión de la vida cotidiana, que se vive en espacios públicos y privados (Elwood, 2003; Lima Oliveira y Souza Nascimento, 2015; Podmore, 2001; Silva, 2014; Valentine, 1993). Sin embargo, la visibilidad de la misma sexualidad varía en cada espacio dependiendo de sus características, ya que en las ciudades en la gran mayoría de los espacios se naturaliza la sexualidad heterosexual, siendo minoritarios los espacios seguros para la expresión de sexualidades no heterosexuales (Marín, 2009; Rodó-de-Zarate, 2016; Smuts, 2011; Valentine, 1993, 2000).

Entre los espacios privados, el hogar puede tener un lugar importante en la vida de mujeres lesbianas, ya que, es un espacio en el que ellas pueden administrar y situarse como sujetas empoderadas, aunque las prácticas dentro del mismo pueden verse afectadas por el exterior (Elwood, 2003; Marín, 2009; Nash y Gorman-Murray, 2014).

El barrio también sería un espacio relevante debido a que la construcción de barrios gays y/o lésbicos en distintas ciudades del primer mundo han sido fundamentales para brindar la infraestructura necesaria para el surgimiento y la consolidación de redes y comunidades de gays y lesbianas (Aldrich, 2004; Elwood, 2000; Nash y Gorman-Murray, 2014, 2015; Valentine, 2000). Aún así, importante señalar que la experiencia en los barrios LGTBQ+ sería ambivalente, ya que, al ser espacios de reunión visibles para el resto de las y los habitantes de la ciudad, aumenta el riesgo de vivir episodios de discriminación en ellos (Elwood, 2000; Smuts, 2011). A pesar de que una gran cantidad de estudios se han enfocado en las dinámicas que se dan al interior de estos espacios (Podmore, 2013), la conformación de barrios no es la única forma en que se encuentran geográficamente organizados los lugares de sociabilidad lésbica, también hay circuitos de lugares esparcidos por la ciudad (Astudillo, 2014, Facchini, 2008; Nash y Gorman-Murray, 2014, 2015; Podmore, 2001), que no son necesariamente identificados por el resto de sus habitantes (Podmore, 2001).

Espacios de encuentro como bares y discos serían claves en la experiencia que mujeres lesbianas y hombres gays tienen del espacio urbano, así como en la construcción y reconocimiento de su identidad. Además, fueron el primer tipo de espacio de carácter público apropiado por los movimientos de diversidad y disidencia sexual (Spain, 2014). Constituyen espacios en la ciudad donde lesbianas y gays pueden expresar su sexualidad y conocer a otras personas de forma segura (Marín, 2009; Valentine y Skelton, 2009). Es importante aclarar que dentro de estos espacios se dan procesos de diferenciación social que pueden ser excluyentes con algunas personas disidentes, ya sea por su pertenencia a una clase social (Astudillo, 2014; Facchini, 2008) o porque hay identidades disidentes que

son sancionadas incluso dentro del mismo colectivo (Nash y Gorman-Murray, 2014; Valentine y Skelton, 2003, de Lima Oliveira y de Souza Nascimento, 2015).

Otros hallazgos comunes se relacionan con la articulación entre la construcción y usos de los espacios mencionados y otros procesos de transformación del espacio urbano. Por un lado, existe información sobre el rol que han tenido colectivos de gais y lesbianas en procesos de gentrificación (Spain, 2014), o la transformación de ciertos barrios en lugares turísticos (Aldrich, 2004; Nash y Gorman-Murray, 2014; Spain, 2014, Valentine, 2000), así como del impacto que ha tenido la construcción de espacios de consumo orientados a públicos LGTBQ+ (Nash y Gorman-Murray, 2014; Spain, 2014). Por otro lado, esta influencia también se ha dado en un sentido inverso, estando los usos de la ciudad de gays y lesbianas influenciados por procesos de expansión de la ciudad, regulaciones de uso del suelo o, cambios en las normativas sobre arriendos, convivencia, etc. (Lima Oliveira & Souza Nascimento, 2015; Nash y Gorman-Murray 2014 y 2015; Spain, 2014).

## Problema de investigación

### Planteamiento del problema

Tomando en cuenta los antecedentes presentados, se puede afirmar, a partir de los datos aportados por organizaciones no gubernamentales y la prensa, que en Chile la violencia contra las mujeres lesbianas persiste.

Sin embargo, en la ciudad Santiago se daría una situación ambivalente respecto a esta violencia. Esto debido a que es una ciudad en la que se han dado muchos de los casos de discriminación contra lesbianas (y personas de la disidencia sexual y de género en general) registrados, pero al mismo tiempo es la ciudad que históricamente ha concentrado espacios de encuentro seguros para la disidencia sexual y de género, además de que ahí se sitúan redes importantes de organizaciones feministas y de la diversidad sexual y de género.

Por otro lado, los resultados de aquellas investigaciones sobre lesbianas, realizadas en Chile sugieren que la distinción entre espacios seguros e inseguros, y la accesibilidad a los primeros, sería un asunto relevante en la organización de la vida cotidiana de estas mujeres, ya que, las decisiones que toman en distintas “áreas” de sus vidas respecto a cuándo y cómo compartir con el resto su opción afectiva- sexual depende en gran medida del contexto. Sin embargo, varias de ellas no profundizan en el tema ni sitúan sus hallazgos en el entorno urbano capitalino.

Aun así, si se toman en consideración investigaciones hechas en otros contextos, éstas muestran que la distinción entre espacios seguros e inseguros no es vivida de la misma

manera por todas las lesbianas, y que la articulación entre género, sexualidad y espacio urbano sobrepasaría este aspecto específico. Por lo tanto, es posible que la relación de las lesbianas chilenas, residentes de Santiago, con los espacios que habitan y utilizan dentro de la ciudad, sea más compleja que la distinción entre los espacios en los que se sienten vulnerables y aquellos en los que se sienten seguras.

Por todo lo señalado, parece pertinente plantear una pregunta de investigación que apunte a comprender cómo articulan estos tres elementos (género, sexualidad y espacio urbano) en Chile. Abordando de una manera abierta cómo es la relación que tienen las mujeres lesbianas con los lugares que habitan cotidianamente dentro de Santiago, sin cerrarse a un solo tipo de espacio, sino al contrario, abarcando los diferentes espacios públicos y privados que forman parte de sus vidas, sean estos espacios laborales, de estudio, sus hogares, etc., ya que siguen siendo lesbianas en cada uno de ellos.

Por estos motivos, la pregunta de investigación que se intentó responder en esta investigación es: **¿Cómo se articula las prácticas cotidianas de la sexualidad de mujeres lesbianas, jóvenes residentes de la ciudad de Santiago, con el espacio urbano en el que se sitúan?**

## Objetivos de investigación

### Objetivo general:

Describir la articulación entre las prácticas cotidianas relativas a la sexualidad de mujeres lesbianas -jóvenes, universitarias y/o profesionales, residentes de la ciudad de Santiago- y el entorno urbano en el que se sitúan.

### Objetivos específicos:

- Identificar lugares significativos en las trayectorias biográficas de jóvenes lesbianas residentes de la ciudad de Santiago.
- Describir actividades cotidianas concernientes a la sexualidad de jóvenes lesbianas junto con aquellas prácticas relativas al manejo de la visibilidad.
- Identificar y situar, en la ciudad de Santiago, relaciones percibidas entre lugares significativos.

## Propuesta teórica-metodológica

### Marco teórico-conceptual

#### Cuerpos situados en el espacio

El geógrafo David Harvey (1977) propone el concepto de espacio relativo, así propone que éste es constituido a partir de las relaciones entre objetos, lo cual implica entender el espacio de forma dinámica, abordando su dimensión histórica. Por otra parte, Henri Lefebvre (2013), sostiene que las relaciones sociales no pueden comprenderse sólo a partir de sus características formales, sino que es necesario ligarlas a su soporte material, lo que implicaría que siempre están situadas en el espacio. Ambas propuestas pueden entenderse de forma complementaria: si el espacio se constituye a partir de las relaciones entre elementos, las relaciones sociales son parte de la construcción del espacio, a la vez que el espacio pasa a ser el soporte material de las mismas. Doreen Massey (2001) al respecto afirma que la organización especial de la sociedad sería parte de la producción de lo social, y no sólo su resultado, ya que está completamente implicada tanto en su historia como en su organización política, de esta manera la autora argumenta que “lo espacial” puede ser entendido como construido desde la multiplicidad de relaciones sociales que se dan en todas las escalas espaciales (p. 4).

En la última parte de “La producción social del espacio”, Henri Lefebvre (2013) explica que es a través de los sentidos y el trabajo realizado por un cuerpo que configuramos el espacio (p. 435). Es decir, la forma material que tenemos de estar en el espacio es como cuerpos situados en él.

El cuerpo como tema u objeto de estudio de las ciencias sociales ha sido abordado desde inicios del siglo XX por diferentes enfoques teóricos (Citro, 2011). En esta investigación se ha decidido adherir a una tendencia relativamente reciente entre antropólogos y antropólogas, que basan su abordaje del cuerpo en los postulados fenomenológicos de Maurice Merleau-Ponty. Este autor postula que no existen personas sin cuerpo, ni cuerpos sin entornos, de esta forma su propuesta apuntaría a la descripción de la experiencia del ser-en-el-mundo como un todo (Citro, 2011). Esta corriente sería crítica de aquellas que se centran en las significaciones y símbolos asociados al cuerpo, ya que reproducen la oposición cartesiana entre mente y cuerpo, dejando al segundo como un objeto natural, estático y pasivo en el que se inscriben discursos y símbolos (Turner, 1994, Citro, 2011).

Uno de los mayores exponentes de este enfoque es Thomas Csordas (1990), quien propone el concepto de embodiment, conciliando el concepto de lo preobjetivo de Merleau-Ponty y el de habitus de Bourdieu. A través del cual entiende el cuerpo no como objeto, sino como sujeto de la cultura, como nuestra forma de estar en el mundo y como el espacio en el que se materializan las relaciones sociales que nos conforman. Esto implica que tanto

nuestra percepción del mundo como nuestras prácticas están mediadas cultural y socialmente.

En esta investigación se utiliza este concepto para describir el punto de vista particular de las personas (Csordas, 1994) a partir de: sensaciones -las cuales se constituyen como una forma de conexión entre cuerpo y espacio en la medida en que son producidas por elementos que percibimos en el entorno (Csordas, 2011)-, movimientos corporales y emociones. Respecto a estas últimas, se entiende que estas constituyen una forma de tomar posición y agencia de las personas respecto a su entorno (Lyon & Barbalet, 1994), ya que consistirían en una articulación entre sentimientos, orientaciones cognitivas, moral pública e ideología cultural. De acuerdo con Scheper Hughes y Lock (1987) las emociones serían catalizadores de la experiencia que transforman el conocimiento en comprensión y motivan la acción humana (pp. 28-29). Es necesario aclarar que, si bien el *embodiment* ha sido utilizado para explicar rasgos culturales corporizados, el objetivo de esta investigación no es explicar las prácticas corporales de mujeres lesbianas en los distintos ámbitos de su vida, sino caracterizar sus prácticas corporales, específicamente aquellas relacionadas con su sexualidad en relación a los espacios en las que lleva a cabo.

Desde una perspectiva diferente pero afín (ya que, también parte desde una epistemología fenomenológica) la teoría de la performatividad de Judith Butler (1998) plantea que el cuerpo es un “proceso activo de encarnación de ciertas posibilidades culturales e históricas” (1998, p. 298), y, por lo tanto, que los rasgos identitarios de una persona, particularmente el género y la heterosexualidad, no son rasgos que constituyan una interioridad trascendental, sino que son estilos corporales estabilizados a través de la repetición de actos rituales que se dan de acuerdo a las posibilidades que permite el contexto histórico, social y cultural.

A diferencia del concepto de *embodiment*, el concepto de performatividad permite enfatizar en la agencia que tienen las personas en la producción de su propia corporalidad e identidad a través de la reapropiación de los discursos dominantes, y la repetición de actos que tensionan las normas imperantes sobre los cuerpos. En esta línea, Lise Nelson (1999), propone estudiar las trayectorias de los sujetos para captar cómo negocian las imposiciones derivadas de los discursos dominantes en los diferentes espacios y situaciones en las que se ven involucrados. De esta forma, en esta investigación estudiaron prácticas corporales situadas en espacios particulares, teniendo en cuenta que estas prácticas están culturalmente condicionadas, pero que también son llevadas a cabo de forma activa por un cuerpo que tiene agencia propia (Esteban, 2004) y que, por lo tanto, tiene la capacidad de tensionar los mandatos de su contexto.

Se ha decidido complementar los conceptos de *embodiment* y *performance* con el de interseccionalidad. Éste se entiende como una forma de significar el complejo de efectos producidos por la intersección de múltiples ejes de diferenciación social (ya sean económicos, políticos, culturales, físicos, subjetivos, etc.), en un contexto histórico específico, analizando diferentes dimensiones de la vida social de forma articulada e

integrada (Brah y Phoenix, 2004, p. 76). Este concepto, proveniente de desarrollos teóricos feministas, permite comprender las diferencias existentes entre mujeres, y tensionar cualquier concepción de mujer u hombre que pretenda ser trascendental (Brah & Phoenix, 2004). Además, al utilizar el concepto de interseccionalidad se evita reducir la identidad y la experiencia de las mujeres lesbianas al hecho de ser lesbianas, ya que, permite abarcar otras dimensiones de la vida social que también marcan tanto la forma en que viven su sexualidad, como de habitar la ciudad.

El uso del concepto de interseccionalidad en conjunto con los de embodiment y performance permiten analizar la experiencia de forma integrada y al mismo tiempo identificar cómo se encarnan los diferentes ejes de diferenciación social que actúan en las trayectorias particulares de las personas para no caer en explicaciones causales reduccionistas.

### Ser lesbiana: “un asunto” de sexualidad y género

Las sujetas en las que se enfocó esta investigación son mujeres lesbianas jóvenes. En primera instancia, se decidió partir desde la propuesta de Florencia Herrera (2007) quien define a las lesbianas como mujeres que “[...] se sienten atraídas afectiva y sexualmente por mujeres y dan el paso de interpretar esta atracción en términos de su identidad (o de quiénes son)” (p. 5). Este concepto de lesbiana hace referencia a dos dimensiones diferenciadas de la experiencia, pero siempre estrechamente interrelacionadas: su género y su sexualidad. La relación entre ambos conceptos ha sido bastante compleja a lo largo de su desarrollo desde la teoría feminista como de la antropología.

Aurelia Martín (2017) identifica como primer momento en el desarrollo de la categoría de género su ruptura con la identificación sexo/género:

En un primer momento se argumenta que el sexo biológico no es destino y la etnografía demuestra que no existen cualidades innatas universales aplicables a hombres y mujeres en todas las culturas. De esta manera, el género, en tanto que construcción social, viene a cubrir esta laguna, revelándose un concepto interdisciplinariamente operativo. (p. 68)

Del mismo modo, Teresa del Valle argumenta que “los sistemas de género recogen, por un lado, las construcciones culturales acerca del hecho de que la especie humana es sexuada y, por otro, el conjunto de roles e interacciones que configuran su estructura” (1997, p. 35). Desde esta perspectiva, el concepto de género permite explicar las diferencias entre hombres y mujeres, incluyendo las diferencias de poder entre ambos, ya que, “está también implícito que las construcciones del género más aceptadas provienen del condicionamiento que ejerce la supremacía masculina” (del Valle, 1997, p. 35). El motor principal de esta primera ruptura conceptual “era subrayar que la posición de inferioridad de las mujeres se

debía a razones sociales y no a la naturaleza humana, de manera que la igualdad era una meta plausible” (Martín, 2017, p. 38).

Si bien la definición de género anterior permite desnaturalizar las diferencias entre hombres y mujeres, mantiene naturalizado el cuerpo y la sexualidad de las personas. Contra ello, se argumenta que el concepto de género no sólo “suponía un nivel de abstracción distinto, mediante el cual se aludía a la jerarquización de espacios y funciones sociales y la diferenciación en el acceso al poder implícitas en las ideas, representaciones y prácticas de hombres y mujeres” (Esteban, 2004, p. 13), sino que se constituiría como un elemento crucial en la articulación de los discursos que interpretan las diferencias entre hombres y mujeres desde su biología. En otras palabras:

el concepto occidental de sexo se ha construido y se construye desde una mirada totalmente jerárquica, dicotómica y heterosexual del cuerpo humano y de las relaciones sexuales. Y este "modelo de dos sexos" condiciona la manera de percibirnos a nosotros mismos y de percibir social y médicamente a hombres y mujeres, y viceversa; todo ello al margen de que la experiencia individual de la identidad de género sea mucho más diversa, híbrida y contradictoria (Esteban, 2004 p. 14)

Por otro lado, si bien los estudios sobre sexualidad en antropología han seguido un camino propio, éste no ha sido indiferente al desarrollo de los conceptos de género y sexo. Kate Weston (1993), señala que las investigaciones enfocadas en sexualidades cobraron importancia en los años sesenta, época en la que hubo una tendencia a realizar estudios comparativos que describían relaciones entre personas del mismo sexo en contextos no-occidentales, tensionando una idea universalista en torno a la sexualidad. Carole Vance (1991) describe el enfoque de aquellos estudios como culturalista, señalando que se ocupaban de estudiar la variabilidad cultural de las prácticas sexuales -priorizando las prácticas ligadas a la reproducción- sin cuestionar el significado simbólico de las mismas.

Más tarde, con el auge de los movimientos y teorías feministas, cambia la forma de comprender la sexualidad y el género. Es en este momento que comienza a cuestionarse la naturalización de la heterosexualidad. En su famoso ensayo “El pensamiento heterosexual”, Monique Wittig denuncia la naturalización de la sexualidad heterosexual en nuestra sociedad, la cual llega incluso a plantearse como un rasgo universal ahistórico de la humanidad, invisibilizando realidades que desafían esta premisa (como la de las mujeres lesbianas) (2006).

Otro referente ineludible dentro de los desarrollos teóricos en torno a la sexualidad es Michel Foucault (2007), cuyos postulados fueron utilizados en este caso para profundizar en la concepción occidental de la sexualidad. El autor propone que en occidente la forma de entender la sexualidad corresponde a lo que él denomina *scientia sexualis*, la cual construye una idea de verdad trascendental sobre los sujetos que puede ser obtenida a través de la confesión: una narración que los individuos hacen de sí mismos y que contiene

esa verdad. Esta concepción de la sexualidad, como un rasgo trascendental de los individuos implicaría un traslado de las normas y las sanciones desde los actos, a todas las posibles manifestaciones del deseo de esa persona: sensaciones, pensamientos, pequeños actos que pudieran estar relacionados directa o indirectamente con el sexo. Esta proliferación de discursos normalizadores derivaría en la construcción de una “sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora” (Foucault, 2007, p. 48) que prohíbe todas las formas de sexualidad y placeres que van más allá del ámbito reproductivo, asegurando la mantención de la fuerza de trabajo y a través de ella, la matriz de relaciones sociales existente. Eso último conlleva normar los lugares, momentos y formas en las que se puede vivir la sexualidad. Esta construcción de una sexualidad “normal”, implica a su vez el surgimiento de sexualidades *periféricas*, consideradas *desviadas y/o perversas*, que al mismo tiempo son síntoma de un tipo de personas que es en su totalidad desviada.

Ya en los años ochenta, la aparición y propagación del virus VIH SIDA, y, el auge de los movimientos de diversidad y/o disidencia sexual, gatilló la realización de muchos estudios sobre sexualidad. En esta década surgen propuestas como las de Carole Vance (1984), quien desde el construccionismo social cuestiona la naturalización de la sexualidad, de manera diferenciada al sexo, y plantea que ésta no puede explicarse únicamente desde el género, aunque se relacionen estrechamente. De acuerdo con la autora, la sexualidad es una construcción social y no un “hecho natural”, ni una consecuencia de la fisiología del cuerpo humano (Vance, 1984, pp. 7 y 8). Vance (1991) señala que un enfoque desde el construccionismo social permitiría abordar tanto el cuerpo, sus funciones, sus sensaciones, los comportamientos, como elementos incorporados y mediados por la cultura (p. 879).

Por otra parte, Gayle Rubin (1984), siguiendo los planteamientos de Michel Foucault, postula (durante la misma década) que en la sociedad occidental existe un sistema de jerarquización y sanción de prácticas sexuales que no es posible explicar a través de la desigualdad entre géneros, ya que el sexo sería un vector de opresión en sí mismo, regulado a través de un sistema de opresión propio, clasificando individuos y grupos de acuerdo con sus dinámicas intrínsecas. Si bien la sexualidad atraviesa otros modelos de desigualdad social, no es reducible ni comprensible en términos de clase, raza, etnicidad o género (Rubin, 1984, p. 293), ya que ésta ha tenido históricamente sus propias políticas internas, desigualdades y modos de opresión. De esta manera, las formas institucionalizadas de la sexualidad son productos de la actividad humana, atravesados por maniobras políticas (deliberadas e incidentales) y conflictos de intereses, lo cual convierte a la sexualidad en un ámbito eminentemente político (Rubin, 1984, p. 267).

En su trabajo, la autora identifica y caracteriza una forma de sexualidad hegemónica que se compone de una serie de rasgos que a su vez crean y marginan a sus formas opuestas. Esta sexualidad hegemónica sería: (1) heterosexual (excluyendo la sexualidad entre personas del mismo género o de otros géneros); (2) entre cuerpos cisgénero (y no transgénero); (3) procreativa; (4) entre personas que han formado un matrimonio monógamo; (5) en un espacio privado; entre otros rasgos (Rubin, 1984, pp. 280-283).



Para atender de forma más específica la sexualidad lésbica se estima necesario complementar estos conceptos con el concepto de *heterosexualidad obligatoria*, propuesto por Adrienne Rich (2003) quien entiende la heterosexualidad como una institución política que explica no sólo la invisibilidad, sanción y patologización de la sexualidad lésbica, sino también la reproducción de una forma binaria de entender el género que mantiene a las mujeres en una relación de subordinación respecto a los hombres a través de la sexualidad.

En síntesis, se entiende el ser lesbiana como una identidad históricamente, encarnada y reproducida a través de actos performativos cotidianos, que es doblemente sancionada, ya que no sólo es una sexualidad desviada de la norma heterosexual pautaada, sino que también es una desviación cometida desde una posición de subordinación dada por el ser mujer.

### Vida cotidiana en la ciudad

El presente apartado busca especificar la manera en que será abordado el contexto específico en el que se sitúa la investigación: la vida cotidiana en la ciudad. Siguiendo los planteamientos de Veena Das, se considera que la vida cotidiana más que una categoría residual asociada a la rutina y la repetición marcada por la disrupción de un evento (Das, 2015, p. 54), es testimonio “no de la importancia de los eventos que la componen, sino de la característica de un modo de ser” (Das, 2008, p. 218).

Para abordar la dimensión espacial de la vida cotidiana se emplearon de manera conjunta los conceptos de *habitar*, y *lugar*, lo cuales se entienden como co-construidos entre sí. Por un lado, de acuerdo con Marc Auge, un lugar es un espacio material y simbólicamente construido que sirve “(...) al mismo tiempo como principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa.” (Auge, 2000, p. 58), y por otro lado según Angela Giglia (2012), el habitar sería el proceso mediante el que se construye un lugar, ya que el habitar

es un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndole y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse adentro de él y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea. Habitar alude por lo tanto a las actividades propiamente humanas (prácticas y representaciones) que hacen posible la presencia- más o menos estable, efímera o móvil- de un sujeto en un determinado lugar y de allí su relación con otros sujetos. (p. 13)

Para finalizar este apartado se hace necesario hacer referencia a la ciudad como contexto y producto de las prácticas analizadas. De acuerdo con Martín Tironi (2018) “(...) la ciudad es pensada como objeto que se activa, encarna y construye performativamente, vale decir, como resultado de diferentes ensamblajes compuestos por entidades humanas y no

humanas” (p. 21), que implican a su vez “una diversidad de experiencias sensoriales, materiales, ficcionales, valóricas, espaciales, cognitivas entre otras” (Tironi, 2018, p. 21). Aun así, es importante señalar una serie rasgos más o menos estables, sea éstos tensionados o reforzados a través de las prácticas analizadas.

En primer lugar, la ciudad podría describirse en términos materiales como un conjunto de sistemas especializados de espacios organizados y relacionados entre sí (Gamboa, 2003, p. 17), que se distinguiría por la cantidad de personas que la habitan, la densidad de la población, y la heterogeneidad de actores que confluyen en éste (Wirth, 2005). Dentro de este sistema de espacios, un eje de organización fundamental sería la distinción entre espacios públicos y espacios privados. El espacio público es definido en primera instancia como “(...) el espacio que posibilita el encuentro y el intercambio, actividades que están en el seno mismo de la definición de una colectividad, de una sociedad.” (Gamboa, 2003, p. 13), entendiendo éste “no solamente como el conjunto de espacios exteriores, sino también de todos aquellos edificios públicos y privados, que poseen una significación colectiva para la vida de la ciudad.” (Gamboa, 2003, pp..17-18).

La transformación de las ciudades modernas durante el s. XIX implicó, además

la aparición de nuevos «equipamientos civiles»: escuelas, bibliotecas, hospitales, cárceles, oficinas de correos y de administración, pero sobre todo de nuevas funciones comerciales y culturales dedicadas al tiempo libre, al encuentro y al intercambio, tales como cafés, teatros, parques, grandes almacenes y pasajes comerciales. En ese contexto, el espacio público, la continuidad vial, pasan a ser aglutinantes de esa red de espacios. (Gamboa. 2003, p. 14)

Y si bien los diferentes espacios mencionados persisten en la forma actual de las ciudades en todo el mundo, en algunos contextos han ido perdiendo fuerza ante otro eje de organización del espacio urbano: la distinción entre espacios productivos y reproductivos, producto de la especialización y segregación funcional del espacio urbano de acuerdo con una lógica económica capitalista (Gamboa, 2013, p. 16).

Junto con lo anterior, es importante señalar que la concepción dicotómica androcéntrica y heterosexual del cuerpo, revisada en el apartado anterior, también ha sido espacializada y reproducida en la construcción de las ciudades. Por un lado, la separación de los espacios públicos, y privados, al delegar los espacios públicos y productivos a los hombres, y los espacios privados a las mujeres funcionaría como una forma de reproducción de la desigualdad entre los géneros en la medida que los espacios públicos constituyen espacios de encuentro entre pares y deliberación política por excelencia, lo cual le permite a los sujetos que participan plenamente de él ser sujetos de poder en tanto son reconocidos sujetos de derechos por otros. En contraposición a los espacios privados, destinados a las tareas de reproducción y cuidado, aislados entre sí, privando a las mujeres de la oportunidad de posicionarse como sujetas de derechos porque no participan del espacio de la política (Amorós, 1994; Bondi & Rose, 2003, Pérez, 2014). Por otro lado, la geógrafa Gill

Valentine (1993), investigó la dimensión de espacial de la heterosexualidad obligatoria mediante un estudio empírico en el cual demostraba lo normalizadas que están las conductas sexuales heterosexuales en el hogar, el barrio, el lugar de trabajo, espacios sociales (hoteles, restaurantes, bares y discos), espacios comerciales y espacios públicos abiertos. Al respecto, la autora concluye que la heterosexualidad no sólo es definida por actos llevados a cabo en espacios privado, sino que opera de manera naturalizada en la mayoría de los espacios cotidianos, dando cuenta de la inoperancia de una dicotomía público-privado en este ámbito (Valentine, 1993, p. 410).

Chile no ha sido ajeno a estos procesos de producción del espacio urbano. Al igual que en otras partes del mundo, parte de las consecuencias del modelo económico neoliberal (imperante en Chile desde la dictadura de Pinochet), han sido procesos los espaciales de desterritorialización y reterritorialización de diferentes actividades económicas (García Vázquez, 2004).

Jirón y Mansilla (2014) interpretan los efectos de este proceso en Santiago como un proceso de *urbanismo fragmentador*. Éste refiere a "(...) aquella práctica de intervención urbana (pública y privada) que fragmenta la vida cotidiana de los habitantes urbanos" (p. 13). Una de las consecuencias de este proceso de fragmentación, se relaciona al proceso de expansión discontinua de la ciudad que en Santiago se ha dado a través de la instalación de megaproyectos inmobiliarios (u otro tipo de intervenciones urbanas), y de la incorporación de otras localidades (Jirón y Mansilla, 2014).

Otra parte importante de esa expansión sería reflejo de las políticas de vivienda que comenzaron a implementarse desde la segunda mitad del siglo pasado. En Chile, el Estado al verse sobrepasado por la demanda habitacional, optó por dejar de construir viviendas y en cambio, se empeñó en llevar adelante políticas subsidiarias. Es decir, que el rol del Estado pasaría a ser la distribución y regularización de terrenos, la construcción de la infraestructura pública básica para el barrio, mientras que las viviendas propiamente tales quedarían concesionadas a empresas constructoras, o serían financiadas por sus habitantes con un subsidio del Estado. Este modelo se radicalizó con la dictadura militar de Augusto Pinochet, período durante el cual se trasladaron forzosamente barrios y sectores completos de la ciudad hacia la periferia (McGuirk, 2014). Estos procesos habrían tenido como consecuencia "una distribución territorial de la población de Santiago, que ha ido consolidando un mapa en el que la segregación residencial muestra una nítida tendencia al distanciamiento físico entre barrios ricos y pobres" (De Mattos, 2002, p. 64), esta distancia, sería reforzada por un discurso centrado en la seguridad y el miedo (Jirón y Mansilla, 2014).

En este escenario, se vuelve necesario entender el habitar la ciudad desde su carácter fragmentado, para ello aquí se hace referencia al conjunto de lugares habitados por las participantes como *constelaciones de lugares* habitados (Giglia, 2012, p. 14), entendiendo que por la forma de la ciudad sus habitantes no llevan a cabo sus actividades en un solo sector, sino en varios espacios a veces muy distantes entre sí conectados a través flujos de redes de movilidad. Este rasgo del habitar en las ciudades contemporáneas vuelve

pertinente entender los lugares también desde la propuesta de la geógrafa Doreen Massey (2001), quien los describe como nodos múltiples y dinámicos en los que se interceptan relaciones sociales que se dan a diferentes escalas, considerando aquéllas que se dan localmente como las relaciones entre lugares.

Una última consecuencia de este proceso sería la existencia de circuitos de movilidad cotidiana diferenciados por clase dentro de la misma ciudad, relativos a las transformaciones del transporte público y la vialidad en ésta. Esto último implica que una gran parte de los santiaguinos deban realizar grandes esfuerzos para llevar a cabo sus actividades cotidianas (Jirón y Mansilla, 2014).

Esta última dimensión de la vida en la ciudad fue abordada desde la propuesta de Tim Cresswell (2010), para quien la movilidad cotidiana tendría tres dimensiones: (I) el movimiento físico; (II) las representaciones intersubjetivas del movimiento, su significado cultural; y (III) la experiencia del movimiento y las prácticas corporizadas que implica. Además de estas tres dimensiones, el autor enumera seis elementos que deben considerarse en el estudio de la movilidad: (1) la razón del movimiento; (2) la velocidad del movimiento (cuya valoración es relativa de acuerdo al contexto); (3) el ritmo del movimiento; (4) la ruta del movimiento (ya que ésta nunca es completamente libre); (5) la experiencia de la movilidad; (6) los elementos que friccionan o detienen el movimiento.

Dado que los objetivos de esta investigación apuntan la exploración de las prácticas cotidianas asociadas específicamente a la vida afectiva y sexual de lesbianas jóvenes, no se llevó a cabo un análisis exhaustivo de todos los lugares que forman parte de su cotidianidad, sino de aquellos que están relacionados de forma directa a esa dimensión de sus vidas, de acuerdo con el criterio de cada una de las participantes.

## Metodología empleada

En atención al objetivo general de esta investigación, se optó por una metodología de carácter cualitativo, ya que “[...] implica un proceso de indagación que pretende ubicarse al interior de los procesos de construcción social de los significados y de las acciones” (Canales, 2006: 239). Esta modalidad permitió privilegiar la *perspectiva del actor* (Guber, 2004), es decir, que los “esquemas de interpretación que los sujetos portan y reconstruyen y bajo los cuales esas acciones se orientan y adquieren relieve” (Canales, 2006: 239) y constituyeron el recurso principal en la caracterización de la articulación entre la sexualidad lésbica y el espacio urbano (específicamente la ciudad de Santiago). En otras palabras, se decidió aplicar una metodología cualitativa porque permitía posicionar la perspectiva de las sujetas con las que se trabajó como punto de partida y llegada de la investigación (Guber, 2004).

Como se señaló en el planteamiento de problema, si bien existen antecedentes sobre las mujeres lesbianas en Chile, la dimensión espacial de sus vidas es tratada de forma tangencial, enfatizando en la distinción entre espacios seguros e inseguros para las lesbianas. Mientras que investigaciones realizadas en otros contextos revelan que, la relación entre sexualidad y espacio urbano complejiza y sobrepasa esta distinción, y es influenciada por otras variables. Por lo tanto, se decidió que el alcance de la investigación fuese exploratorio (Hernández, Fernández y Baptista, 1991). Esto facilitó que emergieran otros ejes articuladores en la relación entre sexualidad y espacio urbano desde el propio discurso de las participantes, además de poder profundizar en la distinción entre espacios seguros e inseguros. En concordancia con lo anterior, se ejecutó un diseño proyectado-flexible que permitió ajustar los tiempos de la investigación a la disponibilidad de las participantes de la investigación, y modificar las técnicas de producción de la información y el marco conceptual para abordar temáticas que emergieron en el transcurso de la investigación

Conjuntamente, se decidió organizar la producción y análisis de la información a través de casos, (Creswell, 2007). Así cada una de las personas que conforman la muestra, supone en sí misma un caso, de allí que se busque rescatar el relato circunstanciado, ello en el entendido que cada experiencia conforma un universo de sentido. Esto permitió rescatar la singularidad de la experiencia de cada participante, la cual era necesaria, ya que, sólo era posible percibir las relaciones entre los distintos elementos señalados en los objetivos específicos, en las configuraciones particulares que se daban en la trayectoria biográfica y la vida cotidiana de cada una.

Por último, es necesario aclarar que, debido a la naturaleza misma de la investigación cualitativa y que la investigadora fue el principal instrumento en el trabajo de campo, su experiencia y perspectiva ha sido incorporada directa o indirectamente en todo el proceso de investigación. Por lo tanto, la producción de la información es el resultado del diálogo entre la perspectiva de la persona que investiga, sus experiencias en el trabajo de campo y sus referencias teóricas.

Por consiguiente, la perspectiva de los actores es una construcción orientada teóricamente por el investigador, quien busca dar cuenta de la realidad empírica tal como es vivida y experimentada por los actores. Ello no excluye el reconocimiento de la lógica de los actores, sino que hace posible una mirada progresivamente no etnocéntrica.

El investigador emplea sus propios marcos de referencia para interpretar, en un principio, qué sucede en el sistema estudiado. Pero los irá modificando gradualmente, en busca de un marco que dé cuenta de la lógica de sus actores. (Guber, 2004, p. 70)

## Muestreo

La muestra final, conformada por un total de ocho casos, se constituyó mediante un muestro teórico. El acceso a los casos se realizó por medio de una estrategia bola de nieve, y tres llamados abiertos mediante la publicación de invitaciones en cuatro grupos de mujeres de la plataforma Facebook (dos grupos privados de mujeres lesbianas y bisexuales, un grupo feminista, y un grupo de mujeres estudiantes universitarias) para tener un mayor alcance y lograr una mayor diversidad de participantes.

Se optó por estas estrategias debido a que una aproximación más formal podría haber dificultado el acceso, ya que, en algunos casos el tema de investigación implica compartir experiencias bastantes íntimas (Atkinson y Flint, 2001). Por lo tanto, al ser el primer contacto con las participantes a través de una persona conocida por ambas, o, a través de grupos virtuales con perfiles específicos (grupos feministas y grupos de lesbianas y bisexuales), las participantes podían tener una referencia (vaga pero efectiva) de la investigadora. Esto facilitó la construcción del rapport necesario para llevar a cabo el trabajo con cada una.

Es necesario transparentar que la estrategia empleada para constituir la muestra se construyó a partir del background de la investigadora, por lo cual es posible visualizar un sesgo en la misma. Casi todas las sujetas estudian o estudiaron carreras humanistas y/o relacionadas a las ciencias sociales en universidades tradicionales. Sin embargo, este hecho no se consideró un fallo, ya que contribuyó a construir un conjunto en el que ninguno se diferenció radicalmente de los demás sin anular su diversidad.

Quienes integran la muestra comparten ciertos rasgos, ello básicamente está referido al criterio de exclusión empleado. En términos generales éste suponía que:

- Todas las participantes se consideran a sí mismas mujeres lesbianas. Qué entendía cada sujetas específicamente por el ser lesbiana no fue un criterio para la selección, sin embargo, para los efectos de esta investigación se entiende que las lesbianas son mujeres que “[...] se sienten atraídas afectiva y sexualmente por mujeres y dan el paso de interpretar esta atracción en términos de su identidad (o de quiénes son)” (Herrera, 2007, p. 5).

- Ninguna de las participantes se declaró transgénero - esta dimensión se consideró relevante como una forma de homogeneizar la muestra, ya que, la relación entre sexualidad, visibilidad y estigma adquiere otras complejidades que excedían el foco de esta investigación.
- Ninguna estaba en situación de discapacidad, lo cual permitió que las experiencias de cada una fuesen relativamente homogéneas en relación con el acceso a muchos de los espacios señalados.
- Se tomó en consideración la brecha generacional identificada por Mery Rodríguez (2007) en relación a la forma en viven su sexualidad y al acceso a lugares de sociabilidad identificada, y se consideró pertinente que la muestra abarcara sólo a mujeres jóvenes (entre 18 y 29 años<sup>4</sup>).
- También es pertinente mencionar que ninguna de las participantes es madre, ni tenía a su bajo su cuidado personal a otras personas, ni era exclusivamente responsable de sostener y mantener un hogar. Considerando que muchas mujeres son responsables de diversas tareas reproductivas (del Valle, 1997), es pertinente mencionar que, para ninguna de las participantes, las tareas ligadas al ámbito de la reproducción significaban una restricción significativa en su uso del tiempo y sus desplazamientos.
- Durante el transcurso de la investigación se decidió agregar como criterio que las participantes no fuesen pareja ni amigas cercanas entre sí, esto para evitar redundancias en relación con los espacios utilizados cotidianamente, o que la muestra estuviese sesgada por las experiencias compartidas de un círculo social demasiado específico.

El principal criterio que permitió diferencias a las participantes fue la comuna de residencia. Debido a la construcción fragmentadas y segregada de Santiago<sup>5</sup>, se consideró necesario que la muestra incluyera mujeres residentes de las comunas de mayores ingresos (de la zona nororiente y el centro de Santiago), así como comunas de hogares con ingresos medios y bajos (zona norte, zona sur y poniente) (de Mattos, 2002). El hecho de que todas las participantes residieran en comunas diferentes permitió que ningún sector de la ciudad estuviese sobrerrepresentado (ver Figura 2):

---

<sup>4</sup> Se tomó como referencia la definición de juventud del INJUV (Instituto Nacional de la Juventud), que, si bien define la juventud entre los 15 y 29 años, esta investigación dejará fuera a mujeres menores de 18 años porque no tienen acceso a lugares clave como bares o discos, y porque la necesidad de obtener el consentimiento de sus padres podría ser complicado para las más jóvenes.

<sup>5</sup> Revisar marco teórico-conceptual.

Caso <sup>6</sup>	Edad	Ocupación	Comuna de residencia
Paz	26 - 27	Psicóloga	Santiago
Catalina	28	Abogada	Quinta Normal
Fernanda	23 - 24	Estudiante	Las Condes
Karen	26	Estudiante	Conchalí
Claudia	20 - 21	Estudiante	San Bernardo
Maite	24 - 25	Estudiante	Lo Barnechea
Nadia	20	Estudiante	Maipú
Sonia	22	Estudiante	La Cisterna

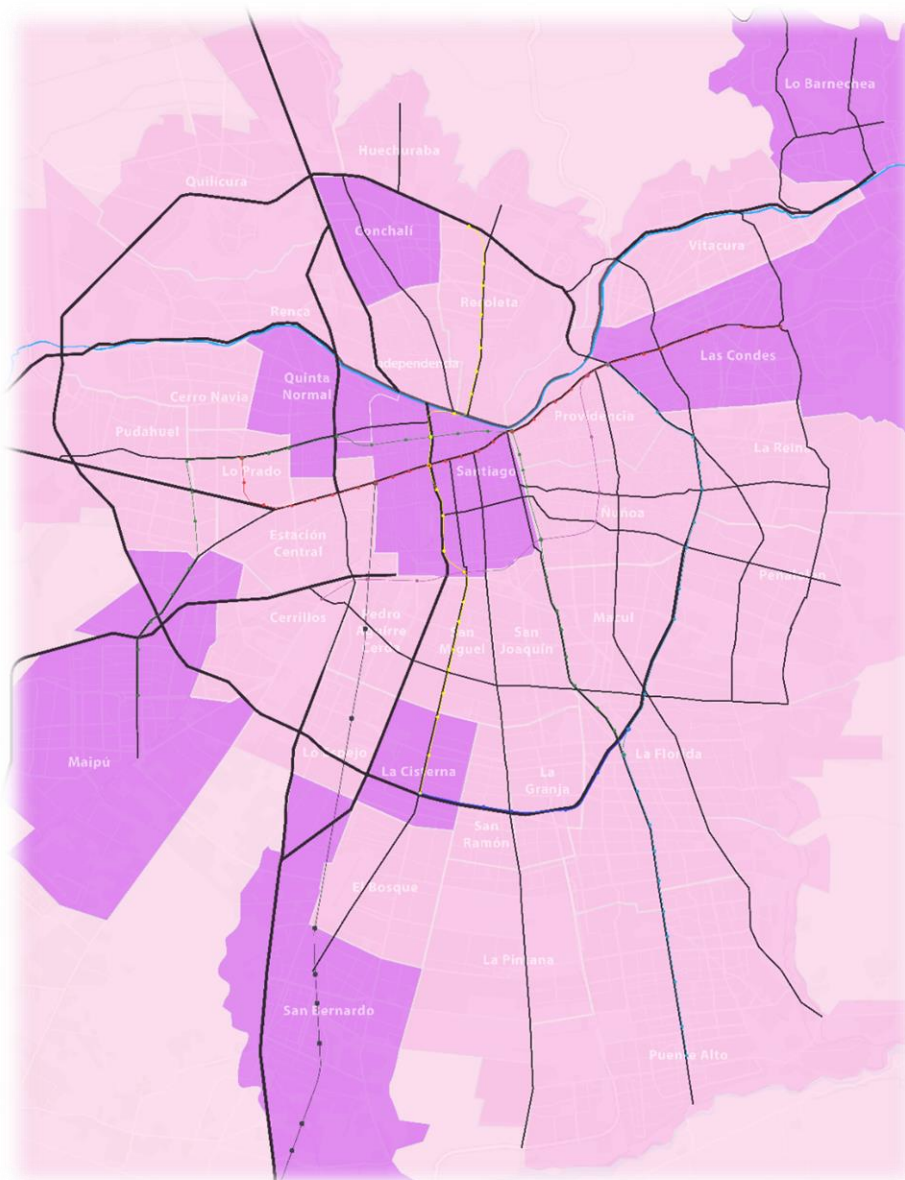


Figura 2: mapa de la ciudad de Santiago, se destacan con color morado las comunas en de residencia de las participantes. Fuente: elaboración propia.

<sup>6</sup> Los nombres de las participantes han sido cambiados para resguardar su anonimato.



## Técnicas de producción de la información

Una de las preocupaciones principales relacionadas con el diseño y ejecución de la metodología de este proyecto fue ser consecuente con la premisa base de la propuesta teórico-conceptual del proyecto: la co-construcción entre persona y espacio. En otras palabras, cómo describir experiencias y prácticas situadas espacialmente, experiencias cuyos elementos sensoriales y corporales que quizás son difíciles de verbalizar también son relevantes. Para ello se decidió triangular diferentes técnicas ya, que “cada estrategia [técnica] evalúa el fenómeno desde una perspectiva diferente, cada una de las cuales muestra una de las facetas de la totalidad de la realidad en estudio” (Okuda y Gómez-Restrepo, 2005, p. 120). En este caso en particular se buscaba que las diferentes técnicas permitieran abordar el cuerpo situado en el espacio mediante procesos cognitivos-corporales diferentes.

En primera instancia, se realizaron entrevistas en profundidad con las ocho participantes. Se escogió la entrevista en profundidad pues ésta, como señala Canales, “ésta [...] busca acceder a las maneras de pensar, sentir y actuar (el decir acerca del actuar) de los sujetos sociales pertenecientes a determinados contextos biográficos, generacionales, de género y de clase” (2006, p. 235). La estructura de estas entrevistas fue de entrevistas basadas en un guion, en el cual

se elabora una guía de temas a tratar, pero en condiciones de flexibilidad y libertad para ordenar las preguntas y elaborar otras nuevas que surjan del contenido verbal del entrevistado como de la propia situación de entrevista, así como da al entrevistado libertad para responderlas en sus propios términos (Canales, 2006: 230)

La flexibilidad de la entrevista basada en un guion permitió dar el espacio necesario para generar un buen rapport, y abordar las reflexiones y temáticas, asociaciones y sentirse asociados a los temas contemplados y temas que surgieron en el momento, permitiendo captar la singularidad de cada caso.

El fin de estas entrevistas era obtener, a través del discurso de las chicas, un panorama general de sus vidas que incluyera una introducción a su historia y un resumen de su momento actual. Para lo cual la conversación fue ordenada en torno a su trayectoria biográfica que prestaba especial atención a su sexualidad y su identificación como lesbianas, su relación con la ciudad, y su vida cotidiana.

La entrevista se combinó con la realización de un mapeo en conjunto con las entrevistadas. Se entiende que los mapas son una representación gráfica del espacio que está, situada histórica y culturalmente, y que, como toda forma de conocimiento, implica también un poder (Krupar, 2015). De acuerdo con Shiloh Krupar, cada mapa es producto de una operación de bricolaje de otros mapas, una constelación de datos, texto colores y las líneas, cuya producción implica siempre una selección, distorsión, exageración de algunos rasgos

por sobre otros (p. 93). Por lo tanto, lejos de ser una representación del espacio neutra y objetiva, los mapas son la materialización de un discurso particular sobre el espacio.

Una vez concluida la primera parte de la entrevista, se desplegaba un mapa de Santiago (Figura 3) para (1) situar geográficamente lugares de: sus rutinas (hogar, trabajo, lugar de estudios, etc.); trayectos y espacios implicados en la movilidad cotidiana de las participantes; así como espacios, lugares asociados a algunos hitos biográficos, lugares que ellas consideraban que habían sido importantes en una relación con una persona (parejas o exparejas generalmente) y/o en un período particular de sus vidas (por ejemplo, la enseñanza media), etc. Esto permitió cumplir con el primer objetivo específico que apuntaba a identificar lugares y las relaciones entre ellos. Y (2), como estímulo para la conversación, específicamente para profundizar en ciertos aspectos de sus vidas que eran traídos a colación a través del ejercicio, o en reflexiones que surgían a partir de las descripciones de ciertas situaciones, relaciones o lugares específicos.



Figura 3: Mapa de Santiago de utilizado en las entrevistas (40x40 cm.), Fuente: elaboración propia.

Los hitos marcados en el mapa sumados a los que ellas mismas iban agregando a lo largo de la entrevista, convertían el mapa en una ayuda de memoria del conjunto de lugares particulares del que potencialmente se podía hablar. Esto permitía profundizar en sensaciones e imaginarios asociados a lugares específicos, o situaciones particulares que ocurrieron en los lugares marcados en el mapa, es decir, una descripción de los gestos, la proxémica, y/o algunos elementos de la infraestructura de un lugar además de las sensaciones y emociones vividas ahí. Aspectos de la experiencia que pueden ser difíciles de tratar sino se abordan haciendo alusión a una situación concreta. En síntesis, el mapeo, permitió exponer como se encarnan relaciones de poder y en espacios particulares (Krupar, 2015), así como relaciones entre lugares.

Es importante señalar que el mapa utilizado en las entrevistas (ver Figura 3) fue elaborado por la misma investigadora, esto implica que fue construido desde su conocimiento parcial y sesgado de la ciudad. Esto se vio reflejado en la selección de las avenidas incluidas en el mapa, es posible notar que en las comunas del sector sur y norponiente casi no hay avenidas marcadas en el mapa debido a la poca familiaridad con este sector de la ciudad. De todas formas, este hecho no causó mayores inconvenientes a las entrevistadas ya que las estaciones de la red de metro eran igual o más importantes para orientarse. Por último, es pertinente señalar que la escala del mapa sí fue un inconveniente, ya que al ser de todo Santiago se hizo difícil graficar con precisión diferentes lugares dentro de una misma área.

Además de las entrevistas con mapeo, con seis de las ocho participantes fue posible realizar un segundo encuentro. Éste podía consistir en un sombreado y/o un recorrido hablado. Concretamente, se les indicó a las participantes que este encuentro podía ser: (1) una salida conjunta a uno o más lugares que hayan sido marcados en el mapa durante la entrevista y que fuese particularmente significativo para ellas (recorrido hablado); o (2) que la investigadora las acompañara durante unas horas a realizar alguna de sus actividades cotidianas (sombreado).

Un *sombreado* consiste en realizar un seguimiento a “personas seleccionadas en sus ocupaciones cotidianas por un tiempo” (Czarniawska, 2007, en Jirón, 2011). Esta técnica permite construir una “(...) narrativa desde la cual se observa y registra la experiencia de la práctica y, a su vez, se establece como una forma de construir conocimiento acerca de la experiencia” (Iturra y Jirón, 2016, p. 6). Una característica relevante es que las actividades observadas no son instancias que han sido gestionadas para las investigaciones, sino que forman parte de la cotidianidad de la persona. Otro rasgo relevante es que estos sombreados no fueron realizados de forma encubierta, sino que fueron gestionados en conjunto con las participantes, esta modalidad permitió contextualizar las acciones y actividades observadas, tanto en el contexto inmediato como en el relato obtenido en la entrevista.

Para describir de forma más acuciosa la dinámica que se dio en estas instancias, me parece pertinente emplear el término *acompañamiento*, propuesto por Susana Cortés (2011), en su memoria de título sobre movilidad de niñas y niños en Santiago, ya que ha intercalado

momentos de observación pasivo con otros de interacción que implicaba un involucramiento en sus dinámicas (p. 56)

La realización de estos acompañamientos permitió complementar y/o contrastar el discurso de las entrevistadas sobre sus prácticas con la observación directa de éstas. Además, durante las conversaciones que se dieron en los sombreos se trataron temas diferentes a los de las entrevistas, debido a que en este nuevo diálogo participaban otras personas y estaba situado en un cotidiano para las informantes.

Por otro lado, un recorrido comentado consiste en un trayecto realizado con una o más personas en un espacio determinado, durante el cual el o la investigadora mantiene una conversación que permite indagar en “(...) las asociaciones espacio-sensoriales, es decir las asociaciones entre espacios hechas en base a la memoria perceptiva [...]” (Campos y Soto, 2016, p. 81). De acuerdo con Luis Campos y Paulina Soto (2016):

En esta técnica se asigna especial valor al punto de vista de los habitantes, parroquianos o transeúntes en la comprensión de un lugar y una experiencia. En términos generales, el recorrido comentado parte de la base de que lo accesible perceptualmente (...) se basa en una comprensión de la percepción como una actividad configurante y no como mera reacción o reflejo. De esta forma, el lugar no juega una función pasiva, puesto que siempre incide en un tipo de movilización perceptiva realizada por el individuo, la que, a su vez, incide en el contexto sensorial, produciéndose una suerte de configuración recíproca entre ambos. (p. 81)

Esta técnica sirvió de complemento a la entrevista y al mapa, ya que permitió identificar lugares que no habían sido mencionados durante las entrevistas, y describir situaciones ocurridas en los lugares recorridos. Estas descripciones situadas en los lugares incluían matices que diferentes a los de las entrevistas, ya que, las participantes podían percibir y señalar directamente elementos específicos del lugar para describir y/o explicar situaciones vividas en el pasado y dinámicas sociales de esos espacios y lugares. Lo cual lo contribuyó al cumplimiento del primer y el segundo objetivo específico.

De las seis salidas, hubo dos sombreos, dos recorridos comentados y dos que resultaron en una mezcla de ambas técnicas. Casi todos los encuentros tuvieron una duración de aproximadamente tres horas, y fueron registrados a través de notas en un cuaderno de campo, a excepción de uno de los recorridos comentados que fue registrado con grabadora de audio.

Caso	Técnica aplicada	Lugares y trayectos.	Día - Horario	Contexto o actividades
Paz	Recorrido comentado	Estación U. de Chile – alameda (caminando) Parque San Borja – alameda (caminando) - Estación U. de Chile	Día hábil/ tarde-noche. (invierno)	-
Catalina	Recorrido comentado	Caminata por el centro de Santiago.	Día hábil/ tarde (verano)	-
Fernanda	Sombreo y recorrido comentado.	Estación Escuela Militar – metro - Campus San Joaquín (varios lugares dentro del campus).	Viernes/ tarde (primavera)	Partido de fútbol y “carrete” con amigos y amigas en el campus.
Karen	Sombreo.	Departamento amiga (comuna de Santiago) – Uber - Comunidad Cultural la Rogelia	Día hábil/ tarde noche y noche. (primavera)	“Previa” en casa de su amiga y “Jueves de lelas”.
Maité	Sombreo	Nuñoa – micro-Centro Arte Alameda – GAM – Boulevard Alameda.	Sábado/ tarde a la tarde-noche (invierno)	Feria y lanzamiento de un libro, e ida con su pareja y un amigo a comer.
Nadia	Sombreo y recorrido comentado.	Sector Bellas Artes – metro - sector 1 en Maipú – micro – sector 2 en Maipú.	Día hábil/ tarde (invierno)	Trayecto desde el hogar de su pareja al suyo, almuerzo en su casa, y trayecto hacia la casa su amiga.

Figura 4: Tabla resumen de los sombros y recorridos comentados hechos. Fuente: elaboración propia.

También se llevaron a cabo observaciones *acompañantes*, ya que como postula María Díaz-Benítez (2013), si bien no pueden negarse los efectos de la presencia de la investigadora en el espacio observado, la participación fue reducida al mínimo posible. Se realizaron observaciones dirigidas en el Parque San Borja, Parque Balmaceda y Parque Forestal, junto con un registro no-sistemático de los espacios de la cotidianidad de la investigadora. Ambos tipos de observaciones tenían como fin de registrar demostraciones de afecto y deseo entre mujeres, así como complementar y contrastar las descripciones que las participantes habían hecho sobre esos lugares (cuando coincidían), y, con las prácticas registradas en los sombros.

## Estrategia de análisis

Se entiende que en las investigaciones de tipo cualitativo

el proceso de investigación es flexible, creativo y heterodoxo, porque se subordina a esa constante y paralela relación entre la observación y la elaboración, la obtención de información y el análisis de datos. Así planteado, este proceso permite producir nuevos conceptos y conexiones explicativas sobre la base de los presupuestos iniciales, ahora reformulados y enriquecidos por categorías de los actores y sus usos contextualizados en la vida social. (Guber, 2004, p. 79)

Para estar en sintonía con la cita anterior, la organización y procesamiento de la información que se llevó a cabo en el análisis incorporó elementos de la teoría fundamentada (Flores y Naranjo, 2013). Se mantuvo a lo largo de la investigación un proceso de análisis paralelo a la producción de la información que implicó varias modificaciones a los instrumentos de producción de la información. Posteriormente, se realizó una primera codificación, de las entrevistas y de las notas de campo tomadas durante los sombros y los recorridos comentados, basada en el marco conceptual original y la operacionalización del mismo. Esta primera codificación resultó un poco “rígida”, ya que había categorías y dinámicas que desbordaban el marco elaborado a priori, al incorporarlas y reordenar la información “emergieron” los ejes de temáticos principales en torno a los cuales se organizaron los resultados de la investigación. Finalmente, en base estos ejes se definieron nuevos códigos y se realizó una segunda codificación del material.

En relación a los mapas, se realizó una primera digitalización de los mismos para un primer análisis, y después se solicitó a un diseñador gráfico que confeccionara una matriz (en Adobe Illustrator) que contuviera todos los lugares de carácter público que fueron analizados. Esta matriz fue utilizada para la última parte del análisis y permitió elaborar todos los mapas contenidos en este documento (con excepción de las Figuras 1, 3, 15, 16, 19 y 20). El carácter visual de esta forma de acceder a los datos facilitó la identificación de relaciones entre lugares, y ayudó a situar las constelaciones de lugares resultante en la ciudad.

Todo el proceso de análisis fue organizado de acuerdo con la estructura de un estudio de casos (Creswell, 2007). Es decir que se analizó en primera instancia cada caso en sí mismo, y después se establecieron relaciones entre casos, identificando y profundizando las tendencias, similitudes y contrastes entre ellos. En ambas fases se triangularon los resultados obtenidos a través de las distintas técnicas de producción de la información.

Es importante señalar que, debido al carácter exploratorio de la investigación y la estructuración por casos del análisis, el alcance de los resultados de este proyecto es limitado. Los hallazgos que son presentados en esta investigación no son representativos de la totalidad de las mujeres lesbianas jóvenes que residen en Santiago de Chile. Además, debido a que se trabajó con cada caso de manera individual tampoco representan una

agencia colectiva, sino que son resultado del análisis de las similitudes y tendencias observadas entre casos. En consecuencia, no se pretende que los hallazgos que se presentará en este proyecto caractericen de forma certera una intersubjetividad presente entre las lesbianas santiaguinas jóvenes, sino, describir algunas prácticas típicas, e identificar algunas de las variables que estarían incidiendo en la relación que las sujetas mantienen con el espacio urbano.

A pesar de lo señalado los resultados no pierden su validez, ya que, aunque la perspectiva de cada una de las sujetas no constituya un “marco unívoco igualmente compartido y apropiado por todos” (Guber, 2000:74), sí dan cuenta “del universo social y culturalmente posible, así como las acciones y nociones que estarán referidas y enmarcadas en él.” (Guber, 2004 p. 74). Esto implica que los hallazgos de todas formas merecen ser considerados en futuras investigaciones sobre mujeres lesbianas en Chile, ya que, indican variables que deben ser tomadas en cuenta para no caer nuevamente en una visión reduccionista de la relación con el espacio.

### Consideraciones éticas

Respecto a las condiciones de participación de las jóvenes es importante señalar que, en primer lugar, se utilizaron documentos de consentimiento informado, lo cual les permitió a las participantes conocer los objetivos de la investigación, el tratamiento que se dio a la información que entregaron, y también tener a su disposición el contacto de la investigadora. Los documentos fueron enviados con antelación, al momento de tomar contacto, es decir que todas pudieron acceder a él con días, incluso semanas de anticipación, para ser firmado el día de la entrevista antes de comenzar.

En segundo lugar, durante la realización de los sombros y los recorridos comentados, tanto la participante en cuestión, como las demás personas con las que compartíamos la instancia estaban informadas de la posición e intención de la investigadora, que estaba tomando notas, y de que toda la información recopilada sería anónima.

En tercer lugar, para no comprometer el anonimato de las participantes en la colaboración con el diseñador gráfico, las indicaciones que le fueron entregadas consistieron principalmente en listado de lugares públicos y lugares privados de carácter público sin ninguna conexión con las participantes, se omitieron todos los espacios privados señalados en las entrevistas tales como su hogar, el hogar de su pareja y amigas, entre otros. En síntesis, el diseñador no tuvo acceso a más información que las y los lectores de esta memoria.

Respecto a la elaboración de este documento, es pertinente mencionar que se envió a las participantes el primer borrador de esta memoria con el fin incorporar las modificaciones que ellas considerasen necesarias con el fin de asegurar que no se sintiesen expuestas con la selección de información hecha en este documento.

Por último, es necesario aclarar que este documento quedará a disposición de las participantes, así como de organizaciones feministas y/o de la diversidad sexual que pudiesen estar interesadas en los resultados, quedando sujeto a conversación con las entrevistadas la posibilidad de organizar otro tipo de instancia de devolución de los resultados.



## Resultados

### I. Lugares, trayectorias biográficas y diferencias entre lesbianas.

Esta parte de los resultados tiene como objetivo hacer un primer acercamiento a las circunstancias, espacios y personas con quienes las participantes han compartido su sexualidad de una u otra forma. En el primer capítulo se presentan los diferentes tipos de lugares utilizados cotidianamente para actividades relacionadas a la sexualidad lésbica. Enseguida, se presentan una serie de hitos y procesos comunes en las biografías de las participantes, que permiten las actividades y lugares descritos en el contexto de sus. Finalmente se analizan la movilidad cotidiana y diferentes circuitos de fiesta como dos ámbitos de la vida cotidiana en los que se materializan jerarquías sociales que intervienen en la gestión de la vida afectiva.

#### 1. Lugares de la sexualidad lésbica

Las experiencias cotidianas relacionadas a la sexualidad que serán analizadas a lo largo de esta primera parte han sido clasificadas en dos grupos. De esta manera, tenemos aquellas prácticas cotidianas relacionadas al deseo y al afecto hacia otras mujeres, junto con las actividades que se enmarcan dentro de las relaciones sexo-afectivas que las participantes mantienen con otras mujeres. Concretamente nos referimos a los momentos, itinerarios y situaciones cotidianas que las informantes comparten con sus parejas (estables o casuales), citas, amigas (etc.), por ejemplo: ir al teatro con la pareja, ir a una cita a un bar, coquetear en una fiesta, etc.

También fue posible identificar en varios casos un segundo conjunto de experiencias relacionadas con la reafirmación de su identidad y con una sensación de comodidad particular en ciertos contextos en los que se sienten parte de una colectividad mayor de lesbianas (o disidentes sexuales de forma más generalizada). Esta dimensión de la vida cotidiana puede construirse dentro del marco de una relación de pareja, pero también de otras relaciones sociales de amistad y compañerismo.

En el siguiente mapa (ver Figura 5) se señalan sectores y lugares específicos de carácter público<sup>7</sup> dentro en la ciudad en los cuales se llevarían a cabo estas actividades.

---

<sup>7</sup> Durante los resultados se usarán los términos “espacio carácter público” en el sentido propuesto por Pablo Gamboa, revisado en el marco teórico-conceptual, es decir: “el espacio que posibilita el encuentro y el intercambio” (Gamboa, 2003, p. 13), entendiendo éste “no solamente como el conjunto de espacios exteriores, sino también de todos aquellos edificios públicos y privados, que poseen una significación colectiva para la vida de la ciudad.” (Gamboa, 2003: 17-18).

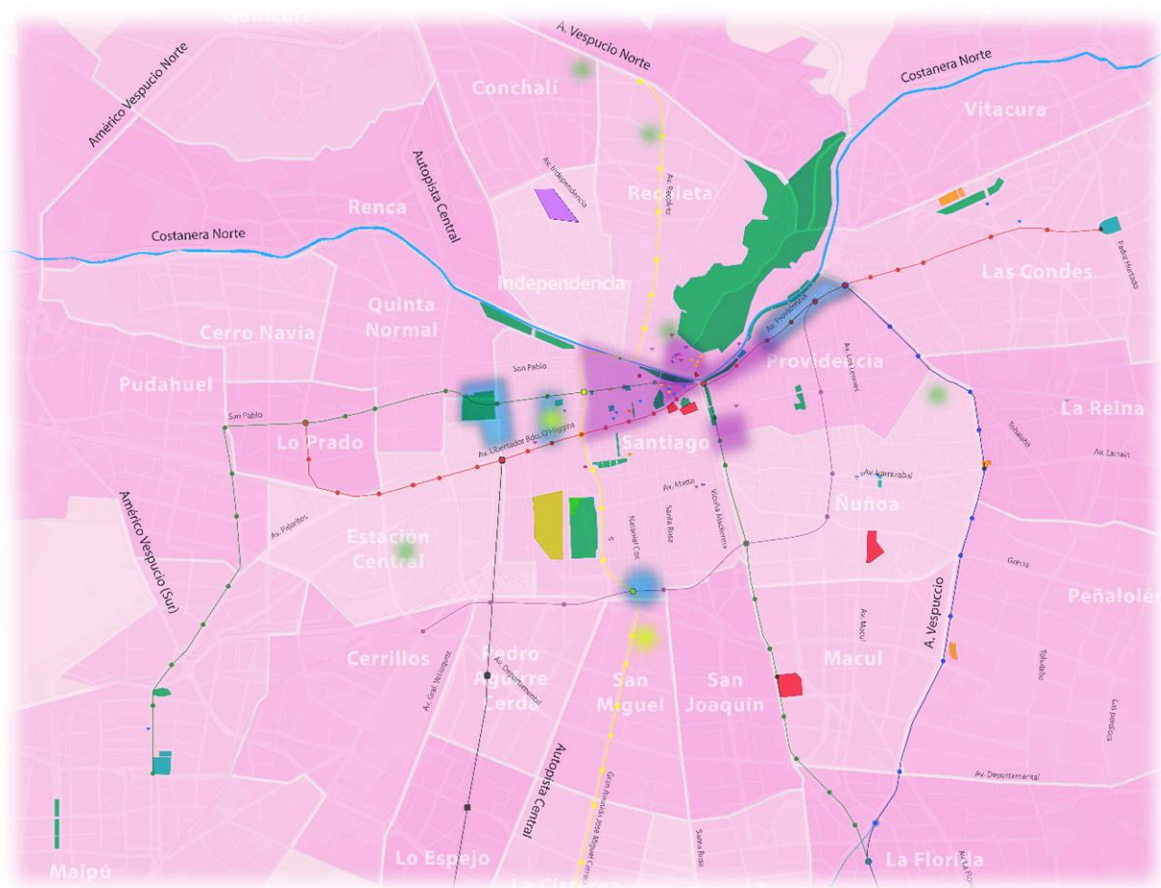


Figura 5: Mapa de la ciudad de Santiago en el que se destacan sectores (áreas difusas) y lugares específicos (polígonos) de carácter público utilizados cotidianamente por las participantes (plazas, parques, barrios, centros comerciales, campus universitarios, restaurantes, bares, discos, sedes de fiestas itinerantes, canchas deportivas)<sup>8</sup>. Fuente: elaboración propia.

Un primer aspecto que es importante señalar, es que en este mapa no están incluidos una gran cantidad de lugares privados que forman parte de la cotidianidad de las entrevistadas tales como sus hogares, los de sus parejas, amigas y amigos para resguardar el anonimato de las participantes. Sin embargo, estos lugares también forman parte de su cotidiano, configurando una red de espacios que se dispersa aún más por varias comunas de la capital. Un segundo elemento que salta a la vista es que, si bien los lugares de carácter público a los que recurren las participantes se encuentran repartidos por varias comunas de la ciudad, se concentran en la comuna de Santiago.

A continuación, se realizará un breve comentario sobre los diferentes tipos de lugares que fueron destacados en el mapa anterior.

<sup>8</sup> Todos los mapas de elaboración propia fueron hechos a partir de la misma matriz, en la que se el norte se encontraría hacia el borde superior de la imagen, en la que muestran las comunas de Santiago coloreadas en diferentes tonos de rosado, con sus respectivos nombres en letras blancas, los nombres de algunas avenidas en letras negras, las líneas y estaciones de metro marcadas en una línea punteada con sus respectivos colores, y el río Mapocho en color celeste.

Un primer tipo de lugar que merece ser mencionado serían aquellos que han sido tradicionalmente observados para el estudio de las sexualidades, y que son los espacios de encuentro por excelencia: bares, las discos y otras sedes para fiestas.

[...] *las discos que son fletas, full espacio fletó así como seguridad, comodidad, no te estás preocupando de huevadas, sabes que todos son fletos, como que hay una complicidad* (Sonia)



Figura 6: mapa en el que destacan lugares específicos y sedes de fiestas itinerantes que fueron mencionados explícitamente por las entrevistadas. Fuente: elaboración propia.

En la muestra fue posible identificar seis circuitos de diferentes de entretenimiento nocturno distintos, de estos sólo tres son “oficialmente” disidentes:

- Sedes de eventos para lesbianas “cuicas”<sup>9</sup> (triángulos blancos)
- Otros lugares y sedes de eventos para lesbianas (triángulos rosados)
- Bares y discos gay- friendly (triángulos morados).

Estos primeros tres tipos de lugares conforman lo que, en un sentido coloquial, se llama el “ambiente”. En el caso de la ciudad de Santiago que este ambiente se concentra

<sup>9</sup> Apelativo coloquial para referirse a las personas adineradas. Cuico es una categoría subjetiva, que depende de la posición del observador dentro de la jerarquía social. (Astudillo, 2015, p. 7)

especialmente el barrio Bellavista y el barrio Lastarria Bellas-Artes conformando lo que podría llamarse tentativamente como un distrito gay para facilitar su referencia a lo largo de los resultados. De acuerdo con Jen Giesecking (2016), los distritos son concentraciones de espacios comerciales, políticos, culturales, institucionales e incluso residenciales ocupados por la disidencia sexual y de género, en un sector de la ciudad. Parece pertinente aplicar el término a este sector de Santiago puesto que ambos barrios (próximos entre sí) concentran una cantidad importante de discos, bares, cafés, saunas, moteles y sedes de organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la promoción y protección de los derechos de la disidencia sexual y de género<sup>10</sup> aunque no se compongan exclusivamente de espacios orientados a la disidencia sexual y de género. Las discos Fausto y Blondie, son dos lugares de reunión históricos del este ambiente que no ubicadas fuera de esos dos barrios. Si bien la mayoría de estos espacios están orientados hacia un público gay específicamente, son importantes en la media que también son utilizados por lesbianas, aunque en menor medida.

Por otro lado, se identificó otro circuito alternativo, descrito como “queer” por una de las entrevistadas (triángulos y áreas verde limón). Y finalmente, un último conjunto de lugares heterosexuales, a los que las jóvenes acuden con sus amigas y amigos y pareja de todas maneras.

En todos estos circuitos tenemos, por un lado, los bares, que son espacios para tener una cita, o salir con la pareja de manera más íntima, pero también son espacios para compartir con el grupo de amigas y/o amigos y con la pareja. Por otro lado, están las discos y otros lugares que funcionan como sedes de fiestas itinerantes, los cuales cumplen un rol relevante debido a que son de los pocos espacios en los que se puede espontáneamente conocer y coquetear otras mujeres, como señala Sonia

*es difícil conocer lesbiana po weón, la huevada era salir a discos. Y como que conocer en disco era como muy para... la noche, para el momento, muy como de una ocasión. (...) ¿dónde si no es en la disco?*

Ahora bien, al comparar la Figura 5 con la figura 6, es posible dar cuenta de que los espacios cotidianos de las jóvenes desbordan estos circuitos de fiesta. A través del trabajo de campo fue posible identificar otros lugares de ocio que son incluidos en sus actividades con sus parejas y/o con amigas y amigos.

Un segundo tipo serían lugares comerciales y de servicios de diferentes escalas geográficas (Figura 7). Éstos son un tipo de espacio heterosexual utilizados con regularidad en tres casos.

---

<sup>10</sup> La diferencia principal con un barrio gay sería que éste implica una ocupación del área como espacio residencial, lo cual no se

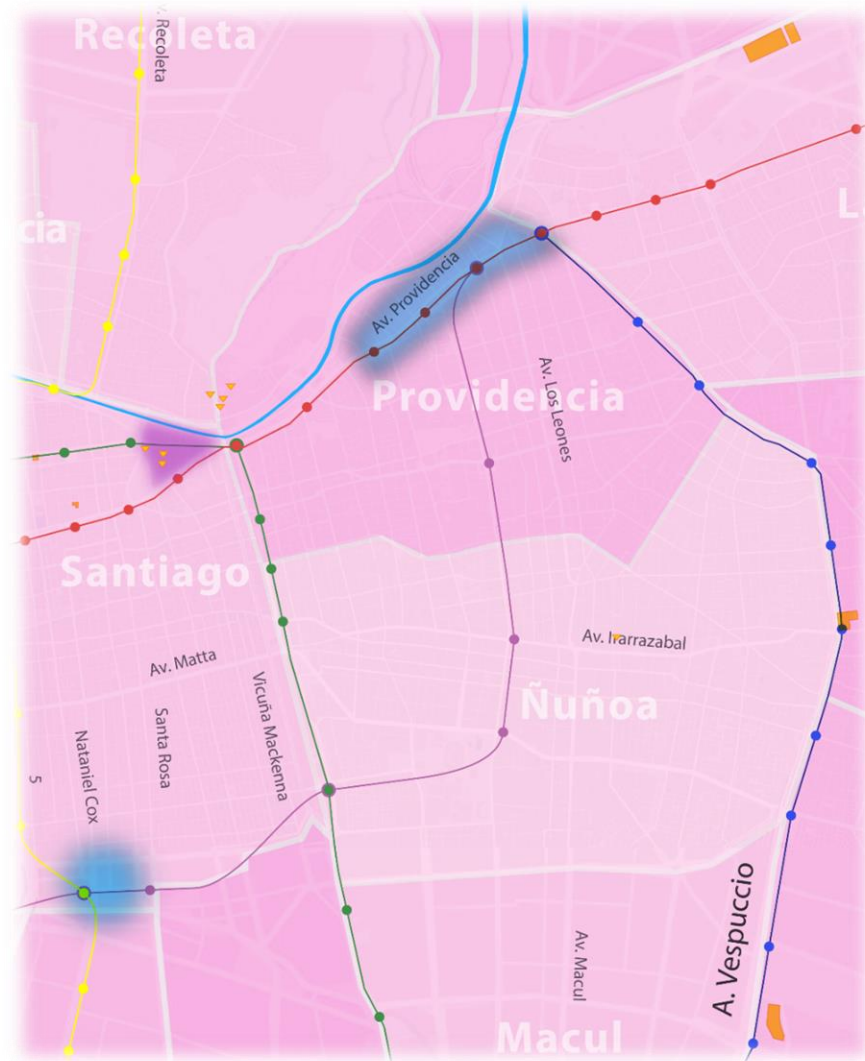


Figura 7: En el mapa, el área celeste inferior corresponde a barrio Franklin, el área celeste superior al sector comercial de avenida Providencia, el sector morado al barrio Lastarria-Bellas Artes, los polígonos anaranjados muestra la ubicación de algunos centros comerciales, y los triángulos anaranjados señalan restaurantes. Fuente: elaboración propia.

Entre estos lugares podemos distinguir:

- Restaurantes: ubicados principalmente en el Barrio Bellavista y en el Barrio Lastarria-Bellas Artes. Las participantes los señalan como lugares para compartir un momento de ocio con la pareja o tener una cita.
- Centros comerciales: Eurocentro, Espacio M, Mall Plaza Egaña, Mall Paseo Quilín, Parque Arauco. Estos estarían mucho más dispersos por diferentes comunas. Una de las participantes los mencionaba como espacios seguros pero vigilados, en los que se podía ir a tomar un café, comer, encontrarse y pasear, ir de compras, etc.
- Barrios comerciales: Catalina en particular mencionó estos sectores como espacios en los pasaba tiempo con diferentes parejas en diferentes momentos de su vida, y son espacios a los que iba a pasear, de compras o a comer en algún local en particular. En

el mapa se muestran el sector comercial de Avenida Providencia, y barrio Franklin en celeste, y también el barrio Lastarria Bellas-Artes, que ha sido destacado con otro color por ser un espacio que concentra la oferta de locales gay o gay-friendly (Astudillo, 2014).

Un tercer tipo son los espacios de consumo cultural, lo cuales son señalados como espacios de ocio seguro para ir a una cita o compartir con sus parejas. En la Figura 8 se muestran los centros culturales: Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM en adelante), el Centro Arte Alameda, Centro Cultural Estación Mapocho, Centro Cultural Palacio La Moneda, Centro Cultural Las Condes; algunos teatros (Sala Antonio Varas, Teatro UC, Teatro del Puente, Teatro Municipal de Santiago) y la sala de cine El Biógrafo. También fueron indicados el sector de los museos cerca de la Quinta Normal por avenida Matucana, y el Barrio Lastarria-Bellas Artes, nuevamente.



Figura 8: el área celeste señala el barrio de los museos, el área morada el barrio Lastarria-Bellas Artes, los triángulos azules indican la ubicación de centros culturales, salas de cine y/o teatro. Fuente: elaboración propia.

Otra red interesante de espacios de ocio, que se identificó en el caso de Karen, son los lugares en los que se juegan ligas femeninas de fútbol (Figura 9), instancia que tiene la particularidad de convocar a un número inusualmente alto de mujeres lesbianas. Este rasgo particular de las ligas, de acuerdo con la descripción hecha por Karen, habilita una instancia con dinámicas excepcionales entre mujeres que tensan la naturalización de la heterosexualidad en el espacio, transformando esos espacios en lugares para lesbianas durante el transcurso de los partidos.

*A mí me pasa que cuando ando jugando a la pelota me da lo mismo, porque siento que ya el andar con ropa de fútbol como que... es distinto a andar con ropa de calle. A mí personalmente me pasa que como ando con short y un polerón y me veo como flaute, como que me da lo mismo cachai. Pero... claro, cuando fue acá [sector Las Rejas], era un campeonato, donde habíamos, no sé, ¿sesenta lesbianas? Entonces daba lo mismo. Igual pensábamos que para la gente que estaba ahí alrededor de la cancha también debe haber sido fuerte ver puras mujeres jugando a la pelota y que de repente se daban besos, cachai, como que yo igual creo que debe haber llamado la atención. Y cabras que también salen de la heteronorma po, cachai: cabras que andan con el pelo corto, que caminan como hombre, que son así cachai, o que gritan con voz ronca -que también a la gente le llama la atención [...]*



La Figura 9: mapa que indica la red de espacios en los que juega fútbol una de las entrevistadas. Las áreas verdes difusas señalan los sectores en los que se ubicarían algunas de las canchas a jugar con los equipos en los que participa, así como tres campus universitarios (polígonos rojos) y el Parque San Borja (polígono verde) en los que también jugaría. Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, es importante señalar que la mayoría de los lugares mencionados hasta el momento son espacios privados de carácter público (con excepción de algunos barrios y centros culturales). Esto no quiere decir que no decir que los espacios públicos no sean incluidos en la vida sexual y afectiva de las participantes. En este sentido, varios parques y plazas (ver Figura 11) emergen como espacios importantes en la vida cotidiana, que también tendrían un carácter multifuncional, son lugares para tener citas, reuniones con amigas y amigos, compartir con la pareja, incluso hacer fiestas.



Figura 11: las figuras de color verde oscuro señalan la ubicación de parques de la ciudad, muestras que los polígonos azules señalan plazas y paseos peatonales. Se omitieron algunas plazas porque fueron mencionadas durante las entrevistas de forma ambigua (sin sus respectivos nombres y ubicaciones). Fuente: elaboración propia.

Lo interesante respecto a este tipo de lugares es la intensidad con la que son utilizados siendo espacios públicos, gratuitos y accesibles, aunque al mismo impliquen mucha exposición. De acuerdo con Paz:

*Por eso yo creo que estos lugares, los parques, son muy públicos, pero al mismo tiempo muy privados, como que la gente en general hace vida privada en lo público, no sé si me entiendes. [...] Porque yo creo que tiene que ver con el hecho de que hay tanta gente que uno ni siquiera se preocupa por el que está al lado, entonces como que se vuelve muy privado. Y eso, es raro, uno de repente en los parques se ve, weona, así de todo: escenas de amor profundo, peleas cuáticas, y uno dice así "ah, ¿esta gente no sabe que está en público?". Pero yo creo que a uno se le olvida que es público al final. No, yo creo que tienen un rol súper importante.*



Sin embargo, los espacios de ocio no agotarían la variedad de lugares que forman parte de la vida afectiva y sexual de las entrevistadas. Algunos lugares, que en una primera instancia cumplen una función diferente en la vida las jóvenes, son aprovechados y transformados en espacios multifuncionales, en los cuales las jóvenes compatibilizan sus otras con actividades cotidianas con algunas instancias para compartir con sus parejas y/o amigas.

Entre estos lugares podemos incluir los campus universitarios en los que estudiaron las participantes<sup>11</sup> (ver Figura 10). Estos actuarían como nodos<sup>12</sup> de intensa actividad, cuyas relaciones locales articulaban a su vez otros lugares (de fiesta, hogares amigas y amigos, etc.). En ellos las participantes no sólo estudian, sino que forman redes más políticas, forjan amistades y socializan, *carrelean*<sup>13</sup>, conocen a sus parejas, comparten con ellas, etc.



Figura 10: los polígonos rojos del mapa señalan en orden descendente la Facultad de Teatro de la Universidad Mayor, La Facultad de Derecho de la Universidad de Chile (Uch), la casa Central de la Universidad Católica (PUC), el Campus Andrés Bello de la Uch, el Campus Juan Gómez Millas de la Uch y el campus San Joaquín de la PUC. Fuente: elaboración propia.

<sup>11</sup> También fueron mencionados los establecimientos educacionales en los que las entrevistadas cursaron la enseñanza media, la referencia geográfica de estos lugares fue omitida para preservar el anonimato de las participantes. De todas formas, la importancia de algunos liceos en particular es abordada en el capítulo siguiente.

<sup>12</sup> De acuerdo con Kevin Lynch los nodos son “[...] focos estratégicos a los que puede entrar el observador, tratándose típicamente de confluencias de sendas o de concentraciones de determinada característica.” (2008, pp. 91-92) este concepto es usado en los resultados de forma articulada la propuesta de Doreen Massey (2001), para referirse lugares estratégicos de confluencia de relaciones sociales.

<sup>13</sup> Expresión coloquial chilena para referirse a fiestas y/o reuniones sociales informales.

Por último, es importante mencionar que la infraestructura del transporte público constituye un circuito de lugares que sirven como referente geográfico muy relevante que organiza la movilidad cotidiana, cuyo alcance influye en las decisiones respecto a dónde es o no es posible ir, como en el caso de Claudia:

*Eh... Es que yo pololeo en casi todas las líneas [de metro], te juro, he buscado lugares para pololear en todas las líneas. [...] lugares que sean piola, cachai, [...] Que sean gratis, que sean tranqui, y que sean como... que sean piola en verdad por cachai, que no haya como demasiada gente, que... en verdad que sean como para estar, cachai, como para no hacer nada como muy específico, ¿cachai? Entonces no sé po, si ponte tú... acá por la [línea] 5 hay caleta de parques como juntitos, está como el Forestal, está el de Los Reyes y después el Renato Poblete*

Además, la misma infraestructura de la red de metro y buses es convertida en un lugar cuando el tiempo invertido en un trayecto se transforma en un momento para compartir en pareja. Es así como los buses y los vagones del metro transformados en *espacios móviles*, es decir “en lugares que las personas dan importancia al momento de viajar en ellos” (Jirón, Iturra, 2011, p. 47). A su vez, la vía pública, las paradas de los buses y las estaciones de metro devienen *lugares transientes*, o sea “(...) espacios fijos que son de importancia para las personas al momento de moverse a través de ellos.” (Jirón, Iturra, 2011, p. 47).

La siguiente cita de Claudia sirve para ejemplificar cómo la infraestructura de las estaciones de metro le sirve echarse a conversar o tener largas despedidas:

*[...] dentro de las estaciones también hay [...] tienes como los asientitos, cachai cuando estás esperando, o el cambio de andén. El cambio de andén es muy importante. [...] porque, sí po es como está niña vive acá [en Las Condes; ...] y yo vivo acá [San Bernardo], entonces siempre que tomamos metro, tomamos metro para el otro lado. [...] Entonces cuando la cuestión se está acabando, cachai, como "ya, sabes qué, me tengo que ir", es como el andén y pasan 30 metros, y "no, ya, me voy en el otro", "no, me voy en el otro", y estás mucho rato y no te vas nunca y es un poco terrible.*

## 2. Trayectorias biográficas

Los lugares señalados en el segmento al haber formado parte de la vida cotidiana de las entrevistadas, implica que éstos no están aislados entre sí, sino que estarían conectados a través de las prácticas y actividades que las participantes han realizado a lo largo de los años día tras día. Por lo tanto, para hacer sentido de su relevancia es necesario hacer referencia a los procesos biográficos en los cuales se insertan, los cuales sobrepasan el ámbito público e interactúan con dinámicas que se daban en espacios privados. De esta forma, en este capítulo se hace una síntesis de los elementos comunes en las trayectorias biográficas de las informantes, la cual fue dividida en dos partes: un primer momento que corresponde más bien a la adolescencia de las participantes y la forma en que vivían su

sexualidad durante la enseñanza media; y, un segundo momento, que corresponde a su vida como jóvenes universitarias y trabajadoras.

### a) *Adolescencia*

En los ocho casos con los que se trabajó, el cuestionamiento de la propia sexualidad empieza durante la adolescencia. Sin embargo, la exploración de la misma varía, aunque en varios de los casos comenzó durante la Enseñanza Media. Si bien todos los relatos son diferentes, emergen dos elementos comunes en este período, que influían en las decisiones cotidianas que tomaban respecto de los espacios y momentos en los que vivían su sexualidad.

En primer lugar, aunque la mayoría contara con un grupo de amigas y/o amigos de confianza con quienes ya habían salido del closet<sup>14</sup>, no lo habían hecho con su familia. En consecuencia, buscaban lugares para pasar tiempo con sus parejas a escondidas de sus familias. Esto podía traducirse en compartir en la casa pasando desapercibida, o, en la “necesidad” de salir del hogar familiar. En algunos casos, esto también implicaba tomar distancia del barrio de residencia, ya que, como señala paz, “*igual el barrio propio es como que tiene ojos por todos lados*”, refiriéndose también a vecinas y vecinos o conocidos del grupo familiar.

Al mismo tiempo, el grupo de amigas y amigos al tanto de la situación cobraba especial relevancia en ese período ya que era con ellas y ellos que varias de las participantes encontraban apoyo, comprensión y compañía durante ese proceso de cuestionamiento y exploración de su sexualidad. En los casos de Fernanda y Catalina, estos grupos de amistades tenían una relevancia particular, ya que -debido a circunstancias diferentes- ambas jóvenes tenían explícitamente prohibido ver a sus parejas por parte de la familia en un caso y por parte de la familia de la pareja en otro. En ese contexto los hogares de las amigas y amigos en común se convertían en un espacio seguro de encuentro, tal y como se aprecia en el relato de Fernanda:

*(...) Yo no estaba yendo a la psiquiatra pero igual conversaba con ella, le dije que "encontraba que era poco coherente que (sus padres) fueran como tan reacios pero que igual me dijeran que hiciera lo que quisiera" y... después de eso mis papás me dijeron "sí tienes razón, somos súper inconsecuentes, así que ya no la puedes ver" [a su polola de ese entonces]. Y fue como... ya...*

*Y no podía sacar a pasear a mi perra, porque vivíamos en el mismo condominio. Dejé de pasearla, sólo la paseaba mi hermana, para que no la viera porque paseábamos a las perras juntas. Y... después fue como ya filo no la puedo ver ahí, no íbamos en el mismo colegio, tenía algunos amigos que igual sabían, unos amigos que les había dicho que antes ponerme a pololear y todo como... que salí del clóset y la huevada, y otro amigo que le conté cuando estaba pololeando y todo Y ellos*

---

<sup>14</sup> “Salir del clóset” se entiende como una ocasión (acotada en el tiempo) en la que una persona comunica su orientación sexual a otras personas significativas por primera vez (Dewaele, et al., 2013, p. 702).

*como que, -no un par de amigos- y con ellos como que me juntaba así como, les decía como "oye, ¿me puedo juntar contigo y mi polola?" o les decía a mis papás "me voy a juntar con mi amigo, me voy a juntar con-" (...) Y después empezaron a cachar con quiénes me juntaba para, para verla a ella y fue como que me dijeron esa huevadas. Y después, pendeja adolescente, decisiones estúpidas, me empecé a escapar de noche a su casa.*

Por otro lado, en algunos de estos casos, esta cotidianidad con las amigas y amigos también fue parte de un proceso de apropiación y exploración de la ciudad, a medida que se iban conociendo distintos lugares de Santiago ya fuese para estudiar o compartir. En algunos casos, ese mismo proceso también posibilitó la construcción lugares seguros para su sexualidad en diferentes sectores de Santiago, sobre todo en grupos de amigas y/o amigos en los que varias/os eran disidentes sexuales y/o de género, lo que implicaba que su amistad estuviese relacionada a directamente con la identidad sexual de cada una, como los casos de Sonia, Paz y Nadia

En segundo rasgo a tener en consideración es que, tanto por una prohibición legal como por no contar con el poder adquisitivo suficiente, en casi todos los casos, las jóvenes no podían acceder con regularidad a muchos servicios y locales comerciales, y, en consecuencia, no podrían participar de una parte importante del "ambiente" gay de Santiago, ya que, éste está compuesto en gran medida por bares y discos.

Teniendo estas dos condicionantes como marco de referencia, a continuación, se presentarán una serie experiencias que habrían sido claves durante este período tanto en la exploración de su sexualidad como en la reafirmación de su identidad como lesbianas, junto con los espacios en los que se situaron.

### Liceos de niñas

Para tres de las participantes, cursar la enseñanza media en un liceo de mujeres fue importante en cuanto son lugares en los que las relaciones entre mujeres eran una parte visible y aceptada del cotidiano entre las alumnas (incluso cuando el profesorado tuviese reparos con la situación o conductas discriminatoras). Esto convertía a los liceos de niñas en un espacio propicio para tener una primera aproximación a la sexualidad lésbica, poder ponerle nombre a lo que sentían, tener referencias de cómo eran las relaciones entre mujeres, conocer a otras lesbianas e incluso emparejarse. Por ejemplo, Sonia señaló que esta situación se habría dado en los dos liceos en los que cursó la educación secundaria, tanto en el liceo en el que estudió en providencia:

*(...) como que en primero fue como con mi amiga, mi mejor amiga que me dijo "oye, a mí también me gustan las minas", ¡Y era bacán weón, porque podíamos hablar de la huevada! (...) Y además empecé a juntarme con más gente fleta del liceo, porque cada vez fue saliendo más gente del clóset, de nuestra generación, ese mismo año sí, y como que fuimos todas conversando y fue bacán  
[...] después empezó el 2011, segundo medio era 2011, eran como las tomas, ¡todo el mundo se hizo fleta! ¡Todo el liceo, eran todas fletas! Un ejército fleta.*

Así como en el liceo al que se cambió después, ubicado en la comuna del Bosque:

*[...] en el Bosque era mucho más abiertamente hablar el tema fleto, porque el colegio al que yo llegué tenía caleta de minas full hombre camiona, así como macho. [...] Como que parecían hombres, era más rollo trans que como más que otra cosa, súper performativas. Entonces había caleta de relaciones lésbicas, establecidas como de años, como farándula fleto. Entonces como era súper abierto el tema, así como: este colegio es fleto, 100%, bienvenido.*

Las tres jóvenes que estudiaron en liceos de niñas tuvieron una primera relación afectiva con otra mujer en esa época. Una de ellas incluso lograría construir una cotidianidad en las dependencias del liceo con su pareja. También en sus respectivos establecimientos pudieron conocer y acompañarse de otras compañeras que estaban viviendo procesos afectivos similares. Esto, en uno de los casos llevó a la formación de grupos de amigas en el que ser parte de la disidencia sexual y de género era un factor muy relevante en la dinámica del grupo.

Por otra parte, los liceos funcionan como nodos, es decir, lugares que concentran mucha actividad -durante un período de la vida- y que por lo mismo articulan otros lugares en torno a sí. Una de esas redes estaría conformada de lugares relacionados a la movilidad cotidiana y de lugares privados, como los hogares las estudiantes del liceo o colegio, sea éste exclusivo de niñas o no. Estos lugares pueden llegar a cumplir un rol importante cuando las jóvenes no se sienten seguras ni cómodas en sus propios hogares. Nuevamente, el caso de Sonia sirve para ejemplificar esta situación:

*Como que tenía varias vidas, me relacionaba con mis amigas de acá, de la zona sur, cachai, del Bosque, de San Bernardo, como que eran de toda esta zona, La Cisterna... Y aparte me juntaba con todas mis amigas del otro liceo que eran todas de zonas distintas: unas vivían en Providencia, otras vivían en Quilín, otras vivían en Lo Prado, como que era súper diverso, porque como colegio emblemático juntas gente de muchas partes.*

*Entonces igual era bacán porque yo igual iba a varias partes, iba a sus casas en Lo Prado, iba a sus casas como a la mierda, como que conocí caleta Santiago, y esa huevada me gustó caleta. Como si tengo un recuerdo lindo como de primero, segundo medio y tercero medio como lo que fue mi media, fue como recorrer Santiago con mis amigas. (...) Porque igual hacíamos esa huevada, éramos como super callejeras, odiaba estar en mi casa.*

Pero también, en el caso de los liceos emblemáticos, habría toda una red de lugares establecidos más o menos estables, en las comunas de Providencia y Santiago que funcionarían como una extensión de la sociabilidad que se da dentro de cada liceo y como puntos de encuentro entre estudiantes de diferentes establecimientos (ver Figura 11).

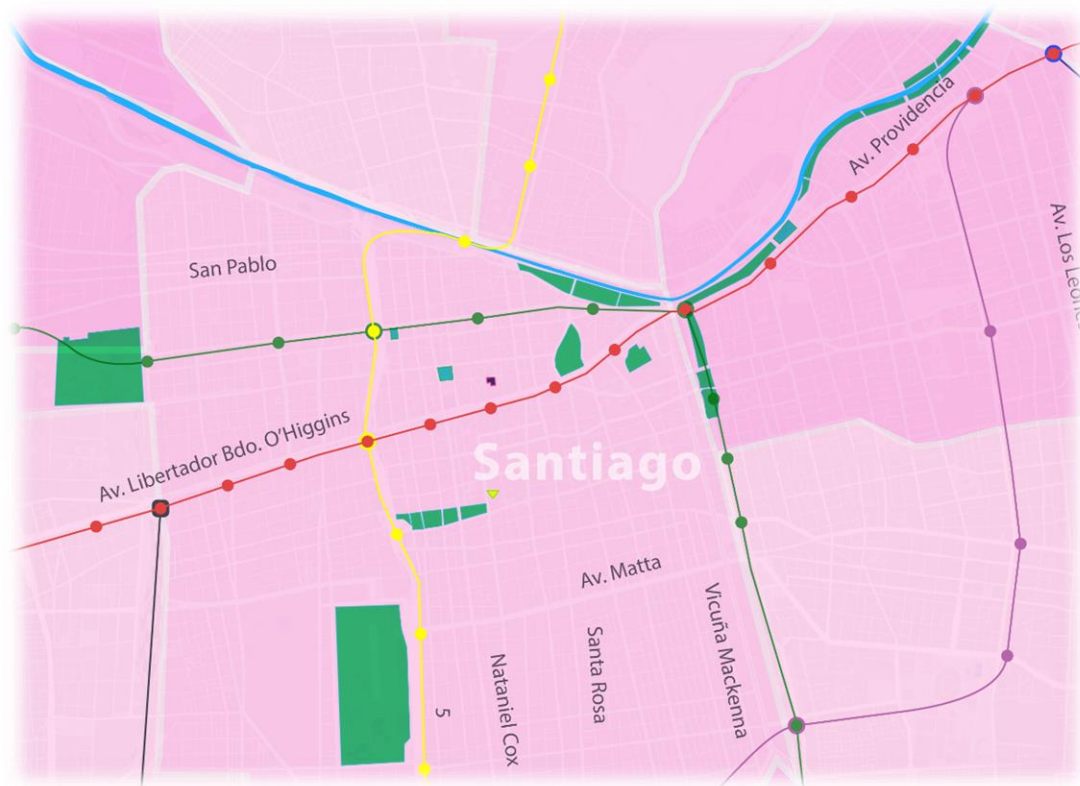


Figura 11: en el mapa se presentan lugares de sociabilidad de estudiantes secundarios que fueron relevantes durante la época de la enseñanza en la exploración de la sexualidad de las participantes. Fuente: elaboración propia.

En la Figura 11 podemos observar una serie de lugares que corresponden a los Juegos Diana (el triángulo verde limón) y el Eurocentro (polígono azul oscuro). Estos primeros dos lugares fueron señalados por una participante (que cursó la enseñanza media antes del 2010), como lugares estuvieron de moda hacia finales de la primera década de este siglo. El Eurocentro por una parte, es un centro comercial cuya oferta congregaba a muchos jóvenes de diferentes *tribus urbanas*<sup>15</sup>, incluyendo a jóvenes gays y lesbianas que también formaban parte de ellas, constituyéndose como un lugar de encuentro más o menos seguro para todas las personas que pertenecen a esa estética que, en la época, era de por sí disidente y polémica. Los Juegos Diana, de acuerdo con la misma participante eran sede de competencias de baile a las que acudían muchas lesbianas.

También se pueden ver una serie de parques (polígonos verdes): Quinta Normal, O'Higgins, Almagro, Santa Lucía, Forestal, San Borja, Bustamante, y los parques Forestal, Balmaceda, Uruguay, Parque de las Esculturas a la orilla del río; también la plaza Santa Teresa de los Andes y la Plaza de la Aviación, (polígonos celestes). En estos espacios se reúnen grupos de amigas y amigos de los distintos liceos, entre los cuales se encuentran grupos y parejas de chicas lesbianas.

<sup>15</sup> "Tribus urbanas" es una expresión que se hizo popular en la prensa chilena para referirse a una de serie tendencias juveniles muy populares en Chile entre los años 2006 y 2009 aproximadamente.

Carretes masivos en los parques de Santiago Centro.

Sin embargo, estos últimos lugares -las plazas y parques- no son exclusivos de los estudiantes de liceos de la zona, sino que son lugares de reunión común entre adolescentes en general. Otra dinámica que fue posible identificar en estos parques son la realización de encuentros y fiestas masivas de adolescentes en algunos de estos parques, particularmente en Parque Bustamante, Parque O'Higgins y Quinta Normal.

Por ejemplo, Nadia -quien al momento de la entrevista tenía 21 años- ha vivido toda su vida en Maipú, y estudió siempre en el mismo colegio en la misma comuna. Durante la enseñanza junto a una amiga fueron un día a un encuentro de adolescentes que usaban la plataforma Tumblr. A éste le habrían seguido otros eventos, en los cuales conoció a otras chicas y chicos con quienes formó un grupo de amigas y amigos, de distintas comunas de Santiago, que eran en su mayoría lesbianas y gays.

*¿te acuerdas que te conté como de esta amiga que me gustaba un poco y que no me había dado cuenta y después como que-? Ya, ella me propuso un día que nos juntáramos en Busta cuando estaba toda esta weá de Tumblr, y... que fuéramos al Busta a juntarnos a tomar. Y ahí llegó una amiga al colegio, y ahí como que nos juntamos de repente con mucha gente, no sé por qué, sólo pasó y... Nos juntamos a tomar todo un grupo y después algunos nos fuimos a Salvador, y en trayecto nos dimos los Facebooks y todo esto, y nos empezamos a juntar po. Pero... pero justo ahí salió el reportaje del Chilevisión, del Bustamante, entonces como que llegaron más pacos, y emigramos al parque O'Higgins al toque. La segunda vez que nos juntamos fue en Parque O'Higgins y ahí como que todo el verano estuve metida en el O'Higgins.*

*(...) Cuando funaba el O'Higginazo [Fiestas masivas informales que se realizaban en Parque O'Higgins], como que todos en masa migrábamos al Quinta [Normal].*

Estas fiestas eran un espacio seguro para explorar la sexualidad entre mujeres, eran eventos en los que muchas chicas y chicos visibilizaban sus preferencias sexuales y afectivas con la intención de conocer a otras personas, hacer amigos, coquetear y "pelarse" (besarse):

*Era la pregunta, ya "¿y tú eres hétero o eres fleta?" Así como que la primera weá que te preguntaban cuando te conocían. Sobre todo en los meet-up, si en los meet-up habían personas que andaban con un cartel así: "regalo besos", "regalos abrazos", regalo no sé qué. Entonces la gente iba a pelarse po, ese era como su objetivo.*

*Igual el O'Higgins es distinto, yo con mi grupo de amigos igual íbamos, al menos las que éramos mujeres, encuentro yo, íbamos más como a carretear. Los hombres entre ellos se pelaban caleta, pero entre nosotras como que... ya si igual nos comíamos caleta, pero era muy de hueveo, no era por algo más serio. Los hombres armaban sus dramas después, así como "¡no, tú me dijiste que te ibas a casar conmigo y ahora me engañaste con este otro weón!", "weón si fue un beso". Y*

*nosotras era puo webeo, como "ya, ¡botellita!". (...) Entonces ahí se daba muy natural, sólo pasaba.*

*De hecho, esta loca que te conté como con la que andaba [...] la conocí acá po, en O'Higgins, y... ella como que se me empezó a pelar así como en serio, y yo como "dale", igual me caía muy bien, era muy simpática, con ella la pasé muy bien.*

Las experiencias de las participantes en estos lugares habrían sido importantes en la exploración de su sexualidad, lo cual transforma estos espacios en lugares clave. Y, por lo tanto, todas las condiciones que posibilitaron su acceso a los mismos -su accesibilidad en transporte público, que fuesen lugares públicos, gratuitos, sin restricciones respecto a la edad, etc.-, y las características de los mismos -ser espacios públicos de esparcimiento amplios donde hay espacio para compartir; seguros, pero sin una vigilancia muy represiva y asociados a un imaginario urbano particular como lugares de encuentro y fiesta- resultan fundamentales en la trayectoria de cada una. Al sondear respecto al rol que estos espacios tienen en sus vidas Nadia señaló lo siguiente:

*Yo creo que mucho en mí sería distinto, igual esos lugares, pese a que eran más que nada como de carrete, me sirvieron mucho para desprenderme de mis miedos respecto a mi sexualidad, porque yo al principio no cachaba nada, era muy polla, y ahí como con mis amigos fuimos cachando más. También fue como meterme en el mundo fleto, como... los y las travas, cachar como eran las dinámicas dentro de como toda esta cultura gay que existe, cultura fleto, ahí fui conociendo, y por mis amigos de ahí también que llevaban mucho más tiempo. Si ahí la edad era lo de menos, o sea yo tenía como quince años y quizás el más viejos de nuestros amigos tenía 27.*

Es relevante señalar, que, si bien estos parques del centro de la ciudad eran utilizados de forma masiva por jóvenes de la diversidad/disidencia, también aparecieron en los relatos de las participantes otros parques de otras comunas, y plazas de los barrios en los que residían las participantes que de todas formas constituían parte del cotidiano que las chicas compartían con sus amigas, amigos y parejas.

Además, en un par de casos también fueron mencionados algunos sectores y centros comerciales junto con un par de cafés y bares como lugares que formaron parte de su vida lésbica siendo adolescentes, como lugares a los que iban con sus parejas.

Por último, es importante comentar como las redes sociales ya formaban parte de la manera en que varias participantes gestionaban sus relaciones. Tal y como señalan Jirón e Iturra (2011), las telecomunicaciones se han convertido en una forma de presencia en las relaciones sociales que las personas mantienen, así como en una forma de administrar y gestionar la copresencia (material). En este momento biográfico se distinguen dos usos, el primero como un modo de comunicación que permitía mantener una relación cuando no era posible mantener la copresencia, en esta muestra específica se hablaba través de Messenger o Flickr. Y también como un espacio virtual de encuentro entre jóvenes, que en



ocasiones se materializaba en eventos como los “meet-up” (encuentros masivos de usuarios de Tumblr) en los parques Bustamante y Balmaceda.

### b) Juventud

Una de las primeras diferencias entre estos dos momentos biográficos es que, ya en este período casi la totalidad de las informantes ha comunicado abiertamente sus preferencias afectivas y sexuales y/o el hecho de que se identifican como lesbianas a sus familias (nucleares por lo general, y en algunos casos también a la familia extendida), o habían logrado conciliar de forma más gradual y sutil el ser lesbiana con su vida familiar, integrando a sus parejas a su vida familiar. Este hecho tiene una gran importancia en términos afectivos para las participantes, y por lo mismo tiene consecuencias muy importantes también desde su dimensión espacial porque implica habitar el propio hogar, y en algunos casos también el barrio de manera menos restrictiva. Lo cual conlleva una serie de cambios cotidianos que marca una diferencia con el período anterior.

El caso de Karen resultar ejemplificador respecto a cómo un cambio radical en las relaciones familiares a partir de un hito particular (y lamentable), contribuyó a “resolver” las contrariedades que la propia Karen sentía respecto a su sexualidad. Karen comenzó a cuestionar su sexualidad en los últimos años de enseñanza media cuando empezó a sentirse atraída por otra chica de su liceo, la relación era a través de espacios virtuales y enviándose cartas. Esa relación fue muy difícil para Karen, debido a su temor a salir del clóset, y porque además sus sentimientos se contradecían con su fe católica, llegando incluso a negar la relación una vez que fue descubierta por su madre.

Una vez en la universidad, la angustia que generaba a Karen mantener su sexualidad en secreto, sumado al estrés producido por la carga académica de su carrera llevaron a Karen a pasar por un momento muy difícil a nivel emocional que comenzó a resolverse en el momento en el que decide contarle a su madre que es lesbiana. Sin embargo, el punto de inflexión vendría después de la muerte de la madre de Karen, hecho a partir del cual, su postura respecto a su propia sexualidad y la forma en la que quería vivir su vida cambiaría definitivamente:

*[...] mi mamá estuvo mucho tiempo hospitalizada, como un mes hospitalizada, y no sé, los últimos cuatro días ella se despidió, ya sabía que se iba a morir y todo. Y no sé po, a mí me encargó no sé po, "sé feliz, y no te importe lo que te digan los demás". Y yo desde ahí le dije a mi papá, o sea, a mí me da lo mismo ser la lesbiana del pasaje, o que me digan "ay, la Karen es maricono", me da lo mismo cachai, pero yo no voy a ocultarlo por agradarle a los demás, o yo no voy a dejar de vivir con mi pareja por miedo a que en la pobla me digan que soy la maricono. Se murió mi mamá y fue algo tan brígido para mí que yo no puedo seguir haciendo mi vida como la estaba haciendo antes. Entonces cuando empecé con mi polola también fue eso, como no voy a dejar oculta a la persona con la que quiero estar también. Y también*

*desde un lado también político, o sea, ¿cómo voy a ser política desde el estar escondida en el clóset? No, no se puede.*

De hecho, Karen en los últimos años había comenzado a trabajar como activista lesbofeminista en dos organizaciones diferentes, y además con su pareja al momento de la entrevista compartía su vida familiar, llevaban parte de su vida en pareja en la casa y el barrio de Karen, sin mayores temores.

Otro elemento en común es que todas las participantes eran estudiantes universitarias o profesionales, por lo que todas habían pasado una parte importante de sus vidas en sus respectivos campus, los cuales habrían cumplido un rol similar a la que veíamos en relación a los liceos de niñas. El lugar de estudios, al ser utilizado de manera intensa durante los años de estudio también pasaría a ser un nodo articulador de una red espacios y relaciones. Estas redes en la vida de cada una son percibidas, en casi todos los casos, como espacios en los que existiría una mayor tolerancia hacia la sexualidad lésbica de la que existe en otros espacios públicos, por lo que serían seguros para conocer a otras potenciales parejas y/o compartir con ellas, así como con grupos amigas y amigos.

Incluso en uno de los casos, el entrar a la universidad marcó un antes y un después en varios procesos personales. Maite al momento de la entrevista vivía con su familia en una casa en el sector de La Dehesa, asistió durante todos sus años de escolaridad a un establecimiento de élite en la comuna de Providencia, del cual provenían prácticamente todas sus amistades hasta ese momento. Si bien Maite tomó conciencia de su sexualidad durante su adolescencia, el ambiente conservador de su colegio y su barrio (los dos lugares en los que pasaba la mayor parte del tiempo en ese período) la llevaron a ocultar sus preferencias sexuales con todos sus seres queridos excepto uno de sus amigos durante ese período. Sin embargo, de acuerdo con sus propias palabras:

*[...] sólo una vez que salí del colegio y en primero de la U., ya el boom sexual, hombres, mujeres, lo que sea, como que yo sabía que era lesbiana pero igual estaba como experimentando*

*[...] Fue como un boom de emociones, y en eso también fue como que yo descubrí que ya no quería seguir ocultando mi sexualidad. Bueno tuve como una especie de relación, a un inicio de relación con una compañera que ahora somos muy amigas de hecho. [...] Y como que yo no era nadie conocido dentro de mis compañeros de la U., entonces yo podía reinventarme, si se quiere. Entonces no estaba condenada a ser esa persona que venía arrastrando, que lo por lo demás había sido súper matea en el colegio cachai, como que me había centrado mucho mucho en que me fuera bien, me fue súper bien, pero como que no, estaba bien deprimida al final, como que me sentía muy sola, sentía que no iba a encontrar un espacio para mí en verdad, que iba a ser difícil, casi que las lesbianas no existían, que iba a tener que ir a vivir a España cachai, una huevada así. Y...*

*En segundo semestre de la U. le conté a mi familia entera, a todos. Y fueron muy, fue muy fácil decirles, yo creo que lo sospechaban-*

Otro aspecto que marca una diferencia con el período anterior es que ya todas han alcanzado la mayoría de edad, y algunas también habían comenzado a trabajar. Esto les permite acceder, junto con sus amistades y parejas, a muchos lugares que antes estaban fuera de su alcance como bares, discos y restaurantes, y otros eventos como conciertos, fiestas, ferias, etc. Éstos son utilizados de manera intensa durante los años de estudio.

En algunos casos, durante este período universitario las participantes forjaron un grupo de amistades en los que la mayoría de sus integrantes eran gays y/o lesbianas. En esos casos, los locales comerciales que forman parte del “ambiente” cobraban una relevancia particular, ya que eran lugares cómodos para la mayor parte del grupo, no sólo para una de sus integrantes.

Por ejemplo, Paz, comenzó a ir a fiestas con mayor regularidad después de salir del colegio. Esta dinámica se intensificó en un momento particular de su vida en el que habrían confluído varios elementos: se estaba cambiando de carrera y trabajando en un call-center, por lo cual tenía tiempo libre y medios económicos para ir a bares y discos; y además sus grupos de amigas y amigos -que en su mayoría eran gays y lesbianas- también de disponían del tiempo para ir. Todo esto contribuyó a que durante un período de tiempo compartieran mucho en conjunto en el barrio Bellavista, particularmente en dos locales:

*Si, tuve dos locales regalones, uno está cerrado y el otro no. Bueno para bailar iba mucho a Limón, así que yo inauguré esa weá, así cuando no tenía techo, de verdad. Limón ahora está como bacán, pero fui hace muchos muchos años, iba siempre para allá, la weá no tenía techo. [...]*

*Había un bar que duró como dos años que llamaba Máncora [...] Era bacán, era como una puertecita y era un segundo piso, y hacían shows de transformistas, karaoke. [...] cuando lo conocimos, no iba mucha gente, entonces íbamos siempre porque nos sentíamos como en casa. Y después empezó a ir más gente y era bacán, había un momento en que, a las doce o a la una, cerraban la puerta de abajo y la gente se ponía a bailar y cosas así. [...] No me acuerdo exactamente quién me lo mostró, la verdad, pero como que se hizo, se hizo un lugar muy propio de mis amigos, entonces como que ni siquiera nos decíamos "oye, ¿qué vamos a hacer el viernes?", todos sabíamos que nos íbamos a encontrar allá po. Si en verdad nos sentíamos como en nuestra casa, era como "oye, yo voy camino al Bella" "ya, yo igual bacán" así... para mí, iba mentalizada que iba para allá.*

Este período coincidió además con un momento en el que estaba empezando a explorar su sexualidad de forma más abierta, por lo cual lugares fueron parte de esa exploración afectiva y sexual. Pero también, la dinámica con el grupo de amigas y amigos convirtieron esos espacios en lugares que formaron su identidad como lesbiana y como parte de la disidencia sexual de Santiago.

En el caso de Karen, podemos apreciar una variación respecto del caso anterior. Ella durante sus años de universidad forjó un grupo de amigas en el que todas (o casi todas) son lesbianas. Karen comparte mucho de su vida cotidiana con estas mujeres en espacios

de reunión que forman parte de un circuito más específico de lugares organizados por y para lesbianas, que incluyen: ligas de fútbol femeninas, espacios de organización lesbofeminista, y fiestas u otros eventos para lesbianas.

En este caso particular, los lugares y eventos relacionados al fútbol aparecen como una instancia en la que confluyen muchas lesbianas, lo cual posibilita la articulación de redes de apoyo y amistad entre ellas:

[...] *mira, son todas muy distintas, pero al final todas se conocen. Por ejemplo: la primera niña que a mí me gustó tiene un equipo de fútbol, nosotras con ellas hicimos muy buenas migas con mi otro equipo de fútbol de mi campus. Y con estos dos equipos de fútbol hemos ido al campeonato -por ejemplo- de Visibles, entonces ahí, las cabras también se conocen. Y, una de estas niñas que estaba trabajando en la [organización de la] semana [de la visibilidad lésbica], es la organizadora del Jueves de Lelas. [...], entonces todas vamos a carretear al Jueves de Lelas. Entonces ahí todas estas cabras conocen a todas estas otras de acá. [...] Por ejemplo, mi polola jugaba en este campus, y mis amigas eran del equipo de mi campus, todas las locas que jugaban en ese campus, mis amigas las conocían.*  
 [...] *Entonces al final todas se conocen.*

Con este grupo mismo grupo de amigas que Karen también se organiza para salir juntas a fiestas o pasar tiempo entre ellas.

[...] *Y yo tengo una amiga que vive aquí, en U. Católica, entonces como que ese es cuartel central de todas las cosas [...] Sí, aquí nos juntamos caleta, y de aquí nos movemos para todos lados. Entonces, no sé po, si hay un carrete en Bellavista, primero vamos donde mi amiga. [...] y de ahí nosotras nos movemos para todos los lados. [...] siempre terminamos en su casa.*  
 [...] *como somos un grupo grande, [...] igual hemos ido cachando los lugares, cachábamos el Jueves de Lelas, pero nunca habíamos ido, yo, mis amigas habían ido una vez, y después que conocimos a la loca que hacía jueves de Lelas como que fuimos siempre.*

Respecto a las fiestas también mencionó que con su grupo de amigas les gustaba mucho ir a una fiesta itinerante llamada Perreo Porno, y que a veces van también a Realidad Paralela cuando tiene ganas de salir, pero no hay más opciones de fiestas para lesbianas. Por último, mencionó el bar Zótano, al cual acudían cada tanto:

*cuando queremos ir a tomar cualquier huevada y queremos cantar karaoke muy de señora vamos a Zótano. Pero ya no vamos tanto porque igual hay rangos de edades y... que cuando una tiene más plata igual vas a mejores lugares.*

Es relevante comentar que, en este grupo de amigas en particular varias son lesbianas politizadas, por lo que les es importante ir a lugares en los que se sientan realmente cómodas y seguras siendo un grupo cuya performance como lesbianas es muy visible:

[...] *siempre andamos buscando lugares nuevos donde sentirnos más cómodas, Jueves de Lelas ha sido como nuestro mejor descubrimiento [...] Porque aparte de*

*carretear como que tú conversas caleta con la gente, entonces vas generando redes. Entonces no sé po, el otro día yo estaba con mi polola y llegó [una conocida] y empezamos a conversar porque ellas fueron para lo que hicieron en Quilpué por la Nicole Saavedra. Y empezamos a conversar de eso con mi polola y le empezamos a preguntar cómo había sido la experiencia de haber ido para allá y todo. Y claro nos conversaba ella que había sido súper difícil que había sido muy fuerte, que puta que a la Nicole la habían matado, que era una weona hermosa, que no tenía redes y que en verdad la habían matado por eso; y esas dinámicas no se dan cuando vas a carretear a Realidades Paralelas.*

*Entonces claro, tú vas a un Jueves de Lelas, y si te pones a conversar, un día vas a saludar a una, pero después vas a saludar a todas las locas que están ahí, y la gente llega y te saluda, se sienta contigo a tomarse una cerveza. Entonces eso es muy bacán, y más cuando quizás no tienes redes lésbicas po, cachai, porque llegas así no más, la gente tiene esa disposición. Así que este es el mejor lugar, lo quiero mucho.*

En este último segmento del relato de Karen, ella señala que el valor de un evento como el Jueves de Lelas no está sólo en el hecho de que ella y su grupo de amigas se sienten bienvenidas y cómodas, sino en que es una instancia en la que se comparte con otras lesbianas en la que el mismo hecho de ser lesbianas cobra relevancia en sí, el poder compartir, conocer y armar redes de forma segura y cómoda es lo que le da valor a la instancia. En ese sentido es una actividad que reafirma su identificación con su sexualidad.

Por otro lado, hay casos en los cuales los lugares que aparecen con más fuerza tanto para la vida en pareja como para compartir con las amigas no son espacios de lesbianas ni del “ambiente”.

Por ejemplo, Catalina, a pesar de que estudió en un liceo de niñas, no formó un grupo de amistades en el que el ser lesbiana fuese un elemento aglutinador, y si bien a lo largo de los años ha frecuentado el “distrito gay” de Santiago, su constelación de lugares<sup>16</sup> desborda ambos barrios (ver figuras 12 y 13). En su caso la mayoría de los lugares frecuentados con sus parejas y citas han sido lugares heterosexuales en los que ella ya tenía formada una cotidianidad basada en su familiaridad con el casco histórico de la ciudad.

*[...] yo toda mi vida me he movido en el centro, donde estudié ahí, atrás de eso están los juzgados de civiles, yo procuré en una oficina en la cuadra de al frente de ahí, en la cuadra que [hay] en Amunátegui con Huérfanos también, entonces trabajo ahora en Huérfanos con Morandé, entonces me he movido siempre por el mismo, por el casco histórico de Santiago.*

---

<sup>16</sup> Constelación de lugares es utilizado en el sentido propuesto en marco teórico-conceptual en la página 23.



Figura 12: sector de la comuna de Santiago y las comunas aledañas en los que se destacan algunos lugares en los que Catalina ha compartido con sus parejas desde la adolescencia. Fuente: elaboración propia.

La mayoría de estos lugares (Figuras 12y 13) se encontrarían dentro de la zona morada triangular (limitada por las líneas uno y dos del metro, y el río Mapocho). Dentro de ese sector aparecen destacados como polígonos celestes y verdes plazas y parques en los que también compartía con sus parejas. Los triángulos azules corresponden a lugares de consumo cultural, en este caso el cine y el Centro cultural Estación Mapocho, al cual Catalina asistió en más una ocasión acompañada por alguna cita cuando era sede de la Feria Internacional del Libro de Santiago. También aparecen destacados con triángulos naranjas locales comerciales y restaurantes que frecuentaba durante la adolescencia o que frecuenta actualmente, estos quedan ubicados dentro del “distrito gay” específicamente. Y, por último, los dos polígonos pequeños en azul marino corresponden dos centros comerciales: el Eurocentro, al que Catalina asistía con regularidad durante la enseñanza y que aún visita de vez en cuando con una amiga de aquella época; y el Espacio M, en el que lleva a cabo diferentes actividades cotidianas.

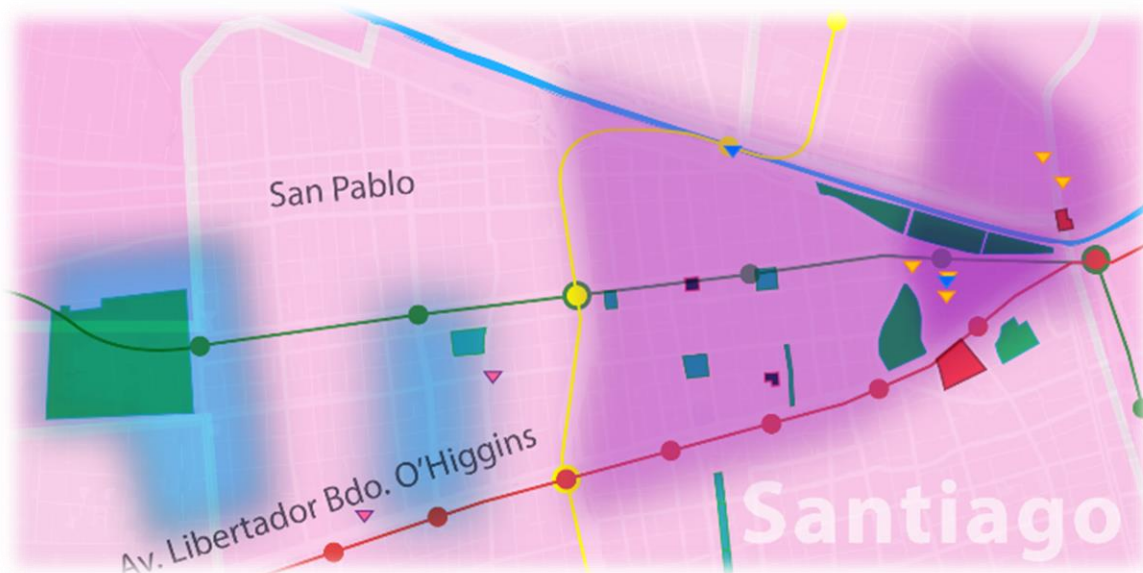


Figura 13: en este mapa se muestra un acercamiento a la figura 12. Fuente: elaboración propia.

Además, este mismo sector es considerado por ella como el “sector gay” del centro de Santiago por Catalina. No porque sean un barrio exclusivamente gay, ni porque haya comercio orientado a un público disidente, sino porque constituye una zona residencial, y comercial en la que viven, transitan y habitan muchas parejas de gays y lesbianas. Durante la entrevista y el recorrido comentado realizado Catalina comentaba que junto con una expareja que vivía cerca de la estación Santa Ana (punto amarillo con borde verde) acostumbraban a pasear al perro durante la tarde-noche. Estas instancias fueron descritas como un “desfile de homosexualidad y perritos” por la entrevistada, ya que era un momento de sociabilidad en el espacio público entre parejas de amigas y amigos, parejas que en muchos casos eran gays y lesbianas.

Aparte de esta zona, Catalina mencionó otros barrios de la ciudad (marcada con color celeste en las Figuras 12 y 13): Quinta Normal, el cual Catalina frecuentaba debido a la cercanía con su hogar y su oferta cultural; barrio Franklin, por ser un sector comercial cercano al hogar de su pareja, al que salían de compras, a comer y pasear; y el sector comercial de Providencia, en el cual trabajaba una expareja de Catalina, por lo que pasaban tiempo allí cuando ella iba a verla durante o después del trabajo; y Plaza Brasil, al cual iba a pasear durante su adolescencia por considerarlo un barrio bonito.

Para terminar este segmento, es necesario mencionar que, las redes sociales también cumplen un rol relevante al momento de articular relaciones y espacios en este momento biográfico, aunque de manera diferente al período anterior. Por un lado, en varios casos se menciona el uso de aplicaciones de citas tales como Tinder, o aplicaciones específicas para mujeres que les gustan las mujeres como Brenda. Estas aplicaciones habilitan un espacio virtual en el cual las jóvenes pueden conocer a otras mujeres sin compartir espacios cotidianos con ellas, y sin que sea necesario participar del “ambiente” (como en el caso de Catalina). Por lo tanto, la posibilidad de coordinar un encuentro desde este espacio virtual

abre un abanico de posibilidades muy amplias en términos geográficos para coordinar un encuentro. En este sentido, puede recurrirse a lugares dentro del distrito gay y/o los circuitos de lugares que se mostraban en la Figura 10 -como en el caso de Maite-, o, pueden ser una oportunidad para explorar otros espacios, y convertirlos, aunque sea sólo durante el transcurso de la cita, en un espacio de lesbianas donde la heterosexualidad obligatoria es desafiada/tensionada. Esta segunda opción correspondería al caso de Sonia, quien señaló que a través del uso de aplicaciones pudo formar redes con lesbianas de la zona sur, y comenzar a habitar su sector de otra forma:

*Nunca había estado con alguien cerca mío, como la primera pareja que tuve vivía como al lado mío, como en la cuadra..., pero era porque nos conocimos en mi colegio, cachai. Pero... nunca había estado como con gente que viviera cerca mío, y no conocía gente, yo no me juntaba con gente que viviera cerca mío, ¿cachai? (...) no conocía a nadie acá, como que no compartía mi zona. Y con Tinder como que... conocí a mi pareja, conocí como a otras lesbianas de mi zona, cachai, (...)*

Además, respecto a los lugares que escogía para tener una cita específicamente, señaló que con su pareja actual (a quien conoció a través de Tinder) habían decidido que su primera cita fuese cerca del hogar de ambas, en la zona sur de Santiago. Habilitando de esta manera espacios de encuentro entre lesbianas en sectores en los que antes no había, para ella:

*Con mi pareja, por ejemplo, decidimos que la primera vez que nos juntáramos nos juntáramos por nuestra zona, en una plaza que estaba muy cerca de nuestras plazas, que era tranquilo, era como juntarse a fumar y la huevada, tranqui.*

Otro espacio virtual que se menciona, son los grupos de lesbianas en Facebook, éstos pueden servir tanto como espacio de encuentro con potenciales parejas, como para formar redes de amistad y solidaridad entre lesbianas. Por ejemplo, Nadia, durante su entrevista mencionó diferentes grupos de amigas y amigos que eran relevantes en ese momento de su vida: sus amistades del colegio (que eran el grupo más cercano para ella en ese momento), su amigas y amigos de la carrera que estaba estudiando, y el grupo de “las Tortas”. “Las Tortas” son un grupo de estudiantes y egresadas lesbianas y bisexuales de tres universidades diferentes de Santiago que se comunican a través de redes sociales para compartir eventos y contenido lésbico, pero también para organizar encuentros o ir juntas a fiestas:

*¿En Bella? Sí po, íbamos todas con las tortas, íbamos todas juntas, yo igual iba con ganas de pelarme<sup>17</sup> porque en mi entorno común no tengo muchas fletas, si mis amigos de la U. [universidad] eran todos hétero, mis amigas del colegio también, entonces como que pasaba en carretes como ahí [hace una mueca que expresa aburrimiento]. (...) es que el rollo era ir a pasarla bien solamente, no era ir a pelarse. Había locas que iban y se pelaban, otras que no, yo igual iba con ganas de conocer gente porque todo mi mundo es muy hétero, entonces me faltaba fletitud, y... Y no*

---

<sup>17</sup>“Pelarse” es una expresión coloquial chilena para referirse a la acción de besar en los labios a otra persona.



*sé, yo no iba, iba como a pelarme, pero tampoco a eso solamente, iba a bailar pasarla bien.*

De esta manera, el grupo de Facebook le habría permitido a Nadia formar redes con otras lesbianas, incluso conocer a quien fuera su pareja al momento de la entrevista.

### 3. Diferencias entre lesbianas

Podemos concluir del apartado anterior que existe una gran variedad de espacios habitados por las entrevistadas, los cuales fueron articulados a lo largo de su vida a través de una serie de procesos individuales como la trayectoria educacional, la visibilidad ante la familia, las relaciones con amigas y amigos, las relaciones de pareja etc. En contraposición, este apartado se enfocará en dos aspectos que van más allá de las preferencias personales y trayectorias individuales de las jóvenes, y que estarían relacionados específicamente con dos maneras en las que se materializan diferencias de clase, las cuales son percibidas en todos los casos. En la siguiente cita se puede leer una de las reflexiones de Maite al respecto:

*Yo siento que los heterosexuales no se dan cuenta de esas diferencias. Por ejemplo, yo una vez comentaba con una amiga que la gente era muy despectiva hacia la homosexualidad, pero no se daba cuenta de las diferencias de clase que solía perpetuar en sus relaciones. le decía: "mira, es mucho más improbable que una persona muy cuica esté con un weón que no es cuico [...], a que sea gay". O sea, es más probable que tú encuentres una pareja gay que una de un weón ABC1 con un weón C3 [sean gays o heterosexuales]. ¡Es más probable creo yo! Entonces como que igual si bien yo siento que... yo como que no discriminaba en ese aspecto, pero sí siento que puede ser un tema, o como que lo encontraban aburrido algunas locas, como "ah, estudias derecho..." como "ah, ¡qué paja!", cachai, o como "debe ser muy intelectualoide". O... prejuicios, como: "ah, vives en La Dehesa, cuica", cachai. Y... yo creo que... que claro, como los lugares en los que se mueven, los lugares en que se mueven las lesbianas ABC1 deben ser distintos a los que se mueven las lesbianas C2, C3 cachai.*

Para abordar las diferencias se decidió emplear operativamente el concepto de clase desde un enfoque bourdesiano. De acuerdo Pierre Bourdieu, el espacio social sería en primera instancia “una estructura de relaciones de fuerza entre agentes que ocupan distintas posiciones” (Arango, 2002, p. 101). Estas posiciones dependerían a su vez “del volumen y estructura de sus capitales específicos, especialmente económico y cultural” (Arango, 2002, p. 104). Se optó por este enfoque debido a que, como se menciona en las citas anteriores, la clase abarcaría aspectos que van más allá de los estrictamente económico, y porque permitiría entender esta forma de dominación desde una perspectiva relacional; y porque estas relaciones sociales, que reproducen o tensionan la estructura de clases, se

materializan mediante prácticas corporizadas producidas por un habitus<sup>18</sup>. Por ende, esta definición es compatible con los conceptos de embodiment y performance empleados en el marco teórico-conceptual.

Además, este concepto de clase “se define además por la estructura de relaciones entre propiedades “secundarias” como el sexo, la edad, la ubicación geográfica, la raza o la educación.” (Arango, 2002: 101), la relación entre la clase y estas “propiedades secundarias” es entendida “desde una perspectiva simultáneamente estructural e histórica que supera tanto la simple suma o yuxtaposición de atributos” (Arango, 2002: 103), lo cual implica que es un concepto que permite un análisis interseccional.

Por un lado, la información recogida en terreno apunta a que, por un lado, el desgaste que implican la segregación espacial y la movilidad cotidiana y cómo éstas afectan la accesibilidad a ciertos lugares, depende en parte de la articulación entre el capital económico de las participantes y su posición geográfica en la ciudad, es decir, de su clase.

Por otro lado, se identificaron una serie de circuitos de fiesta que, de acuerdo con las entrevistadas, estarían diferenciados estética y espacialmente por clase. Lo cual tendría sentido desde este enfoque si se consideran que

a las luchas por la apropiación y la valorización del capital económico o cultural que se desarrollan en el espacio social, se agrega de manera indisociable la lucha por la apropiación del capital simbólico. Esta lucha se produce en el “espacio de los estilos de vida” (Arango, 2002, p. 104).

Los “estilos de vida” a su vez consisten en una serie de “sistemas de prácticas (consumos culturales banales o artísticos), inseparablemente estéticas morales” (p. 104) entre los que se pueden incluir las prácticas, los espacios y la estética de las fiestas y otras reuniones sociales de las que participan las jóvenes de la muestra.

Ante de entrar en el detalle de estas dos temáticas, es importante aclarar que no se pretende afirmar que estos dos aspectos sean los únicos campos constituidos por diferencias de clase, ni que la clase sea el único eje de diferenciación que los atraviesa.

### c) *Movilidad y accesibilidad*

Al revisar la Figura 5 es posible dar cuenta de la distribución desigual de espacios de encuentro y su concentración en el centro de la ciudad. Esto sumado a la existencia de circuitos diferenciados de movilidad forman un contexto en el cual la movilidad cotidiana se

---

<sup>18</sup> El concepto de habitus refiere al principio generador de prácticas y representaciones, disposiciones subjetivas profundas, que determinan las formas de pensamiento, percepción y acción y operan a un nivel pre-consciente, producto de la interiorización del contexto de una persona (Arango, 2002).

convierte en una variable relevante en la toma de decisiones respecto a dónde y cómo pasar tiempo con la pareja, particularmente en algunos casos de las jóvenes que viven en sectores más alejados del centro de Santiago.

Por ejemplo, Claudia junto con su pareja (la primera residente de la comuna de San Bernardo la segunda de Las Condes), han optado por compartir en espacios comunes como la universidad y también en espacios públicos, particularmente en parques cercanos al centro de Santiago debido a la distancia y el tiempo que implica trasladarse desde el hogar de una hacia el de la otra. Esto les permite a ambas acortar sus tiempos de desplazamiento y así ganar más tiempo para estar juntas:

*Entonces... igual hay como una diferencia brígida onda entre nosotras [ella y su pareja], onda socialmente, socioeconómicamente porque esta loca vive en Las Condes. Entonces es un lugar en que te demoras como dos horas en llegar, así tienes que subir la vida entera, y yo vivo en San Bernardo, entonces es como "rrrh" [un esfuerzo incómodo], cachai. [...] el rollo de "no nos juntemos acá, y junémonos en el centro" también pasa caleta, pero siento en general por un tema más de distancia, de que paja que te pegues el pique para acá y que paja que te demores dos horas en volver para tu casa, porque además van a ser dos horas que no vas a estar acá y qué fome. Entonces mejor que las dos [...] nos juntemos en el punto medio, como ley del punto medio, [...] ¿cuál es el punto medio? Debe ser como antes de [Estación] Baquedano.*

Por otra parte, Sonia, residente de La Cisterna, afirma que se trasladaba al centro de la ciudad para pasar tiempo con sus amigas y su pareja, aunque realizar esos trayectos fuese agotador. Esto debido a que por el sector de Santiago en el que ella vive no existe una oferta de espacios y actividades que le sea atractiva.

*Yo sé que nadie viene para esta zona, entonces como que todo lo que hago es movilizarme para estos sectores. [...] Aunque esté lejos, porque igual después me queda cerca de otras weás po. [...] Como por ejemplo... no sé a ver... si me voy a juntar con mi pareja, [...] si yo estaba en la U. usualmente, era como: "ya po, junémonos en el centro", en vez de juntarnos acá [en la zona sur de Santiago] que era cerca de la casa de ambos, nos podía haber quedado más cerca devolvernos. Mejor junémonos en el centro porque hay más cosas, más panorama, más weás para hacer. Entonces como ya, me pego el pique de la U. al centro, del centro a mi casa.*

Al abordar el tema durante la entrevista, Sonia mencionó que esta situación le generaba una sensación resentimiento debido al tiempo que debía invertir en trasladarse desde su hogar hacia los diferentes lugares que forman parte de su cotidianidad: su antiguo lugar de trabajo y de estudios, las casa de sus amigas y amigos, y al centro de Santiago, donde le gusta pasar tiempo de ocio e ir a fiestas. Esto se debe al desgaste que implican los tiempos de traslados, el sacrificio de horas de sueño asociado y los cuidados que debe tomar por la inseguridad que siente al desplazarse por la "zona sur", ya que siendo mujer puede ser más arriesgado, sobre todo de noche.

Una estrategia que Sonia empleaba para ahorrar tiempo era pasar una o más noches fuera de su casa, acarreado una gran mochila en la que transportaba todas las cosas que necesita en su día a día, quedándose en casa de amigas y amigos, lo cual también tenía un cansancio asociado.

Sin embargo, durante la entrevista, Sonia mencionó que esta situación habría cambiado positivamente desde que forjó un grupo de amigas y amigos común con su pareja, con quienes se reúne frecuentemente en un sector de la comuna de San Miguel. Esto le permitió volver a “carretear” por la zona sur de Santiago, lo cual en su contexto implica un cambio significativo en relación con la movilidad cotidiana.

*después como que salíamos caleta por acá, como para carretear, como “oye vamos a la casa de mi amigo”, y como que empezamos a hacer un grupo en común, yo empecé a juntarme con otra gente y huevadas.*

*(...) Igual es chistoso porque yo antes como que carreteaba caleta, o sea siempre me tenía que movilizar para otras partes, porque mis amigas viven todas como que lejos po. Todos mis amigos son de la zona como de Macul, Ñuñoa, etc., entonces si tenía como que estar con mis amigos, como que me tenía que venir para esta zona, ¿cachai? Porque una de mis amigas vive... si esas son Las Torres, Macul, Vicuña Mackenna, La Florida, vive como por acá, cachai, como por esta zona. [...]. El otro, Camino Agrícola, Rodrigo Araya, Ñuble, Estadio Nacional, el otro vive por acá.*

*[...] Y después pasé ahora a carretear mucho en mi zona periferia, lo cual igual es grato, es súper rico, como que no me movilizo a la mierda, porque antes me tenía que pegar los medios piques.*

Durante el sombrero con Nadia, residente de Maipú, fue posible apreciar otra forma en la que la movilidad condiciona las actividades cotidianas de la participante y los usos que da a diferentes sectores de la ciudad.

*apenas empezamos a acercarnos a Maipú en la Línea 5 del metro, N. comenzó a describir y contar anécdotas sobre los distintos lugares que íbamos pasando en nuestro recorrido. Me llamó la atención porque era información que casi no había aparecido en la entrevista que habíamos tenido.*

*En un momento le comenté que tenía la impresión de que su forma de desplazarse por Maipú era diferente a la forma en la que transitaba por otros sectores de Santiago, ante lo cual me respondió que le hacía sentido. Cuando N. sale de Maipú, sabe muy bien a dónde va, con quién y cuándo, sale planificadamente a lugares puntuales como la universidad, o el hogar de su pareja, y es más bien excepcional que recorra casual o espontáneamente un barrio, o sector de la ciudad. En cambio, en Maipú se desplaza de forma menos rígida, ya que conoce mucho mejor el sector y se identifica con él. Un elemento importante en esta relación que mantiene con su comuna son las amistades que vienen de la época del colegio, a quienes se refiere con una etiqueta territorial como sus “amigos de Maipú. (Cuaderno de campo, 27 de julio del 2018)*

En este contexto, los tiempos de desplazamiento entre Maipú y el hogar de su pareja tendrían costos emocionales asociados. En el caso particular de Nadia se debía a que, la dinámica con su pareja se habría restringido a pasar mucho tiempo en el hogar de su pareja, lo cual en su caso volvía incompatible compartir esos momentos con sus amigas y amigos de Maipú.

Un último relato, que se diferencia un poco de los anteriores es el de Maite, quien vive en el sector de La Dehesa, en la comuna de Huechuraba (sector de la ciudad conocido por ser hogares de altos ingresos). Si bien su hogar se encuentra muy lejos de varios de los lugares en los que hace su vida cotidiana (en las comunas de Ñuñoa, Providencia y Santiago) cuenta con más recursos para movilizarse, lo que le permite ahorrar tiempo en sus traslados:

*Lo que hago muchas veces, como ves que tengo un bolso gigante, bajo, voy a la facultad, y después me quedo en su casa [de su pareja, en Ñuñoa]. Y a veces me voy en auto, me voy en auto ponte el fin de semana a la casa mi polola, lo dejo y después me muevo sólo en micro por acá.*

A pesar de que esta distancia implica pasar más tiempo en la casa de su polola que en la propia, esto no significaría un desgaste importante ya que Maite se siente cómoda en el hogar de su pareja. Además, de acuerdo con ella, esta dinámica le habría permitido conocer más lugares en la comuna de Ñuñoa, lo cual ha era valorado positivamente.

Otro aspecto relevante de este caso es que, gracias a la situación económica de ambas, podían optar por diferentes formas de transporte privado en sus salidas en conjunto, desplazándose sin mayores problemas a otros sectores de la ciudad, evitando el desgaste que se identificó en los casos anteriores:

*Nos vamos Uber. [...] mi polola no anda casi nada en metro, le carga porque anda en bici, se mueve en bici caleta. Y como ya tiene 30 y gana plata, le gusta irse en Uber a los carretes, que también es más seguro cachai. No sé po, entonces de acá [San Miguel] a su casa [Ñuñoa] nos demoraríamos ponte que media hora en micro, o 40 minutos en micro y a veces ni siquiera pasan y en Uber son 15 minutos, entonces nos vamos en Uber.*

Aunque en otros casos también existe una utilización frecuente de Uber, taxis, colectivos y vehículos particulares, es relevante señalar que la segregación espacial de la ciudad y los recursos con los que se cuentan para la movilidad cotidiana (entre otros factores), pueden significar más o menos desgaste físico, psicológico y/o emocional para las participantes, aun cuando todas han logrado construir sus constelaciones de lugares en la ciudad.

Por último, es importante señalar que este problema no es exclusivo de las jóvenes lesbianas de la ciudad, al contrario. Sin embargo, lo que interesa resaltar aquí, es cómo la segregación espacial y el acceso diferenciado a diferentes medios de transporte y circuitos de movilidad interfieren en la gestión de la vida afectiva.

d) *Circuitos diferenciados de “carrete”*

Otro aspecto en el que las participantes relevaron las diferencias de clase existentes entre lesbianas fue en la elección de espacios para *carretear*, y las forma de percibir ciertos lugares. Estas distinciones en los espacios de fiesta adquieren relevancia, ya que muestran

(...) cómo al interior de los lugares de sociabilidad homosexual distintas identidades se organizan y jerarquizan; y la segunda, el modo mediante el cual dicha jerarquización organiza la complejidad del espacio homosexual en su conjunto. Esto en la medida que -como en cualquier otro espacio social- aquí también se reproduce un principio de diferenciación social entre los individuos que allí interactúan. (Astudillo, 2015, p. 2)

Varias de las entrevistadas señalaron que si bien conocen varios eventos y lugares que son *seguros* para ellas como lesbianas (en el sentido de que no corren el riesgo de ser discriminadas por ser lesbianas) no necesariamente van a participar de ellos, ya que no se sienten *cómodas* en todos ellos. De acuerdo con seis de las ocho participantes, esta tensión no se debe a la posibilidad (o imposibilidad) de acceder a estas fiestas -ya sea por su ubicación o el costo de las entradas- sino porque habría diferencias de gustos, formas de consumo, de presentación del cuerpo, de relacionarse entre personas, que las haría sentir incómodas, o fuera de lugar. En síntesis, un *habitus* que marca una distinción entre ellas.

Seis de las ocho las informantes, tenían aprensiones o sentían directamente un rechazo por un circuito de fiestas itinerantes que son asociadas a grupos socioeconómicos más acomodados. Esto debido a que en dichos eventos primaría una estética particular que es percibida como normativa, en un sentido negativo, ya que, implicaría una performance de género higienizada y binaria que, a su vez rechaza/estigmatiza a las lesbianas que tienen una performance de género más masculinizada.

Karen señalaba que en la fiesta Realidad Paralela de darían este tipo de dinámicas:

*Eh... bueno a mi grupo de amigas no nos gusta mucho RP [Realidad Paralela] porque nos aburrimos y porque en realidad no estamos muy de acuerdo con esta visión de lesbiana como... como limpiecita, como muy perfecta, muy mijita rica, como muy cuica, como muy como que ay, tiene que ser señorita como que, ¿por qué? cachai, da lo mismo como seas, si eres más, no sé, si eres más camiona o eres menos camiona. Entonces no nos gusta ir a esos lugares donde de una u otra manera te coartan esa libertad. [...] por ejemplo, cuando tú vas a Realidad Paralela, ves mucha gente, pero cuando tú ves las fotos en Internet de Realidades paralelas, el filtro es así pero brígido: en las fotos de RP salen puras minas ricas, pero tú vas y no hay puras minas ricas. Y bueno, la organizadora igual ha dicho cuál es su perfil de mujeres, o en cuáles mujeres está inspirado RP.*

A través de citas como la anterior se pudo identificar un estereotipo de “lesbiana cuica” asistiría a ciertas fiestas itinerantes como Realidad Paralela en el sector oriente de Santiago, y tendría una performance más feminizada y apegada a un imaginario de belleza hegemónico. Para este grupo de participantes, el problema con este estereotipo es que, este perfil de lesbianas serían discriminadoras con aquellas mujeres que llevan una performance más masculinizada. Por ejemplo, Paz señalaba al respecto que:

*[...] está muy marcada la clase social, mucho mucho. Yo siempre me he juntado con el pueblo. No, pero, de hecho, hay conflicto en eso. [...] no sé si una mina va a decir como eh... "¡lesbiana pobre!", no, pero te va a ignorar. O quizás como estas minas como que son muy cuicas, ni cagando se van a relacionar con una lesbiana muy camionera, cachai. Porque, yo creo, lo que he visto, que son así lesbianas que defienden mucho lo femenino, y se posicionan, así como "ay, no entiendo a las camioneras, le hacen mal al ser lesbiana, porque después piensan que somos lesbianas porque queremos ser hombres". [...] Entonces, son lesbianas muy cuicas, que se relacionan con lesbianas igual de cuicas, como para que no las vayan a estigmatizar de que son camioneras, cachai. [...] creo que ese tipo de lesbiana es muy levantada de raja. O quizás es por las cosas que también me han dicho porque he recibido comentarios como, no sé, son, lesbianas con taco y faldas, así ultra mega producidas y miran así en menos a todo el mundo. [...] La lesbiana cuica, sí.*

Sonia también hizo comentario que iba en la misma línea que el de Karen, pero enfatizando la relación entre la clase social y la performance de género:

*Pero igual siento como que... el tema como socioeconómico igual define como la cultura a la cual te vas a apegar y como lo que vas a buscar como una imagen que vas a querer como... no sé po expresar, si igual eso es como cultura.*

*[...] No sé, por ejemplo, pensemos en ¿has ido a RP? ¿A Realidad Paralela? [...] Esa fiesta la creó una mina que era como de plata, de la zona oriente cachai, que era como femenina, pero no tan femenina, y decía -hay una entrevista de ella, en el Clinic- la mina decía: "Bueno, yo creé RP para esas minas que nos gustan las mujeres, no nos gustan las mujeres que parecen hombres, porque ellas son hombres" así como "me gustan las mujeres que parecen mujeres". Entonces como te digo, eso igual fue como súper nefasto, como qué es ser- ¿qué es ser mujer y parecer mujer? "Entonces nosotras creamos esta disco, para esta gente" y justo por coincidencia [lo dice en forma irónica] va pura gente como zona más oriente po cachai. Y hay un rollo igual fuerte con el tema de proyectar masculinidad en la zona como fleta lésbica oriente, como que es otro tipo de masculinidad que vas a proyectar.*

*[...] yo no voy a ir a carretear como... no sé po, por acá, cachai, a Apoquindo y la huevada, así como... ¿Para qué? ¿Para qué ir a un lugar tan caro? Como tan... no po. Y me voy a encontrar con pura gente cuica, así como qué incómodo. [...] Porque] Aunque sean lesbianas son fachas, ¿cachai? Como que ahí está el quiebre también. Tienen como una visión más facha, como que... son más binarias igual, como "mujer con mujer", cachai, "¿por qué tu pareja parece hombre? Tú no eres lesbiana", eso*

*es, entonces como que demasiado binarismo, todavía muy pegado a eso, entonces es muy nefasto, por lo menos para mí es como: qué nefasto.*

Para las participantes este rechazo de parte de las “lesbianas cuicas” tendría una doble acepción, heterosexista y clasista. Ya que, el estereotipo opuesto al de la lesbiana cuica, que pudo identificarse es el de la “lesbiana camionera”<sup>19</sup>, cuya performance es asociada a sectores socioeconómicos más bajos, incluso está situado geográficamente en “la población”. Paz describía este estereotipo de la siguiente manera:

*igual hay como un estereotipo que también es como mal visto que es la vieja flaute camionera. [...] Que es como tipo guardia de seguridad, pero sí po, que es una señora muy muy camionera y tiene una pinta muy flaute también. Que también es como muy mal visto [...]*

Karen también reconocía este estereotipo entre las mujeres con las que juega fútbol en la zona norte de Santiago:

*[...] jugamos también por acá [cerca de Estación Zapadores o Vespucio Norte] a la pelota, y aquí hay como flaites, vamos a jugar con unas cabras que son terrible flaites, pero también son muy lesbianas. Pero, es distinta igual la dinámica, como que no sé si para ellas es tanto tema como quizás para nosotras. [...] yo siento que es algo más, no sé, como ligado al hombre-mujer: que eres amachada, por ende, te gustan las mujeres...*

*[...] Entonces no sé po, cuando jugábamos acá [Vespucio norte o Zapadores], eh... mi equipo de mi casa también es como 60/40 lesbianismo-heterosexualidad. Y un día fuimos a jugar y había un arquero según nosotras, y "oye, ¿por qué ese loco va a jugar a la pelota con nosotras?", y de repente una dijo "no, si es una niña", "oh, perdón, pero no nos habíamos dado cuenta". Pero, para la gente de ahí no era tema cachai, no sé, yo no... no sé si es como invisibilidad del lesbianismo, pero no- no sé me llama la atención esa relación en las poblaciones, que siento que es muy natural.*

Por su parte, Sonia, quien vive en el extremo opuesto de la ciudad, también reconoció este estereotipo en sus barrios:

*Donde también creo que se ve igual gente fleta, no tanta como en el centro, igual es como la periferia, cachai, como que... ves a parejas de lesbianas, pero como estas mujeres bien como, igual camioneras que son viejas y son como súper choras, así como... como flaute de barrio, pero lesbiana, con sus parejas. Pero tampoco se ven, se ven poco, pero se ven, a diferencia de otras partes que nunca vez. [...] Así como Lo Espejo, San Bernardo, El Bosque, ahí yo me acuerdo de que de repente veía parejas fletas que conocía [...] es que es distinta la expresión que ves del lesbianismo, como de flora y fauna lesbiana, es como distinta. Como que ves harta mina que performa masculina en la periferia, caleta, así como... pero en la volada*

---

<sup>19</sup> Expresión coloquial y en algunos casos peyorativa para referirse a lesbianas que performan de manera más masculinizada.



*como estilo flaute: la cadena, el jockey, la huevada, como que es un patrón que se repite caleta.*

Por otro lado, hubo dos participantes que dijeron no sentirse incómodas en ese ambiente. Esta situación coincide con que ambas provienen de familias pertenecientes a sectores socioeconómicos más acomodados, residentes de la zona nororiente de Santiago, que asistieron a colegios privados en el mismo sector, por lo que encajarían en el estereotipo de la “lesbiana cuica” descrito por las demás. Sin embargo, ellas mismas no se sentirían identificadas con ese estereotipo, y a su vez reconocen otros estereotipos entre las lesbianas “cuicas” sin darle la connotación negativa que señalaban las demás entrevistadas, dando cuenta de la diversidad de mujeres que en realidad conforman a ese grupo.

Por un lado, Fernanda, quien iba con regularidad a las fiestas Lemon Lab y Realidad Paralela, reconoció que entre las jóvenes que asisten a estas fiestas, existiría un estereotipo más específico de lesbiana “pelolais”, con el cual no se identificaba:

*[...] era un círculo muy chistoso de lesbianas, lesbianas pelolais, como filo, no puedo explicarlo de otra manera: lesbiana pelolais. Ya po, igual conocí gente de ese mundo, es simpático, o sea como que ya había conocido a una loca, que es famosa, como que se dedicó a conocer a todos los fletos que iban a Lemon Lab, y es media famosilla en Instagram.*

Maite, por otro lado, señaló que, si bien no era su ambiente, había sido entretenido ir a lugares de este circuito acompañada de una joven con la que había salido durante un tiempo:

*Y ahí salí con esta chiquilla que conocí en el cumpleaños de este amigo que era gay, y salimos un tiempo, pero era muy distinta de intereses. [...] porque como que odiaba leer, y era como muy superficial, y le encantaba la moda y el Instagram, como que twitteaba mil veces por segundo, nada contra Instagram, cachai, pero era como full, esta gente que es como bloguera. Bueno ella me llevó a carretes, si bien eran muy ABC1, gais, como a Lemon Lab, a Realidad Paralela, todas esas weás que yo no conocía. [...] Eh... y que como que para mí la verdad es que ir con ella era entretenido, pero como la experiencia en sí no era, no era tanto mi estilo de música [...] Me acuerdo de los carretes de los gais ponían como Britney, Madonna, también todas esas huevadas que ya no recuerdo los nombres, la Nicky Minaj no sé qué weá.*

Estas diferencias entre mujeres lesbianas tendrían algunos rasgos parecidos a las formas de diferenciación social que Pablo Astudillo identificó en los espacios de sociabilidad de hombres gay en Santiago, que estarían organizados de acuerdo a normas características de un habitus de la clase alta: “el respeto a las reglas dominantes sobre la identidad de género y el manejo de códigos sutiles para expresar la homosexualidad dentro de dicho marco. Todo aquello que transgrede estas normas implica una pérdida de capital social” (Astudillo, 2015, p. 5). A través de la exposición realizada, es posible aventurar que en

circuitos de fiestas para lesbianas de sectores más acomodados también constituyen un ambiente en el que son sancionadas performance de género más disruptivas.

De todas maneras, es importante recalcar que no se quiere pretender afirmar que esta correlación entre performance de género y clase funciona de manera estricta en la realidad, ni que sólo existan dos tipos de lesbianas. De hecho, ninguna de las participantes se identifica con esos estereotipos. La razón por la que se hace hincapié en estas diferencias es porque, tengan un correlato certero en la realidad o no, son distinciones percibidas por las jóvenes de la muestra que tienen una injerencia en las decisiones que toman las entrevistadas en la gestión de su sexualidad, y, por ende, en los espacios que habitan.

Esta estética normativa de los lugares y eventos para hombres gay que describe Astudillo también sería experimentada directamente por algunas de las participantes en esos mismos espacios. Esta situación haría sentir *incómodas* a las jóvenes por razones similares a las se señalaban en relación a los eventos de lesbianas: diferencias estéticas en relación a la música, la forma de bailar, la forma de relacionarse en el lugar. Por ejemplo, Claudia relataba que en ciertos discos de Bellavista no se sentían bienvenidas por los hombres que acudían, aunque fuesen parte de la disidencia sexual:

*También hay como discos colas que tú cachas que tampoco puedes entrar, cachai. [...] porque hay lugares que son claramente más de hombres que de mujeres po cachai, y en los que las mujeres tú sabes que no van a- igual se nota esa huevada, se nota cuando entras a un lugar que, aunque sea cola, es masculino igual, cachai. [...] Porque te miran, te miran, te miran al tiro y te miran como con esa mirada que que... como cuando miran de arriba pa' abajo, ¿cachai? Así como que te sientes juzgada al tiro. Y sabes como que la forma en la que estás usando tu cuerpo, y como estás usándote a ti en la weá no... no es la forma, no es lo que ellos quieren ver, cachai, no es el lugar en el que quieren estar.*

De acuerdo con su relato, en algunos lugares incluso se darían dinámicas que son directamente segregadoras y discriminadoras con otras personas de la disidencia sexual:

*hace poco pasó esta weá en Illuminati, que fue un grupo de gente a carretear y echaron a mujeres trans porque se metieron al baño de mujeres, y le dieron color diciendo como "no, es que ellos estaban golpeándonos", y mentira había videos y puro webeo.*

*Entonces ahí sí sí se expresa un código, cachai de gente que es aceptable y gente que no es aceptable po, cachai. Y eso se repite en el ese lugar, se repite un poco en la Blondie, eh... ¿dónde más? Déjame pensar- ¡ah! Hay otra huevada en Bellavista que también- una huevada que e se llama como Limón [Ex Limón], ¿puede ser?*

A pesar de la situación referida, Claudia señalaba que todas formas asistían a estos lugares porque seguían siendo espacios más seguros que muchos bares, discos y fiestas heterosexuales:

*Y también está ese rollo como de que como mujeres lesbianas una [tiene] que tomar igual los espacios que notoriamente son de hombres po, cachai, que construyeron hombres, que son para ellos. Porque no hay tampoco tanto donde puedas como estar piola po. [Pero] como que vas a aprovechar que estos huevones también la hicieron, porque tienes como fundamentalmente una similitud, onda decidiste escapar de la heteronorma. Pero aún así tú, no sé cómo llamarle, "homonorma", igual es norma po cachai. Igual sigue siendo un código muy marcado que es estético, que es social que es económico, que es político, que es racial, [...]*

En contraposición a estos locales gays y eventos para lesbianas en los que predominaría este habitus, dos de las participantes rescatan otros circuitos de eventos. Karen, por un lado, participa de un circuito de fiestas que son específicamente para mujeres lesbianas (y bisexuales), en los cuales, no se darían estas dinámicas segregadoras entre lesbianas, sino que, por el contrario, serían eventos donde existe una buena predisposición a conocer a nuevas personas en un ambiente un poco más íntimo:

*[...] por eso nos gusta más ir a Jueves de Lelas, porque como que a todos les da lo mismo quién eres, cómo eres, cómo andas vestida, si estás vestida para la ocasión, o si eres muy hippie como que no hay diferencia; pero con Realidad Paralela no es lo mismo. [...] hay lugares en los cuales tú llegas y da lo mismo cómo llegaste, con qué llegaste, con quién llegaste, como que no hay un cuestionamiento frente a las cosas que haces, ¿cachai? Entonces por ejemplo la primera vez que fui a una fiesta separatista (que también fue por este sector) me llamó mucho la atención, porque al tiro pude entablar conversaciones con personas que yo no conocía. Entonces siento que estos lugares más seguros están más abiertos al diálogo, porque no estás pensando que la persona que te está hablando es para algo malo, como que sabes que estás casi que en una casa, en un living. [...] eso es lo que me pasa con el Jueves de Lelas también, que yo llego y puedo llegar sola y aun así no me voy a sentir sola porque son como lugares más familiares, donde las dinámicas se dan de otra manera. Entonces cuando voy a una disco es como yo bailando con mi grupo y no externos, pero en estos lugares, las fiestas separatistas, el Jueves de Lelas, o a veces hasta el Perreo Porno es como un colectivo donde puedes entablar relaciones. Entonces yo siento que esa familiaridad con la que uno se encuentra es distinta.*

A su vez, Claudia había mencionado durante la entrevista otros eventos (uno para lesbianas y otro orientado a la disidencia sexual y género en su conjunto) en los que se habría sentido mucho más cómoda porque tenía una estética más inclusiva:

*[...] Hay una... una disco que se llama, se llama Club Vita [...] Que está en Bellavista, es muy bella, [...] una vez al mes hacen una fiesta que se llama como "Drogadas y Draguedas" y esa huevada es como la meca de todo, de todo lo sexual cachai, todo lo... todo todo todo. Y ves travestis pero hermosos, travestis muy feas también, cachai y gente muy alta, gente gorda, mujeres hombres, gente negra, cachai, todo todo todo. Y bailas no más, bailas, lo pasas bien y compartes cosas y amigos.*

[...]

*A estos Perreos Porno, a eso hemos ido, varios, varias veces, a las Drogadas y las Dragueadas, a la Blondie, cachai, como esas huevadas que son como más "alternativas", cachai que están como tildadas de cola po cachai. Es que es más cómodo, o sea es mucho más cómodo.*

Finalmente, Maite, se refirió a un circuito de fiestas de música electrónica que podría ser calificado como "alternativo" (Astudillo, 2014), el cual, sin ser un ambiente orientado explícita y exclusivamente a la disidencia sexual de género, es descrito por ella como un ambiente *queer* y seguro:

*Yo encuentro que es como el ambiente más queer que he encontrado. Realidad Paralela y Lemon Lab eran muy gay... pero en un sentido como igual normativo. En cambio, en este ambiente techno todo es medio andrógino, como que yo siento que la gente no se define, o sea igual obvio que hay gente hétero y todo eso, pero hay mucha homosexualidad sin que el tema sea lo gay, cachai, como "vamos a escuchar Madonna y Britney y..", sino es que es como... techno [...]*

Como fue mencionado al comienzo de este apartado, estas diferencias entre lesbianas conllevan una dimensión espacial que materializa y reproduciría estas diferencias de clase. Al revisar la Figura 6, se muestran con triángulos blancos están señalados las sedes utilizadas durante el último año para la realización de:

- Realidad Paralela, las cual se realiza en locales en el barrio Bellavista tanto en Recoleta como Providencia, otro local en el sector más comercial de Providencia, incluso en Las Condes y Vitacura, pero también en locales ubicados en la comuna de Santiago cerca del metro Los Héroes y Universidad de Chile. La ubicación geográfica de estas sedes ubicadas desde el centro de la ciudad hacia Santiago Oriente permite confirmar la impresión de las chicas de ser un evento orientado a un público más acomodado, distinguiéndose a través de los espacios que utiliza.
- Lemon Lab, si bien se realizaría habitualmente en el barrio Bellavista, se distinguiría de las demás fiestas por las dinámicas que se dan durante la fiesta misma.



Figura 6: en este mapa se señalan: sedes de eventos para lesbianas “cuicas” (triángulos blancos); otros lugares y sedes de eventos para lesbianas (triángulos rosados); bares y discos gay-friendly (triángulos morados); circuito alternativo de fiestas de música (triángulos y áreas verde limón), el Centro Arte Alameda (triángulo azul), así como los barrios Lastarria-Bellas Artes y Bellavista (áreas moradas al costado inferior y superior del río respectivamente). Fuente: elaboración propia.

Llama la atención que el barrio Bellavista es un sector heterogéneo de la ciudad que concentra la mayoría de las sedes de las fiestas aludidas, tanto aquellas que forman de este circuito para “lesbianas cuicas”, y otros eventos y locales para lesbianas tales como la fiesta “Perreo Porno” (la cual transitaría entre dos locales ubicados en Barrio Bellavista y el Centro Arte Alameda); el bar Sabor a Mí y el Club Vitta, sede de la fiesta “Drogadas y Draguedas”.

Respecto a los espacios que se alejan del distrito gay, se puede mencionar el circuito de fiestas electrónicas, y la Comunidad Cultural la Rogelia sede de Jueves de Lelas (marcada con un triángulo rosado en Avenida Matta), lo cual refuerza la diferencia entre estos lugares respecto del ambiente que existen en el distrito.

## II. “Salir del closet 24/7”: manejo cotidiano de la visibilidad de la sexualidad lésbica en la ciudad.

En esta investigación no se pretende sostener que las dinámicas socioespaciales revisadas en el capítulo anterior sean exclusivas de las lesbianas jóvenes. Es más, varios de los lugares descritos, también son utilizados por parejas heterosexuales, y varias de las complejidades presentadas en relación con las diferencias de clase, la movilidad, problemas con la familia, también se dan en relaciones heterosexuales. Sin embargo, se postula que existiría una distinción de carácter subjetivo relacionada con el mismo hecho de ser heterosexual que implica una forma distinta de habitar esos espacios a cuando se hace desde la posición del ser lesbiana. La siguiente cita de Sonia fue escogida para ilustrar esta diferencia desde lo que ella nombra como la *comodidad de ser heterosexual*, y la *incomodidad del ser lesbiana*:

*¿Sabes que sí me pasaba? Que quizás no es como ocultarse, pero es lo más similar que hice [...] en mi relación heterosexual con él, aprendí la comodidad de la heterosexualidad. [...] Como la comodidad de ser aceptaba en todas partes, que nadie te mire y como que todo el mundo es hétero, así como que... no sé, me llevaba con su grupo de amigos y todo el mundo era hétero, entonces era muy fácil conocer gente porque todo el mundo como que: “ah” [indiferencia] Como que era una aceptación inmediata. [...] - Esa es la weá.*

*Si iba a espacios que no eran fletos- porque siento que los espacios fletos son súper específicos, hay lugares que son fletos donde hay más gente fleta, pero en el cotidiano todo el mundo es hétero. Entonces cuando iba a esos lugares como más héteros, me presentaban como lesbiana y era como: “aaah” [sensación incómoda], era como el bicho raro, así como: “ah, ¿eres lesbiana? ¿Y cómo funcionan las lesbianas? ¿y qué son-?” así como que se notaba al toque la diferencia.*

*Entonces, en cambio, cuando me presentaba como su pareja: “no, es mi polola”, y todo el mundo asumía inmediatamente: “es hétero” [...] Era la comodidad de encajar, así como de... de encajar, así como que nadie te iba a hacer ni una pregunta, nadie te iba a mirar raro, nadie va a cambiar su trato, no iban a salir temas incómodos como: “no sé tratar contigo, es que eres lesbiana”, que igual pasa po, caleta. Y siento que eso es como lo más similar que pude haber hecho a eso [a pasar desapercibida a propósito], como aceptarlo, como: ... me están tratando de hétero, ya no voy a decir nada, qué paja. [...]*

*Se nota en el trato, caleta porque cuando dices que eres fleta, inmediatamente es un tema incómodo para cierta gente hétero, [...] porque igual cuando sale tema como: “soy fleta”, se instala el tema po. Y empiezan con su weá así como... no sé, la clásica “no soy homofóbico pero...”. [...], yo siento que ese es como chiste para la gente fleta po weón, como “no soy homofóbico, pero... como que mientras yo no te guste, estoy bien jaja”. Así como ¿qué weá?! ¿Le dices eso a toda la gente hétero que conoces? También le puedes gustar po. [...]*

*Y esa es la weá como de la incomodidad, porque inmediatamente instauro el tema el decir algo ... lo mismo como si eres trans, y dices “no, es que soy trans”, sacas el tema y la gente lo va a querer hablar. Porque como que sales del clóset 24/7 cada*

vez que conoces a alguien nuevo, o cada vez que como que sale el tema. Porque por ejemplo lo... yo lo he hecho, no decir, no salir del clóset, pero... porque la gente hétero no sale del clóset po. Pero eventualmente si hablas de algo, hablas de lo que te gusta [...] o como con una anécdota:

- "no, yo una vez salía con una mina y no sé qué y la cita"-, no sé

- y todos como: "¿con una mina? ¿no quieres decir con un hombre, con un mino?"

- "no, con una mina"

Y ellos te obligan a salir del clóset. Como ¿por qué no aceptas que dije que con una mina?, ¿por qué no me haces la preguntas o sigues la conversación como la seguirías como con una persona hétero si hubiera dicho mino? Siento que son las comodidades del mundo hétero<sup>20</sup>.

Las situaciones descritas que forman *comodidad* de ser heterosexual, y en consecuencia, la *incomodidad* de ser lesbiana, podrían ser entendidas como *ejercicios microscópicos de poder* a través de los cuales se materializa la heterosexualidad obligatoria en la vida cotidiana de Sonia. Es decir, pequeños gestos, comentarios que refuerzan la idea de que la sexualidad lésbica es algo extraño y fuera de la norma. Michel Foucault (2007) explica el poder como "la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización", (p. 113). Esta definición implica en primer lugar, que el poder es el diferencial de fuerza, una relación asimétrica de fuerzas en el contexto de una relación desigual, por lo tanto, no es algo que se posea, sino algo que se ejerce. Y, en segundo lugar, que las relaciones de poder no son externas a otras relaciones sociales (económicas, sexuales, religiosas, etc.) sino que constituyen los efectos de las desigualdades y desequilibrios que se producen en esas relaciones (Foucault, 2007, p. 114). Es por esto, que el autor habla de una *omnipresencia del poder*, ya que se produciría en todas las relaciones sociales en todo momento, y por defecto, en todo lugar.

Adoptar esta definición de poder, implicaría que, la heterosexualidad obligatoria y la supremacía masculina, así como otras formas de dominación, pueden ser actualizadas en cualquier relación social en la que se haga evidente alguno de estos tipos de asimetría: se trate de una relación entre una persona o grupo no- heterosexual con una persona o grupo heterosexual, en la cual la contraparte heterosexual puede potencialmente ejercer un poder concedido por el mismo hecho de ser heterosexual y sancionar (de diferentes formas dependiendo del contexto) a quienes no lo sean; se trate de una relación entre un hombre cisgénero y una mujer, etc.

Esto nos lleva al primer rasgo de la *incomodidad* del ser lesbiana: la cotidianidad de la estigmatización. De acuerdo con Erving Goffman, cuando una persona o grupo percibe que alguien que "posee" un atributo en particular que es valorado de forma negativa y "dejamos

---

<sup>20</sup> Esta narración fue construida editando el segmento de la entrevista en la que Sonia se refirió al tema.

de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esta naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio (...)" (Goffman, 2006: 12). De esta manera, la heterosexualidad obligatoria y la supremacía masculina operarían en la vida cotidiana transformando la sexualidad lésbica en un rasgo estigmatizado, tal y como describe Sonia en las distintas situaciones descritas, apenas comunicaba a sus interlocutores heterosexuales que era lesbiana, sentía que éstos la miraban y trataban de una forma diferente e incómoda, como a un "bicho raro".

Es más, Sonia menciona que "*sales del clóset 24/7 cada vez que conoces a alguien nuevo, o cada vez que como que sale el tema*"; ilustra muy bien cómo la vida cotidiana en una ciudad tan grande, densa y diversa como Santiago, la llevan a exponerse constantemente a situaciones en las que tendrá que establecer relaciones con personas que podrían violentarla. Ya sea con comentarios incómodos y/o reprobatorios, presión por hablar del tema, cuestionamientos a su sexualidad, etc., pero también situaciones mucho más violentas que no sólo son incómodas, sino que son momento en los que si integridad física podría estar en peligro.

Aunque en todos los casos, las jóvenes reconocen su sexualidad como legítima, al mismo tiempo son conscientes de que es una sexualidad disidente, por lo que han interiorizado la posibilidad de la violencia y son conscientes de los riesgos que corren día a día, por ser lesbianas. Por ejemplo, Paz decía que creía que "*un sector peligroso es doblemente peligroso para una lesbiana o un gay, como que se acentúa el peligro*". Pero también esta sensación de peligro estaría por el sólo hecho de ser mujeres, como en el caso de Catalina: "*la inseguridad que siento tiene que más que ver con mi género que con mi orientación sexual. [...] Pero como te digo, cosas como la que le pasaron a Daniel Zamudio, les pasan a las mujeres por lo menos una 50 veces al año*". O por ambas razones.

Un segundo rasgo que emerge en el relato de Sonia es el margen de acción que se da en estas situaciones que le permiten a ella decidir si sus interlocutores debieran (o no) enterarse de que es lesbiana. Esto cual revela un segundo rasgo importante del ser lesbiana: que la atracción sexual y afectiva por otras mujeres y su identificación con ese deseo (Herrera, 2007) no son rasgos inmediatamente perceptibles para el resto de las personas en muchas de sus actividades cotidianas. Esto es sumamente relevante ya que permite a las jóvenes manejar la impresión que generan en las personas con las que comparten, ya sea para evidenciar o invisibilizar su sexualidad, y, en consecuencia, lograr un control parcial sobre los riesgos corren.

Este manejo de la impresión será abordado a través del concepto de *visibility management*<sup>21</sup>, el cual refiere al proceso por el cual las personas regulan el grado en el que revelan rasgos o características que de otra manera serían discretos, para resguardar su

---

<sup>21</sup> De aquí en adelante el concepto será traducido como *manejo de la visibilidad*.



privacidad y reducir el daño o la marginalización potenciales asociados a ese rasgo. (Lasser et al., 2010, p. 416).

La dimensión política de las *prácticas* de las participantes relacionadas al manejo de la visibilidad de la sexualidad, serán analizadas a través del concepto de *tácticas*, propuesto por Michel de Certeau (2000). Si bien, este concepto puede ser aplicado a muchas dimensiones de la vida cotidiana, en este caso será utilizado para analizar las prácticas que les permiten a las jóvenes manejar algunas situaciones que sean percibidas como riesgosas.

#### 4. Modos de actuar y experiencias afectivas del manejo de la visibilidad

Si bien ninguna de las participantes ha sido víctimas de ataques físicos directos (como una golpiza), las ocho han sufrido otros tipos de agresiones. En espacios de carácter público (vía pública, la red de transporte público, plazas, parques, etc.) las participantes habían tenido que soportar miradas y comentarios reprobatorios o lascivos (Claudia comentó un hombre desconocido se había masturbado frente a ella y su pareja en la Quinta Normal en una ocasión), miradas con asco; amenazas -algunas de ellas desde un discurso religioso cristiano-, o empujones.

Sin embargo, las agresiones también se habrían dado en espacios más privados. Por ejemplo, en el caso de Fernanda, la principal tensión la había vivido en relación con su familia, en el período en el que tenía prohibida toda comunicación con la polola que tuvo durante la enseñanza media. Esto implicaba una estricta vigilancia por parte de la madre y la prohibición de circular por ciertos lugares. Catalina por otro lado, habría sufrido persecución por parte del profesorado de su liceo en sus años de enseñanza media: durante una fiesta en el liceo, la entrevistada se encontraba bailando con su polola de esa época cuando fueron vistas por dos profesoras, quienes dieron aviso a uno de los apoderados de la polola.

Como se desprende de los dos ejemplos anteriores, la discriminación hacia las lesbianas tomaría diferentes formas, sin embargo, es importante considerar no todas producen la misma reacción en las participantes. Si bien todos estos actos de discriminación son formas de violencia que no deberían ocurrir, pareciera ser que es más sencillo lidiar con algunas formas de violencia que otras. En otras palabras, algo que para una puede ser un momento de dolor y rabia, para otra puede ser un momento de incomodidad casi anecdótico.

De todas maneras, pareciera ser que, para las mujeres conforman la muestra, lo que prima en la vida cotidiana es un “*estado de alerta permanente*”, más que una *sensación de miedo* constante, como en el caso de Karen:

[...] *sí estoy alerta todo el rato. Como que siento que tengo un estado de alerta permanente, como la misma alerta que tengo que no me vayan a lancear el celular,*

*ya, la misma alerta con que no haya alguien que me mire mucho, o que me vaya a decir algo. Siempre estoy tratando de cachar si hay alguien que me mira feo, ponerle atención, así como "oye loco, me di cuenta, no me mires más". Como que siento que trato de tener esa alerta.*

Sonia describía una sensación similar:

*no quiero que me afecte [la discriminación], como que no quiero que mi vida se vea alterada por un tema que es externo, que no es mío, que es un problema que tiene la gente con quien soy yo, con mi género, con mi performatividad, con mi sexualidad, obviamente no quiero alterar mi vida por ello, cachai. Pero no puedo obviar la realidad material que es que yo estoy en peligro po, cachai, yo y mucha otra gente. Entonces como que... obviamente sí es, soy idealista no quiero tener que reconocer ese peligro, pero no soy weona, no me voy a dejar como atacar, no es como... El estar preocupado, pero no angustiado, no agobiado, como una weá así.*

Estas diferentes sensaciones de preocupación, incomodidad, miedo, frustración si bien se dan en situaciones como los episodios de discriminación relatados anteriormente, también se dan ante situaciones que son percibidas de antemano riesgosa. Debido a que (como se señalaba en el marco teórico-conceptual) las emociones, sentimientos y afectos de una persona forman parte de cualquier práctica espacial, ya sea porque estos sentimientos y afectos pueden ser gatillados, producidos y/o asociados al espacio en el que se sitúa una persona, o también porque los mismos espacios son productores de nuevas prácticas, en síntesis, son parte de la dimensión corporal del habitar (Lindón, 2009). Dicho de otra forma, estas emociones constituirían la dimensión encarnada del riesgo, con la cual se articulan la percepción del entorno y formas específicas de actuar ante la percepción de una situación que podría ser peligrosa.

Como se señalaba anteriormente, estas formas de actuar fueron analizadas a través del concepto de *tácticas* (de Certeau, 2000). Para profundizar en este concepto necesario retomar la definición de *poder* de Michel Foucault, pero enfocándonos en la *resistencia* al poder. El autor señala en relación a este tema que en todas las relaciones en las que hay un ejercicio de poder, existe también una resistencia que “constituyen el otro término de las relaciones de poder; en ella se inscriben como el irreducible elemento enfrentador.” (Foucault, 2007, p. 117). Si bien, estos actos cotidianos de resistencia no son efectuados desde un lugar fuera de las estructuras de poder, se oponen a éstas de todas maneras, y, al igual que el poder, constituyen una dimensión dentro de una relación social. En consecuencia, la resistencia al poder (a la heterosexualidad obligatoria y supremacía masculina en este caso) también se da a diferentes escalas, por parte de un sinfín de actores sociales de forma simultánea en infinitas situaciones e interacciones sociales. En síntesis, los actos de resistencia son igual de cotidianos que los ejercicios de poder.

Tomando este concepto de poder como punto de partida, Michel de Certeau (2000) se propuso estudiar cómo opera esta resistencia al poder para

distinguir las operaciones cuasi microbianas que proliferan en el interior de las estructuras tecnocráticas y de modificar su funcionamiento mediante una multitud de "tácticas" articuladas con base en los "detalles" de lo cotidiano; [...] las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de la "vigilancia" (pp. XLIV – XLV)

De acuerdo con el autor, las tácticas son operaciones cotidianas, diferentes formas de hacer desde la posición de quien no ejerce el poder, y, por lo tanto

depende del tiempo, atenta a "coger al vuelo" las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos "ocasiones". [...] sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas. Lo hace en momentos oportunos en que combina elementos heterogéneos [...] pero su síntesis intelectual tiene como forma no un discurso, sino la decisión misma, acto y manera de "aprovechar" la ocasión. (Certeau, 2000, p. L)

En este caso, el concepto de tácticas será empleado en dos niveles analíticos diferentes. En primer lugar, para describir diferentes *modos de actuar* de las participantes, es decir, la disposición general de las jóvenes ante una situación que es percibida en algún grado como incómoda y/o riesgosa. En un segundo nivel se aplicará para relevar el carácter táctico de algunas prácticas que conforman estos modos de actuar y así describir con mayor precisión cómo se materializan.

En este primer nivel analítico, una táctica sería evitar un lugar o un sector particular de la ciudad para anular la posibilidad de sufrir alguna forma de discriminación. Esta opción sólo fue mencionada por una de las participantes, quien señaló que intentaba no ir tanto al barrio circundante a la Estación Central ni a un sector específico de la comuna Lo Prado por ser lugares que consideraba particularmente peligrosos.

Un segundo modo de actuar, opuesto al anterior, sería ser visible en prácticamente todos los lugares que se transitan y habitan en la vida cotidiana, aun corriendo el riesgo de ser agredida. En dos de los casos se relataron experiencias en las que, a partir de la decisión de actuar de esta manera, la forma de reaccionar habría sido enfrentar directamente a las personas que las agredían, "encarándolas", como en el caso de Catalina:

*Antes [ante una situación de discriminación] como que me habría quedado callada y me habría ido rapidito, piola, ponerme roja un rato y listo que se me pase, finjamos que esto no sucedió. Ahora me daría vuelta, y bueno, de hecho nos pasó hace un tiempo en el mismo Espacio M. Veníamos bajando la escalera abrazadas dándonos un beso, y el gallo que va subiendo en la escalera contraria hace un comentario como que nos falta Jesús o algo por el estilo y yo me doy vuelta y le digo ";Me cargan estos weones!", y ahí ella [su pareja] me agarra y me dice "ya tranquila, deja al gallo igual, al canuto tranquilo con sus cosas".*

O en el de Sonia:

*tampoco me permití como que, como que afectara mi vida así como de no quiero escapar de estos lugares, no quiero evitarlos, solamente voy a estar atenta y voy a estar como... armada po, así como: tengo que saber defenderme.*

Sin embargo, hay una serie de matices intermedios entre las tácticas anteriores. Uno de ellos es “pasar piola”, es decir, pasar desapercibida al transitar por todos los lugares cotidianos, manteniendo una performance tal que las demás personas que se encuentran en un lugar no puedan identificarlas como lesbianas. Mario Catalán (2017) en su investigación sobre docentes gays y lesbianas explica esta expresión como la capacidad de “poder generar una estrategia de comportamiento y sociabilidad que genere en el otro, la lectura de un cuerpo cuya performance de género sea interpretada como una “performance heterosexual” (pp. 212-213), a través de la cual se “moviliza todo un aprendizaje de mecanismos de sobrevivencia, de puestas en escena de las corporalidades, de discursos “apropiados”, y también, de silencios, [de] saber cuándo y ante quienes callar la propia sexualidad” (Catalán, 2017, p. 214).

Karen hablaba de ciertos momentos en su cotidianidad en los que prefería actuar de esta manera:

*[...] con mi polola tomamos una micro del Jueves de Lelas a la Estación Central. Entonces, por ejemplo, para mí la Estación Central no es un lugar seguro, cachai. Entonces para mí la Estación Central de noche menos, ojalá estemos a un metro de distancia porque me da miedo, cachai. [...] porque] siento que... que quizás el ser lesbiana e ir con tu pareja de la mano como que puede sumarle, como que ya es peligroso ser mujer e ir caminando por la Estación Central, pero imagínate más encima soy lesbiana [...]*

Paz por su parte también mencionó un par de situaciones en las que habría decidido pasar desapercibida porque se sentía en riesgo:

*[...] hace poco estuvimos en La Cisterna de noche. Y weón así en verdad, aparte que estaba muy cuática la weá, yo decía "weona, no me des la mano, que nos puede pasar algo", como que me dio miedo en verdad. Pero me da rabia sentirlo, me lo cuestiono en el instante.*

Otra táctica identificada es ser visible en un espacio, aunque éste sea percibido como riesgoso, pero tomando ciertas precauciones que disminuyan la probabilidad de ser discriminada u atacada. Por ejemplo, Catalina explicaba que, durante su adolescencia decidía a qué lugares ir con su primera polola a través de un criterio que al que ella se refirió como “*la balanza represión-seguridad*”. Con esta expresión ella se refería a que -en ese momento de su vida- ella prefería pasar tiempo en lugares en los cuales, si bien existía la posibilidad de pasar un momento incómodo o de sufrir alguna forma de violencia institucional (que les llamaran la atención o que las echaran directamente), pero que al mismo tiempo fuese un lugar en el sentían que era improbable que alguien las acosara sexualmente o las agrediera físicamente:

[...] a la Plaza de la Constitución íbamos a pololear, por decirlo de alguna forma. Era bacán porque era lindo, era muy tranquilo, que era lo que a nosotras nos preocupaba, como el tema de estar seguras. [...] Pero llegaron carabineros a decirnos que nos teníamos que separar, que nos teníamos que sentar más lejos. [...] Éramos dos cabras chicas- sí, dos cabras chicas en jumper, abrazadas, una haciéndolo cariño en el pelo a la otra, ése era el panorama. [...] Pero igual, aun así, íbamos para allá, porque como te digo, era bonito y nos sentíamos seguras, como había tanto carabinero por ahí, no llegaban... porque algunas veces, en otras plazas, en el Santa Lucía, que algunas veces fuimos ahí a sentarnos, llegaban tipos a hacernos comentarios tontos, o comentarios como joteando. Típico que pasa cuando una es lela que llegan huevones a decirte cosas cachai. Entonces, para evitar todas esas cuestiones nos íbamos para allá porque nos sentíamos un poco más seguras, a pesar como de... era como la balanza represión-seguridad, cachai.

En este caso hay un eso táctico de la forma de que toma la vigilancia de ciertos lugares, en las que si bien se corre un el riesgo de sufrir formas de discriminación (con las que se es más fácil lidiar), son reacciones previsibles, y es ese mismo conocimiento sobre el lugar que crea un margen de acción que es aprovechado para disminuir o anular directamente la probabilidad de otro tipo de agresiones.

Otro ejemplo de este tipo de táctica, son las formas en que Karen y sus amigas tienen de ayudarse mutuamente para resguardar su seguridad. De acuerdo con su relato, encontrarse y movilizarse juntas para ir a ciertos lugares la hace sentir muy segura, aunque al hacerlo no pasen desapercibidas como un grupo de amigas lesbianas:

[El Jueves de Lelas] es un lugar mega seguro. Y claro, quizás para llegar no es tanto, pero te organizas con tus amigas para poder llegar a ese lugar. Entonces eso es lo otro, cuando andan dos solas, igual es más solo, pero cuando andas con más personas, que es lo que generalmente hacemos [...] lo trabajamos hartito, el piño, ir todas juntas, tomar un taxi juntas, de juntarnos. Creo que eso también, que nosotras nos protegemos caleta entre nosotras, cachai. Eso también pasa cuando vamos a jugar a la pelota, que vas con tu equipo a jugar a la pelota, entonces tú no vas sola vestida de fútbol, vas con todas las chiquillas a jugar a la pelota. Entonces yo creo que eso también son dinámicas que uno no sé si las vas aprendiendo, pero que tú te juntas para ir a ciertos lugares, tratas de que una no quede sola, de que si ésta quedó allá curada, te la traes para tu casa, no sé, cachai. Como que siento que quizás el tener más como miedo, quizás te hace articularte de una mejor manera con tus amigas, yo sé que con ellas nunca voy a quedar botada, sé que siempre alguien se va a preocupar por mí. Pero con mis amigos cuando era más chica no tenía esa seguridad, entonces siento que, al estar como todas en una situación de peligro, como que nos aprendimos a articular frente a eso.

Es importante tener en cuenta que las decisiones respecto a cuál de estas tácticas se emplea varía caso a caso dependiendo de la trayectoria biográfica de cada una, pero

también del contexto inmediato. De hecho, en más de un caso las jóvenes han optado por emplear varias de estas tácticas incluso durante el mismo momento biográfico (sin negar que haya cambios en la forma de tomar de decisiones a lo largo de los años). Por ende, de ninguna manera se pretende señalar que algunas de estas tácticas son más legítimas que otras, ni que conforman una serie de etapas que se van superando a medida que cada una va aumentando el grado de exposición y orgullo con el que vive su sexualidad.

## 5. Usos tácticos del espacio urbano

En esta sección se analizarán una serie de elementos que permiten comprender desde el embodiment cómo materializan algunos de los modos de actuar revisados en el apartado anterior, a partir de la articulación entre: (1) algunos elementos de la percepción del entorno que están relacionados la experiencia encarnada de la inseguridad, para entender cuándo y dónde sería necesario manejar de forma consciente la exposición de la sexualidad; y (2) los usos tácticos del espacio urbano y el manejo consciente de la propia performance para regular la visibilidad de su sexualidad.

### a) Cartografía del riesgo.

Algunas entrevistadas señalaban que no todas las personas les producirían la misma sensación de inseguridad, aunque sólo estuvieran compartiendo el mismo espacio, el género, la edad y la clase, haría que las jóvenes tuvieran una predisposición diferente al momento de decidir cómo actuar, si lo hacían de una manera más cauta, si se disponían para enfrentar una potencial agresión, o si se sentían cómodas con la persona.

A modo de ejemplo, Catalina señalaba que al tener que transitar cerca de grupos de hombres adultos se sentía un poco más insegura:

*[...] que hubiese grupos de obreros, que hubiese grupos de hombres grandes, o parejas de weones, amigos, así como conversando, weones curados.*

*[...] Por ejemplo, no sé po, cuando veíamos hartos taxistas parados, y eso fue porque un par de veces una fila de huevones se puso a hacer como tallas innecesarias. [...]*

*También me ha pasado sola. [...] lo que a mí me ha pasado por lo menos- cuando un weón me ve sola, tiende más a decirme una huevada muy obscena, muy explícita, cachai que cuando estoy con pareja. Cuando estoy con una pareja se tratan de hacer como el simpático como para ver si les resulta algo, no sé, no entiendo muy bien cuál es la lógica, pero... [...]. Pero sí son cosas en las que me fijo en general, también cuando estoy sola [...]*

Claudia por su lado también hacía una distinción entre las personas que la hacían más o menos seguras en determinadas situaciones:

*Es que tú igual cachai po, cachai dónde estás, tienes que cachar dónde estás porque también te tienes que cuidar. Entonces si ponte tú, vas en el metro, y el vagón está rodeado de hombres sobre todo, no puedes hacer lo mismo que si estuvieras rodeada de no sé, mujeres jóvenes, o de mujeres no más, no es la misma cuestión.*

En ambas citas es posible notar que existe una distinción de género al momento de identificar a un potencial agresor. Los hombres adultos heterosexuales son señalados como potenciales agresores capaces de insultarlas, acosarlas sexualmente, y atacarlas físicamente, de hecho, los episodios más violentos de discriminación que relataron las informantes fueron perpetrados por hombres adultos. Por ejemplo, Claudia y su pareja fueron acosadas e insultadas en reiteradas ocasiones por el mismo sujeto en su lugar de estudios, quien incluso llegó a grabarlas con su teléfono celular sin consentimiento. En otro caso, Sonia habría protagonizó una discusión a gritos con un hombre en una estación de buses, llegando a amenazarse mutuamente luego de que éste las acosara durante un rato, siguiéndolas mientras cantaba una canción con la que se burlaba de las mujeres lesbianas.

En cambio, las mujeres no son percibidas de la misma manera. Si bien hubo un par de casos en los que hubo episodios en los que las jóvenes fueron discriminadas por otras mujeres adultas (“señoras”), mediante miradas reprobatorias o con asco, retándolas y/o insultándolas por ser lesbianas (en el metro particularmente), esto no alcanzan a provocar una sensación de miedo, sino más bien de vergüenza y frustración, debido a que no son percibidas como personas que podrían atacarlas físicamente.

Así también fue posible identificar un estereotipo que sí logra infundir una sensación de miedo directamente, como en el caso de Sonia: “*Los nazis eran como mi gran amenaza y mi gran terror en general.*” En varias de las entrevistas aparecía la figura de “los neonazis” como personas que no sólo serían capaces de agredirlas en un encuentro fortuito, sino que estarían predispuestos a atacar, e incluso en ocasiones buscarían a personas de la disidencia sexual y de género para agredirlas. Sonia también explicó que el asesinato de Daniel Zamudio le habría infundido ese temor con mayor fuerza:

*[...] ¡Ah! ¡y aparte la weá del Zamudio! Esa weá le metió la pera a todo el mundo, así como que estábamos toda la gente de las diversidades como "¡Nos van a mataaaaar!", así como "¡Nos quieren matar! ¡¿qué pasa?!". Veíamos las barridas... como que toda esa época 2012, 2013... yo veía caleta de episodios de barridas, así como que yo misma conocía gente [...]*

Estas diferentes formas de violencia, así como sus respectivos “perfiles” de agresores son situados espacialmente en el relato de las participantes, es decir, que habría lugares asociados de manera estable a ciertas dinámicas y personas. Por lo tanto, no sólo existiría una predisposición a tomar una actitud más cauta ante ciertos sujetos, sino también en

ciertos lugares, en los cuáles, ciertas situaciones adquirirían carácter un riesgoso a través marcadores espaciales que indicarían la probabilidad de una agresión.

A continuación, se caracterizan algunos sectores, barrios y lugares de la ciudad en relación con qué tan seguros o inseguros son, a partir de las descripciones obtenidas desde varios de los casos, para lo cual se empleó el concepto de *imaginarios urbanos*. Éste fue definido por Ernesto García Canclini como “elaboraciones simbólicas a partir de lo que observamos, de lo que nos da miedo o de lo que anhelamos que existiese” en el espacio urbano (García Canclini, 2007, en Astudillo, 2014, p. 1131). Estas elaboraciones simbólicas, aplicable a diferentes escalas espaciales, serían compartidas, socializadas, y circulan entre las y los habitantes de la ciudad.

Si bien este concepto proviene de un enfoque teórico diferente a la propuesta realizada en esta investigación, se plantea que la noción de imaginarios urbanos es compatible con la base epistemológica de esta investigación. Retomemos por un momento el concepto de *lugar* de Doreen Massey (2001). En su propuesta, la autora señala que las identidades de un lugar son múltiples, inestables y disputadas (*contested*), y que, por ende, la particularidad de un lugar es construida por la combinación específica e irrepetible de relaciones sociales que ahí se dan y no delimitándolo ni definiendo su identidad en contraposición a lo que está fuera de él (Massey, 2001, p. 5). Desde este enfoque, una imagen identitaria estable de un lugar sería producto de un proceso constante de disputas sociales por el poder etiquetar/calificar el tiempo-espacio, por imponer el significado que ha de atribuirse a ese espacio/lugar, ya sea por un tiempo largo o corto (Massey, 2001, p. 5). De forma complementaria, Mónica Lacarrieu releva que los lugares son espacios en los que confluirían territorios y relaciones identitarias de diferentes actores presentes en la ciudad (Lacarrieu, 2013, p. 24), por lo tanto, cualquiera puede ser “objeto de negociaciones, resistencias y/o disputas que tensan relaciones, intercambios y prácticas sociales” (2013, p. 21).

Por lo tanto, se propone, para este caso, entender los imaginarios urbanos como identidades simbólicas socializadas de un lugar que son el producto de la sedimentación múltiples ejercicios de poder realizados a lo largo de la historia de ese espacio particular. En esta investigación interesan en tanto constituyen un factor ineludible (aunque no el único) de la experiencia encarnada del espacio urbano.

El primer cruce entre las tácticas y los imaginarios urbanos se da en el hecho de que los diferentes matices de inseguridad están articulados con una distinción de clase, la que, a su vez, tiene un correlato espacial en la ciudad. Dicho de otra manera, de acuerdo con las participantes, en distintos sectores de Santiago se darían formas diferenciadas de violencia. En el sector oriente, constituido por las comunas de mayores ingresos percibido como un sector conservador, se darían formas de violencia que no suponen un peligro para la vida ni la integridad física de las chicas como: miradas y comentarios reprobatorios, insultos, o ser expulsadas de un lugar. En contraste con las dinámicas que se darían en el centro de Santiago y en comunas “periféricas”, comunas de menores ingresos alejadas del centro de



Santiago hacia el norte, el sur y el poniente de la ciudad, en las que se podrían dar situaciones como las anteriores, pero también agresiones físicas, y en el peor de los casos, asesinatos. Karen es una de las jóvenes que tenía esta impresión:

[...] *igual qué pena, pero siento que igual se asocia como a una cosa de estratos económicos. Aunque, por ejemplo, no sé po, ir al Parque Arauco igual es violento, pero es otro tipo de violencia, es una violencia más de gesto, de que te miren feo. O sea, la vieja no te va a venir a pegar un carterazo, pero sí siento que hay una posibilidad de que un flaute me pegue en la Estación Central por lesbiana. Pero claro, estos otros lugares [en la zona oriente] son como otra violencia.*

[...] *he tenido a mis amigas, como "no, te acordai que una vez-" no me acuerdo cual de mis amigas fue... te mentiría si te digo un mall específico, pero un mall de la zona oriente, y me decía como (mis amigas muy lesbianas heteronormadas, muy así hetero, si tú las ves: dos cabras muy hétero [...] - que andaban de la mano, y un guardia les dijo "chiquillas, no se tomen la mano".*

[...] *o no sé po, dentro de esta agrupación hay una cabra que es muy cuica, pero también excede de las normas hétero, y tiene el pelo corto, y una voz muy ronca y es muy amachada, y, me decía onda como que ella iba a los colegios, al colegio que ella iba -un colegio también de la zona oriente- y que le decían "¿cuándo vas a empezar tu transición?".*

[...] *Entonces son distintos tipos de violencia al final. Claro quizás ésta uno la puede aceptar más cachai, porque es también la que vives en otros lados.*

Sonia por otro lado elaboró una distinción aún más contrastante entre clases sociales al momento de identificar qué elementos de un lugar la hacían sentir más o menos segura:

[...] *yo igual me sentía bicho raro, cuando era más masculinizada y estaba como con el rollo, en volada me sentía más como... mirada y quizás un poco rechazada en el área oriente. Como si estaba en Busta [Parque Bustamente] o cualquier weá, como que igual sentía las miradas sobre mí. [...] Pero... no sentía miedo a que me fueran a hacer algo, porque hay otro tipo de gente ahí, ¿cachai? Es otra la cultura, como que... una agresión no lo veía tan viable.*

*Pero, por ejemplo, igual me daba terror que en la zona periférica, cuando me movilizaba por San Bernardo, por La Pintana, como toda esa zona, o sea que me cachan como que... y como que un loco venga y me ataque es más viable quizás po. Porque... [...] alguien en la zona oriente me puede rechazar y me puede gritar cosas, pero en volada no me ataca porque tiene más cosas que perder atacándome. Alguien de la zona periférica, en la condición de una persona periférica, más marginalizada, más segregada, también tiende a tener menos cultura respecto a las orientaciones sexuales y tienden a ser más intolerantes, tienden a ser como-patronos eclesiásticos a parte (el tema de la religión bla bla bla, iglesia, ese discurso), pero ellos tienen menos que perder po, como que su cultura es otra. Ellos no tienen miedo tanto a tener reacciones más violentas, cachai, puede que sí ellos me ataquen, entonces como que ahí tenía más pera, miedo, así como "ilgh".*

En la Figura 14 se muestran algunos lugares específicos, que fueron mencionados por una o varias de las participantes, en términos del riesgo que implican las participantes:

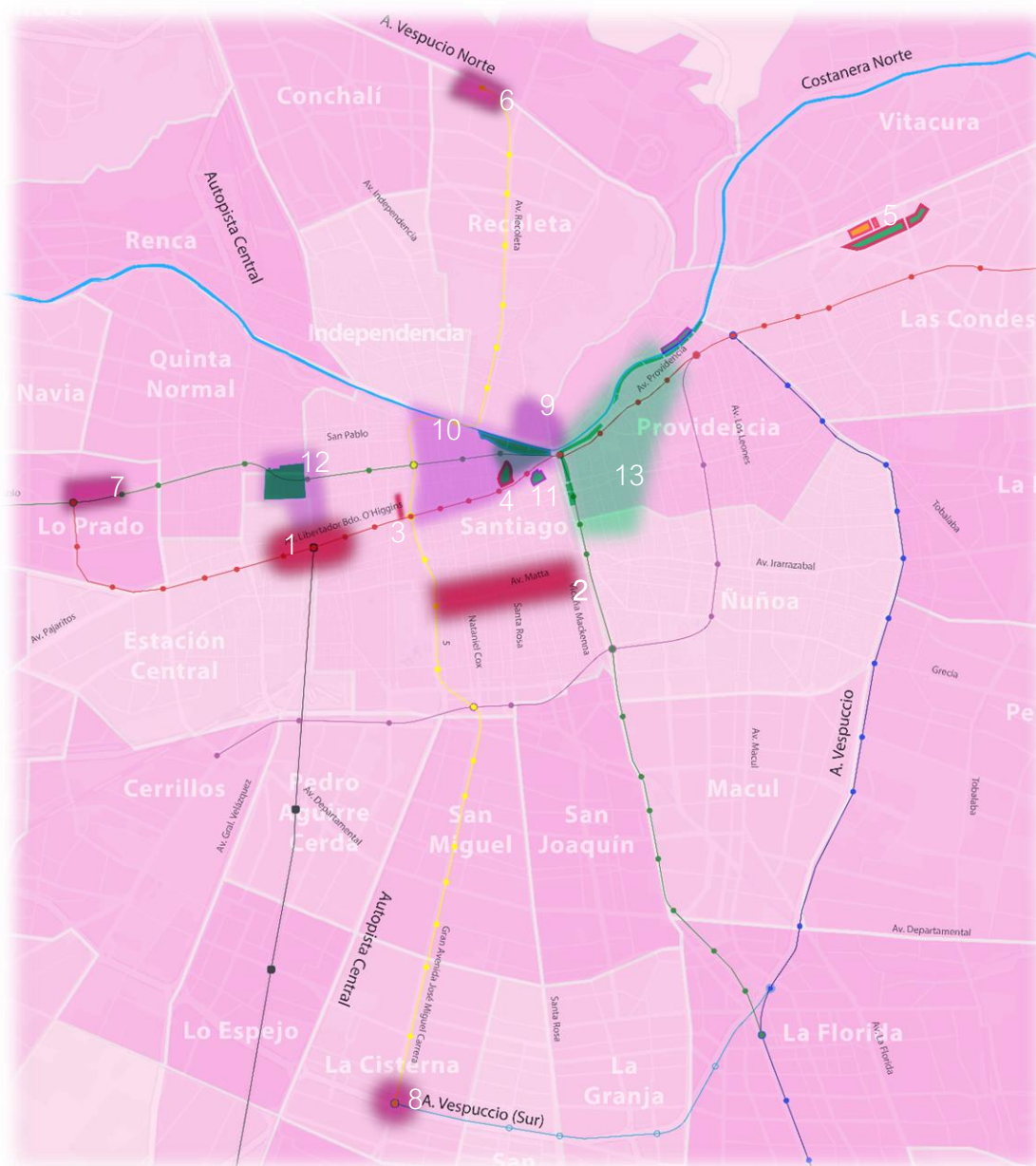


Figura 14: En el mapa se destacan lugares de la ciudad de acuerdo con los riesgos percibidos en ellos. Las áreas y polígonos delineados con color rojo corresponden lugares que dos más participantes consideraban como lugares particularmente peligrosos. Las áreas y polígonos delineados con burdeo son lugares que sólo en un caso se considera inseguro. Los sectores morados indican lugares ambivalentes, es decir, seguros e inseguros al mismo tiempo. El área de color verde corresponde a un sector de la ciudad percibido como un espacio un poco más seguro (aunque no del todo). Fuente: elaboración propia.

Entre estos lugares fue posible identificar un grupo asociado a la presencia de fascistas o “neonazis”. Tres de ocho participantes señalaron el sector de Avenida Matta (2) y algunos lugares cercanos a Estación Central (1) como lugares de este tipo. Otra de las participantes también mencionó la calle Cienfuegos (3) y el cerro Santa Lucía (4) como lugares en los que era más probable encontrarlos. Por esta razón, al transitar por estos espacios lo hacían con temor y/o tomando algunas precauciones.

La Estación Central (1) y los sectores aledaños es descrito como un lugar con posible presencia de grupos fascistas, sino que además es percibido como un lugar donde es posible ser físicamente agredida por parte de otras personas. De hecho, dos de las participantes relataron episodios de discriminación ocurridos en el sector que fueron particularmente significativos para ellas.

Entre los lugares mencionado por una sola entrevistadas como espacios que las hacían sentir inseguras o particularmente incómodas se pudo identificar: el sector de la estación Vespucio Norte (6), un sector de la comuna de Lo Prado (7), el sector de la Estación La Cisterna (8), y también el sector de La Dehesa. Además, fueron mencionamos el Centro Comercial Parque Arauco y el Parque Araucano como lugares en los que un par de participantes creen que sería más probable que se den situaciones incómodas, ya sea por por experiencia propia o referencias de amigas.

Además, en algunos de los lugares mencionados se situación particular, pues cerca de ellos (o en el mismo sector) se ubican también algunos lugares icónicos del ambiente. Por ejemplo, cerca de la Estación Central (en la Estación Unión Latinoamericana) se ubica la discoteca Blondie, lugar de encuentro histórico de la disidencia sexual y de género en Santiago. O también tenemos el contraste entre las impresiones del ambiente en Avenida Matta y los relatos de situados en el Parque O’Higgins y la Comunidad Cultural La Rogelia. Éstos no son los únicos sectores en los que se da esta dualidad.

Asimismo, fue posible distinguir otro conjunto de lugares de la ciudad que son percibidos de forma ambivalente. En parte porque son lugares en los que la disidencia sexual y de género es mucho más visible que en otros sectores (por la presencia de locales comerciales orientados a un público disidente, por el uso de los espacios públicos, etc.), pero que por esa misma visibilidad pueden llegar a ser riesgosos. O porque las participantes tienen opiniones divergentes sobre los mismos.

El centro histórico de la ciudad (10) es un sector particularmente contrastante. Por un lado, Sonia percibe esta zona de la ciudad como un espacio inseguro, incluso peligroso, debido a la amplia diversidad de personas que transitan por ahí -lo cual haría un poco más impredecible su comportamiento-, además de la concentración y diversidad de lugares en los que se realizan actividades de ocio que suelen ir acompañadas del consumo de alcohol y otras sustancias, lo cual aumentaría la probabilidad de la ocurrencia de situaciones violentas:

[...] *siento que igual en la periferia [...] sé lo que me puedo encontrar, cachai, [...] En cambio el centro es tan diverso y como que hay tanto encuentro y sí hay encuentros violentos como constantemente, es como otra weá. Porque, por ejemplo, todo esto [zona sur de Santiago] es zona residencial po, toda esta weá son puras casitas, casitas y departamentos, ¿cachai? Como que no hay tanto movimiento en las noches, no hay tanto movimiento en general [...]* En el centro siento que es como espacio de nadie, todos conviviendo ahí y todos comparten y te encuentras con todos y especialmente que está el factor copete. Y siento que el copete tiende a hacerlo incluso más, no sé como... porque acá yo no sé po, hay pasta base, y súper poco. En el centro y Bellavista todo eso, Patronato, y como todo ese sector, es como distorsión po, y hay constantemente droga involucrada, hay copete. Entonces eso genera como que haya mayores riesgos, es una zona más vulnerable por esas cosas, se ve como un contexto que vulnera a la gente que está ahí.

Pero, por otro lado, Catalina, aporta una visión distinta del centro desde su experiencia como estudiante secundaria, universitaria, trabajadora, y también un poco de la perspectiva de una residente<sup>22</sup>. Incluso señaló que -de acuerdo con su percepción- habría una presencia notoria de personas de la disidencia sexual viviendo en los edificios residenciales del centro histórico y que por este motivo lo sentiría como un espacio seguro.

[...] *ahí era total libertad, de todo, de lo quisiéramos, de salir, de... de ser pareja, de decir que éramos pareja, que nos proyectamos, que nos queríamos, besarnos, andar de la mano, todo, todo lo que hace cualquier persona normal, se podía dar en ese ambiente.*

Esta contradicción entre la visibilidad de personas de la disidencia sexual y de género y la posibilidad de una agresión se agudizaría en el Barrio Bellavista (9). De acuerdo con Pablo Astudillo (2015) este sector se caracteriza por ser un sector heterogéneo, asociado a la fiesta, donde los límites de lo permitido cambian, lo cual tendría sentido con la conformación de un *ambiente gay*, compuesto por una fuerte presencia de locales gay-friendly -que son frecuentados en mucho menor medida por mujeres lesbianas que por hombres gay. Sonia describió este barrio como un lugar importante en el que se daría “*toda la explosión de fleterío en general*”.

Las ocho participantes reconocieron que concurren con mayor o menor frecuencia al sector, ya sea en pareja y/o con amigas y amigos. Sin embargo, también lo describen como un lugar inseguro por la delincuencia y por el ambiente que se forma altas horas de la noche -cuando hay mucha gente ebria circulando en las calles-. Pero también porque al ser un sector tan heterogéneo, con una oferta comercial muy variada que va desde locales donde se hacen espectáculos drag, bares instalados en galpones para ver partidos de fútbol, lugares para escuchar jazz, a locales donde se realizan conciertos de música punk) conviven en el mismo barrio jóvenes de la disidencia sexual y de género, como personas con actitudes intolerantes y discriminadoras.

---

<sup>22</sup> Para mayor detalle sobre este caso y su utilización del centro de Santiago ir a la página 62.

El Parque San Borja, también comparte un imaginario similar al del barrio Bellavista porque, por un lado, es reconocido como un lugar que ha sido por años un punto de encuentro reconocido entre adolescentes de la disidencia sexual. De acuerdo con Catalina: *“el San Borja, que era como típico de cuando yo era típico de cuando yo era chica que las cabras que eran lesbianas se iban a pololear al San Borja”*. Pero, por otro lado, es el lugar en el que asesinaron a Daniel Zamudio el año 2012, hecho que habría marcado de manera negativa el lugar para varias de las entrevistadas.

Por último, en la Figura 14 se destaca color calipso un área que abarca algunos sectores de la ciudad (señalados de manera más o menos específica) que son percibidos como espacios relativamente seguros. De acuerdo con Sonia, éstos incluyen barrios de las comunas de Santiago, Ñuñoa y Providencia:

*Como que no es como un lugar para carretear ni nada por el estilo, pero por ejemplo el Forestal. El Forestal es como espacio fletto, o espacio mixto, diverso, como que vas a ver parejas gay paseando, a veces salen con la mascota porque viven ahí mismo, ves a parejas fletas [...] no sé po... Bellas Artes. Todo ese sector como céntrico, es como no espacio fletto, pero es como un espacio neutral diverso, como que ves de todo po, como tranqui que estén todos como que pasean. [...] si tú estás como por la zona de Irarrázaval, Santa Isabel, ya igual esas zonas sí, también [...] Como Santa Isabel, toda esa zona, [...], también es como zona diversa, como que hay diversidad, puedes ver parejas fletas yendo en la calle, lesbianas que se nota que viven por ahí. A diferencia de, por ejemplo, cuando estoy aquí, como por mi casa [La Cisterna, metro El Parrón]. Yo creo que he visto como... como contado con las manos que tengo, mis manos, mis dedos, las veces que he visto parejas fletas que son como de aquí cachai. [...]... como que no pasa mucho. En cambio, como que en el centro, en la zona más como oriente, pero no tan como Lo Barnechea o Las Condes, sino como... Barrio Italia, Santa Isabel, Manuel Montt, Salvador, todo eso, esa área donde vez fletos y fletas en su día a día, en la calle, paseando, viviendo.*

De los lugares mencionados en la cita anterior, solamente el barrio Lastarria Bellas-Artes fue considerado de manera consensuada por todas las participantes como un espacio bastante seguro para disidencia sexual, además de ser el espacio gay más visible en la ciudad. Karen al respecto comentaba que:

*Claro, porque, por ejemplo, Lastarria obvio que te sientes segura, Bellas Artes obvio que te sientes segura porque es demasiado gay, entonces no es tema que andes con tu polola de la mano.*

De acuerdo con Pablo Astudillo, esto se debería a que el imaginario urbano sobre el barrio Lastarria-Bellas Artes posibilita una mayor visibilidad de la diversidad sexual ya que es un lugar valorado por estar asociado a una forma de vida bohemia, cosmopolita, de buen gusto, que no excluye a la disidencia sexual, mientras sea dentro de una estética refinada y de buen gusto.

e) *Otros usos tácticos del espacio urbano*

Si bien estos imaginarios respecto a los lugares son más o menos estables, la sensación que produce un lugar no se define exclusivamente por este factor. Existirían otros elementos, tanto del contexto inmediato como del contexto individual de cada mujer que influyen en la percepción de un espacio en un determinado momento. En este apartado se revisarán otras prácticas y consideraciones con el entorno que se articulan con los imaginarios descritos.

Un primer elemento que podemos incluir en este dinamismo es el hecho de que un lugar puede pasar a ser más peligroso en ciertos momentos más que en otros. Este hecho se vuelve especialmente relevante en los lugares ambivalentes, donde las personas potencialmente peligrosas serían más visibles y tendrían un margen de acción mayor de noche que de día. La fecha y/o si es un día hábil o no, también pueden influir la sensación de seguridad o comodidad ya que afectan el flujo y tipo de personas que transitan y utilizan un lugar.

Por ejemplo, Catalina indicó el Parque Forestal, a pesar de ser percibido como un sector particularmente amigable con la disidencia sexual y de género, que esta seguridad no es absoluta:

*Donde me asusto un poco un poco más es el Forestal cuando ya es más tarde, cuando ya oscurece. Me encanta ir al Forestal, me encanta, pero es súper denso y peligroso de noche, porque es muy grande, no tiene vigilancia, es súper oscuro. [...] y a] cierta hora empiezan a salir los curados de Bella, entonces se pone denso.*

Karen también señalaba que en general ella y su polola no intentan pasar desapercibidas en ningún espacio durante día. Sin embargo, de noche la situación sería diferente:

*Pero sí dependiendo de la hora, hay ciertos lugares en los que nosotras no nos damos la mano, no sé po: si son las tres de la mañana y estamos en Bellavista igual como que preferimos andar así como juntas pero no revueltas; o si nos subimos a un taxi a las tres de la mañana, también tratamos de que pase piola por una cosa de que nos da miedo igual. Entonces como que de noche yo creo que igual se pone, una se pone- nosotras nos ponemos como más reacias, cachai. [...] Entonces, yo creo que igual depende de la hora en realidad, dependiendo de la hora eh... es los cuidados que tenemos para los afectos.*

Un segundo elemento a considerar es la ubicación de un lugar y los trayectos que deben realizarse desde otros lugares cotidianos hacia un lugar específico, que si bien pueden ser utilizados de manera pragmática para ahorrar tiempo, también pueden manipularse para generar una distancia con otros lugares. Esta distancia entre dos lugares les permite a las jóvenes disminuir la probabilidad de encontrarse con personas no deseadas que les exija un manejo más cuidadoso de la visibilidad de su sexualidad, sean familiares, vecinas, vecinos, otra gente conocida, neonazis, etc.

Por ejemplo, Paz en durante la entrevista explicaba que su pareja tenía una relación un poco más compleja con su familia, por esta razón al principio de la relación compartían espacios que quedaban muy lejos de su hogar para que ella pudiese sentirse segura. Esa sensación de seguridad sería producto de la lo improbable que era coincidir en los lugares escogidos con alguien conocido (que pudiera comentarle la situación a su familia). Por lo tanto, aunque fuese desgastante el recorrido hecho hasta esos lugares, la distancia que generada respecto a otros espacios crearía un espacio de seguridad en el que dejaban de sentirse observadas o preocupadas, lo cual a su vez les permitía disfrutar mucho más ese momento compartido.

Un tercer elemento identificado tiene relación con la infraestructura de un espacio. La luminosidad, la disposición del mobiliario de un lugar, entre otras cosas también son tomadas en consideración en el manejo de la visibilidad. Por ejemplo, la misma Paz decía que el diseño de los vagones del metro la hacía sentir más incómoda que la distribución de asientos en los buses del transporte público, afectando las demostraciones de afecto con su pareja:

*[...] siento que el metro, no sé, es como más expuesto, es que vas también más amontonado, y hay mayor iluminación, entonces, no sé, si vas con tu mina vas con 5 viejas culiadas mirándote de frente cachai porque están al frente tuyo. En cambio, la micro no sé, como que cada uno va en su puesto y nadie se fija en el resto. Siento que la micro tiene eso, la gente no se fija [...] está todo el mundo mirando para afuera, como que no hay mayor contacto visual, que el metro te obliga a tener. [...] el metro te obliga a mirarte, a estar frente al otro po, aparte que el metro no respeta espacio, no respeta la corporalidad de la gente, o sea, vas pegadísima, entonces es más expuesto yo creo.*

Durante el recorrido comentado realizado con Nadia, ella comentó que hubo un tiempo en el que frecuentaba la Plaza Rapanui (en Maipú) con otra joven, con quien habría salido de manera informal durante un tiempo. Me explicó iban a la Plaza Rapanui porque era tranquila y estaba “media escondida”. Plaza Rapanui es una pequeña plaza que queda “atrás” de la Plaza de Maipú, delimita hacia el sur y hacia el oriente con calles estrechas y hacia el norte hay un desnivel que encierra la plaza, en la que además hay unas pasarelas y una escalera muy larga en desuso que suben hacia la piscina municipal. Entonces, la plaza ofrecía un espacio igual de accesible que la Plaza de Maipú dentro de la misma comuna, pero mucho más discreto, e incluso dentro de la misma plaza podían elegir lugares aún más invisibles por si se sentían incómodas (ver Figura 15).



Figura 15: Foto de Plaza Rapanui, comuna de Maipú. Imagen proporcionada por Alejo Odgers.

Por último, durante el sombreado realizado en el campus San Joaquín de la Pontificia Universidad Católica (ubicado en la comuna de San Joaquín, a la salida de la estación San Joaquín), Fernanda señaló algunos espacios dentro del campus en los que le gustaba pasar tiempo con diferentes parejas. Entre estos lugares destacan los baños de algunos edificios del campus, que otorgaban privacidad suficiente para que “pasaran cosas”, en particular en uno cuyos cubículos tienen puertas y paredes hasta suelo (sin dejar un espacio).

Además, Fernanda señaló que en una ocasión habría ido a pasar un rato distendido con una chica a la terraza del segundo piso cuando del Centro de Innovación UC Anacleto Angelini. Es importante señalar que la terraza tiene vista hacia el oriente, por ende, es poco visible para las personas que se encuentran a nivel del suelo en la avenida Vicuña Mackenna o en la vía principal del campus.

Por último, la participante señaló varios lugares dentro de la Facultad de Química, en la que se sentía particularmente a gusto ya que, es una facultad pequeña en la que conocía a varias personas y tenía buenos amigos y amigas. El patio de la facultad tiene la estructura de un patio interior, rodeado por un edificio de dos pisos que delimita de forma clara delimitación el interior y el exterior de la facultad. La informante relataba que solía pasar mucho tiempo allí con una ex polola, compartiendo con su grupo de amigos, echadas en el pasto “regaloneando”, incluso habían celebrado su aniversario en el patio.



## 6. Performance táctica

Un último elemento del manejo de la visibilidad a analizar son ciertas prácticas corporales que componen su performance, la cual es directamente manipulada por las jóvenes. Durante el trabajo de campo se intentó establecer identificar aquellos rasgos que permitieran diferenciar, sin mucho éxito, la proxémica y los gestos (darse la mano, besarse, etc.) de dos o más mujeres que se gustan, en contraste con la de dos mujeres que no, con el fin de profundizar en la descripción de la identidad lésbica como una identidad performativa.

De todas maneras, en las conversaciones con las informantes surgieron algunas claves al respecto. Un primer grupo de prácticas que se manejan de forma consciente son aquellas que, como señaló Catalina, son “*indefectiblemente de pareja*”, entre éstas la entrevistada señaló: [...] *estar sentada abrazada muy cerca de ella, eso de que uno se sienta y la persona se echa en tu pecho, tú te abrazas, estás toda la tarde así, se da vuelta, te das un beso, te haces cariño en la cara, cosas como indefectiblemente de pareja*. Por lo tanto, en contextos en los que se decide pasar desapercibida parcial o completamente, simplemente no realizan estas acciones.

Por otro lado, habría toda una gama de prácticas -como caminar abrazadas o de la mano, conversar muy de cerca, etc.- que forman parte de la vida cotidiana en pareja en los ocho casos, pero que no son indicadores certeros de la sexualidad de las jóvenes. Paz explicaba que esta ambigüedad, sería producto de la invisibilidad de la sexualidad lésbica y la naturalización de otras formas de afecto entre mujeres:

*O sea, en general yo creo que, en cierta forma, el ser lesbiana no sé si es más fácil en la ciudad, a veces creo que es más fácil, pero a veces que no es que sea más fácil, sino que está más invisibilizado. En el mismo sentido en que es más difícil ver hombres de la mano, pero porque es mucho, como que a la gente le choca más. Pero, tú puedes ver a dos mujeres de la mano y los demás ni siquiera van a entender que son pareja. Como que de repente hay mamás e hijas que van de la mano, amigas que van de la mano, entonces quizás para la gente [no es tan chocante porque invisibiliza mucho también la situación. Onda tú puedes estar con tu amiga muy muy cerca en el metro, y no te van a decir nada ni van a pensar nada; en cambio, si ves a dos hombres mínimamente cerca ya es como "ah, maricón". Entonces yo creo que el ser lesbiana tiene eso, que no sé si la gente lo ve menos terrible o lo invisibiliza más.*

No obstante, este margen de tolerancia que puede ser empleada tácticamente en el manejo de la visibilidad, como ha sucedido en el caso de Sonia:

*A mí me ha pasado con mi pareja, [...] había veces que íbamos de la mano y sus vecinos preguntaban si éramos hermanas [...] ¡Hermano, vives al lado hace como 10 años, 20 años, como que sabes que no tiene más hermanas! ¡¿Qué weá?! Y me ha pasado mucho, como que yo antes estaba con minas y como que estábamos de la mano o... y como un piquito, “¿son hermanas?”, “¿son amigas?”.*

Ahora bien, Sonia señalaba que la ambigüedad de estas prácticas y gestos depende de la percepción de las personas y su propia experiencia encarnada. En este sentido, la existencia del “radar”<sup>23</sup> demostraría que efectivamente es posible desarrollar un conocimiento que permite inferir la sexualidad de una persona a través rasgos más sutiles de su performance. Estos detalles implican que de todas formas habría más prácticas que encarnan el ser lesbiana. Durante el trabajo de campo se intentó indagar un poco más en este asunto, sin embargo, no fue posible llegar a descripciones precisas. Al respecto las informantes señalaban que, aunque les hacía mucho sentido, era un asunto que era difícil de verbalizar y explicar.

Karen, por ejemplo, intentaba explicar cómo ella reconocía a otras lesbianas haciendo una analogía con la manera en la identifica a las mejores jugadoras en un partido de fútbol, que en su caso sería mediante la manera en que mueve la persona:

*[...] hay niñas como mucho más masculinas, entonces igual uno al tiro asocia con que son lesbianas. Pero no sé, por ejemplo, en el fútbol es como cuando cachai que las locas juegan bien, las locas caminan de una manera po cachai, las locas buenas, tú sabes al tiro cuando una loca es buena porque camina de una manera distinta-*

Al hacer el mismo ejercicio con Maite, ella identificó junto con este movimiento corporal distintivo, una forma particular de contacto visual que a ella le permitía identificar a otras mujeres lesbianas:

*Y como que entré al cumpleaños, la vi y al tiro supe que era lesbiana, como que weón tenía muy afinado mi radar de lesbianas. [...] para mí lo que marca más la diferencia- bueno, primero hay una serie de rasgos, no sé si rasgos, de gestos corporales cachai... que yo no sabría cómo definirlo cachai. Bueno hay más estereotipos de la weona que más camionera cachai, pero incluso dejando de lado esos estereotipos es una forma un poco de moverse que es distinta, como más... no sabría explicarlo. Pero lo que sí creo que es más claro es que te miran distinto, es como que te miran y... si es que hay algún tipo de interés como que te miran como jote, no es como “ah la weona, filo”, o te miran la ropa, muchas hétero como que te miran la ropa cachai. Pero las lesbianas siento que te miran [hace énfasis]... y si mantienes la mirada con alguien es como yaaaa, 100% aprobada, case of aprobada.*

El manejo de esta ambigüedad y la sutileza de algunos gestos pueden ser aprovechados tanto para pasar desapercibida en lugares en los que podrían darse situaciones incómodas, sin dejar de demostrar afecto a la pareja. O, por el contrario, puede ser utilizado para visibilizar su sexualidad de forma estratégica en el lugar, de tal manera que sólo sea perceptible por algunas personas, como sucedía con el manejo del contacto visual en la cita anterior, el cual, habría servido a Maite para confirmar que la joven en cuestión era

---

<sup>23</sup> El “radar” es una expresión coloquial que se usa para referirse a la habilidad de identificar correctamente a personas gays o lesbianas sin que éstas lo hayan señalado directamente o demostrado abiertamente.

lesbiana, lo cual habría sido el punto de partida para conocerse y coquetear durante esa fiesta.

De todas formas, es importante tener en consideración que esta habilidad no es de ninguna manera exclusiva de las personas que conforman la disidencia sexual y de género. De hecho, Sonia señalaba que tenía la impresión de que las personas con actitudes homofóbicas y/o lesbofóbicas tendían a tener un radar más afinado. Lo cual confirma el carácter parcial del manejo del manejo de la visibilidad por parte de las jóvenes:

*[...] igual es chistoso porque siento que depende mucho de la postura de la gente. Si la persona tiene una postura de odio, te identifica al tiro. Si la persona no tiene una postura de rechazo hacia la homosexualidad nunca va a saber. [...] No tiene discurso de odio, pero como que no lo ven porque no está en su cotidianidad pensar algo fuera de la heteronorma. [...] Y cuando yo he visto gente que rechaza la homosexualidad, así como... no es que para ellos sea invisible, sino como que la rechazan, como está mal ser gay, no puedes ser lesbiana, como qué huevada, nnnhnh [etc.]. Ellos ven a alguien de la mano y es como... "¡Tortillera culiá!" Así, ellos tienen una reacción mala y lo identifican más rápido, porque tienen un rechazo, porque los otros como que no conciben la... las acciones entre gente del mismo sexo, fuera de su heteronorma y su heterosexualidad obligatoria. La otra gente [...] la concibe, la reconoce y las rechaza, ¿cachai? Está esa diferencia.*

Por otro lado, dado que existiría un consenso respecto a que una performance más masculinizada se constituye un indicador de la sexualidad lésbica, otra forma de regular la visibilidad de la sexualidad sería través de la performance de género. Sonia señalaba lo siguiente al respecto:

*al menos que ande como con una mina acá al lado, lo fleta no es identificable, nadie está pensando "oye, soy lesbiana", al menos que sea súper masculinizada. [...] cuando tienes una performatividad como más masculina, es más probable que te identifiquen como fleta, pero antes de eso, sin eso como que no corres peligro*

De hecho (tal como se señalaba en el uno de los capítulos anteriores) las ocho participantes de la muestra reconocen el estereotipo de la "lesbiana camionera" (sin darle una connotación negativa). Este aspecto cobra relevancia en relación a la seguridad la persona, ya que, de acuerdo con Judith Butler (2009), en sociedades como la nuestra, la performance de género estaría directamente "atada por las diferentes formas en que los sujetos acaban siendo elegibles para el reconocimiento" (Butler, 2009, p. 325), por lo tanto, "el no cumplimiento [con las normas de género] pone en cuestión la viabilidad de la propia vida, de las condiciones ontológicas de pervivencia que cada uno posee." (Butler, 2009, p. 325). En otras palabras, cuando una persona decide mantener una performance de manera tal que tensiona el binarismo hombre-mujer, tiende a ser marginalizada y/o sancionada porque ni siquiera es completamente reconocible como persona desde los que regulan el género y la sexualidad.

En consecuencia, una lesbiana “camiona” sería más vulnerable que una lesbiana que performa de una forma más feminizada, ya que, sería castigada por ser mujer, lesbiana y camiona, como sucedió en los casos de Carolina Torres y Nicole Saavedra. Karen señalaba al respecto que:

*[...] yo tenía dos amigas, las que te decía, que eran como muy bonitas, muy flaquitas, muy... estereotipo de niñas bonitas, y nunca les dijeron nada, porque obvio que nunca les van a decir nada. Pero, por ejemplo, mi polola es más bajita, es como más amachada, yo soy grande cachai, entonces obvio que no somos una pareja de lesbianas fantasía heterosexual, cachai, entonces molestamos. Y claro, si fuéramos las dos muy soñadas y muy hermosas, nadie nos diría nada, ¿cachai? [...] pero dos cabras, ponte imagínate dos camionas, puta, obvio que las van a seguir por siempre, cachai.*

Este asunto también ha cobrado relevancia en la vida de algunas de las participantes, quienes siendo conscientes de la vulnerabilidad que implica una performance más masculina han reflexionado y adecuado su propia performance para correr menos riesgos, como en el caso de Claudia:

*[...] eso es una preocupación a veces como eh... estar acorde igual po, como jugar en el mismo código, cachai. Igual como estando con niñas, no sé cómo saliendo en una cita siento que, mi estilo como de presentación y estético de por sí no es, no creo que sea como tradicionalmente masculino, ni cagando, porque me maquillo mucho -porque me gusta cachai-, y los labios rojos y las uñas pintadas y los vestiditos y la weá. Pero igual me he pasado el rollo de: qué pasa si es que me veo demasiado masculina para esta huevada, y qué pasa si me veo muy masculina estando con esta mujer, ¿cachai? Algo va a pasar po cachai, alguien me va a mirar raro, alguien va a subir huevadas, o nos va a pasar quizás alguna huevada, o me va a pasar a mí alguna huevada, o yo voy a estar todo el rato muy “sicosiada” con la huevada.*

*Igual en diciembre del año pasado yo me rapé, [...], y ahí la huevada era una preocupación po cachai. Entonces era como: ¿cómo me visto para que esta cabeza rapada -que ya no tiene pelo, no tienen nada que signifique femenino- ¿cómo lo hago para que para seguir viéndome como quiero que me vean también po?*

Como se aprecia en la cita anterior, habría distintas formas de relacionarse con esta norma, ya sea manteniendo performance dentro de los márgenes permitidos, o tensionándola de forma dinámica y táctica para manejar los potenciales riesgos que conlleva (Dewaele et al., 2013, pp. 704 - 705).

Un último elemento, que se identificó en uno de los casos, es el uso de símbolos culturales. Lasser y Wicker (2008) identificaron, en un estudio con estudiantes de secundaria, diferentes usos cotidianos de símbolos (como la bandera arcoíris, por ejemplo) como parte del manejo de la visibilidad que emplean los estudiantes. Aunque en esta investigación fue posible identificar una conducta parecida sólo en el caso de Sonia, es relevante mencionarlo pues el uso de un símbolo como la bandera arcoíris implica dar una señal abierta no sólo

en todos los lugares habitados por esa persona, sino también por todos los espacios por los que transita en la ciudad:

*Y después me compré un parche fleto [ríe], como la bandera gay, la puse en mi mochila, chiquitita, y dije como: sí, ya. Porque no quería decírselo a mis viejos, sentía como caleta de miedo de decírselo a la gente, porque no sabía cuál sería la reacción- [...] Y como que igual tenía pera, como que lo ocultaba de mis viejos, pero al mismo tiempo quería que la vieran, ¿cachai? Era como: no quiero decirlo, por favor no me obligues, pero hazme tú la pregunta porque me muero por salir del clóset.*

## 7. Ejemplo: pololeando en el parque San Borja.

Se decidió concluir los resultados con un breve relato de un recorrido comentado que fue llevado a cabo en el Parque San Borja junto a Paz, mediante se ilustra cómo se articulan en una misma situación las dimensiones del manejo de la visibilidad en sus distintos niveles y ámbitos.

Realizamos un recorrido de un poco más de una hora una tarde de junio del año 2018. El lugar fue escogido debido a que jugó un rol importante en la primera relación de pareja estable de Paz, quien había salido recién del colegio, con una joven que aún era estudiante secundaria. En ese momento Paz todavía sentía mucha inseguridad respecto de su sexualidad, y no quería contarle a su familia cuál era la situación. En ese contexto, ella y su polola se encontraban los “todos” días domingos para ir “siempre” al mismo parque, en gran medida porque aún sentían que no podían ir ningún otro lugar a pololear.

*Ahí yo creo que transcurrió toda mi relación con esta niña. Porque, yo era pendeja y ella era aún más pendeja, entonces como que nos veíamos los domingos e íbamos al Borja, pero todos los domingos.*

Un primer elemento que hay que considerar es el imaginario respecto al parque. Como se explicaba en uno de los apartados anteriores, el Parque San Borja es conocido por ser un punto de encuentro entre jóvenes de la disidencia sexual y de género. Este dato fue la razón principal por cual C. 1 y su primera polola escogieran ese lugar para pasar tiempo juntas, era de los pocos lugares seguros que ellas conocían.

*[...] es muy gay, pero como que ha tenido episodios de “gaydad” parece. [...] Porque pongamos en esa época yo recuerdo que los viernes iban todos a carretear al San Borja. Y se juntaba un lote de escolares, todos gays, a carretear al San Borja. Entonces como que yo creo que fue por eso, “aaah, al San Borja va gente gay, así que podemos ir”, como algo así, de lo hablado. Y... iba siempre todos los domingos.*

Por otro lado, además de este imaginario, es importante mencionar que el acceso gratuito y la ubicación del parque -en la comuna de Santiago, a menos de diez minutos caminando desde la Alameda, lo cual permite llegar al lugar tanto en bus como en metro - son dos

rasgos que volvían accesible el lugar para ellas siendo adolescentes de clase media que se movían por la ciudad en transporte público.

Además, de la conveniencia de la ubicación del parque, hay un uso táctico de la movilidad en un doble sentido. Primero, es importante tener en consideración durante ese período Paz no había salido del clóset con su madre ni con su abuela. Por lo tanto, desplazarse desde La Florida (donde vivía en esa época) hasta la comuna de Santiago, en un día no-hábil, le permitía crear una distancia muy efectiva en relación a su hogar y su familia, en el sentido de que la probabilidad de encontrarse con ellos era muy baja (ver Figura 17).

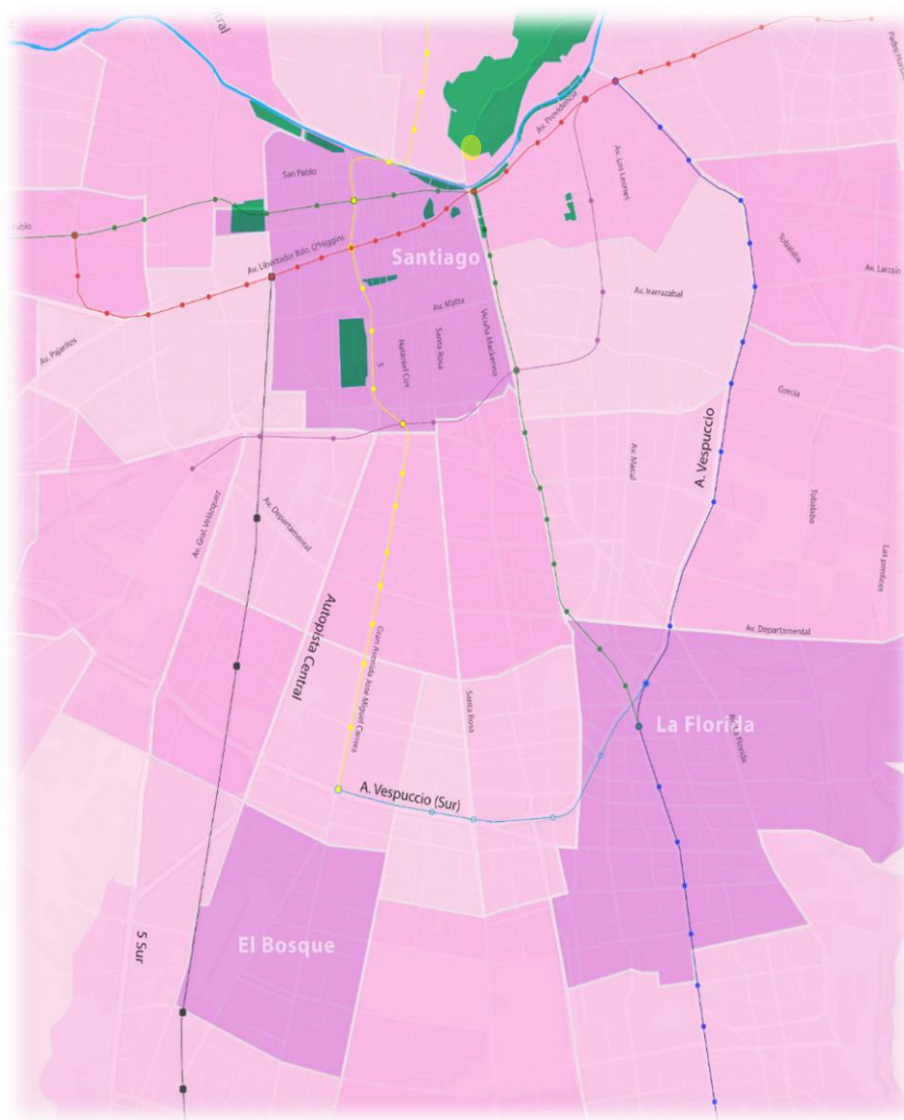


Figura 16: en el mapa aparecen en color morado las comunas de La Florida y El Bosque, por ser las comunas de residencia de Paz y su ex polola respectiva, así como la comuna de Santiago, en la que se encuentra el parque San Borja destacado en color amarillo). Fuente: elaboración propia.

Nuestro recorrido partió un poco después de las seis de la tarde en la estación Universidad de Chile, porque en aquella época, Paz y su ex polola se juntaban ahí en aquella época. La decisión de encontrarse en esa estación -y no en la estación Universidad Católica, que es la más cercana al parque- creaba un tiempo compartido en el que caminaban conversaban. Esta caminata sería el segundo uso táctico de la movilidad, ya que, reunirse un poco más lejos del parque les permitía convertir ese sector específico de la ciudad en algo más que en un espacio de tránsito.



Figura 17: en la imagen se muestra el recorrido -línea amarilla- que Paz y su pareja hacían desde la Estación Universidad de Chile -señalada con punto rojo con borde amarillo- hasta el parque San Borja -polígono verde con borde morado, también se destaca en la imagen el Cerro Santa Lucía -polígono verde con borde rojo-. Fuente: elaboración propia.

Durante la caminata (ver Figura 18) iban variando las demostraciones de afecto que se permitían. Caminando por la Alameda decidían pasar desapercibidas, caminando juntas, conversando, pero sin siquiera darse la mano porque les daba “vergüenza”, “se cohibían”, y/o tenían un temor constante de encontrarse con algún familiar. Cuando pasaban por el borde del cerro Santa Lucía tenían especial cuidado de pasar rápido sin hacer ningún gesto que pudiera delatarlas porque era un sector que les producía temor. Sin embargo, una vez que llegaban al parque San Borja se relajaban, y se tomaban de la mano, se besaban etc.

El recorrido dentro del parque mismo comenzó en la entrada sur-poniente, y consistió en una caminata en el sentido contrario a las manecillas del reloj, durante el cual se hizo una pausa en una banca para conversar. Después, para finalizar el recorrido, se realizó el mismo trayecto de vuelta a la Estación Universidad de Chile. Durante la conversación en el parque emergieron algunos elementos relacionados con su infraestructura y sus alrededores, que estarían directamente relacionados con la forma en que Paz y su expareja utilizaban ese espacio:

- Si bien no es un parque muy grande, tiene espacios diferenciados para diferentes actividades: multi cancha, una explanada que sirve de pista de patinaje y baile, una pérgola, juegos infantiles, etc.
- Es un parque con muchos árboles, lo que implica que en el verano tiene mucha sombra, para C. 1, este hecho marcaba una diferencia importante respecto de otros parques en los que pasaba mucho calor.
- Es un lugar que, a pesar de su ubicación en el centro de Santiago, a una cuadra de la Alameda, da la sensación de un lugar medio escondido que permite aislarse del bullicio del sector. Esto puede ser porque el parque está rodeado de edificios de bastante altura y además los árboles impiden ver bien lo que hay alrededor del mismo (ver Figura19).



Figura 18: toma área del Parque San Borja (área destacada con color verde) y sus alrededores. Imagen obtenida mediante la aplicación Google Maps el día 3 de noviembre del 2019.

Un rasgo relacionado a los elementos de la infraestructura del parque que mencionaba Paz es “la vista” que se tiene del espacio estando dentro del parque. Debido a la cantidad de árboles, la infraestructura, los desniveles que hay dentro del parque y la distribución de los paseos peatonales, no es posible ver el parque completo desde ningún lugar. Esto abre la posibilidad de ocultarse -parcialmente- dentro del parque, posicionarse en lugares que son invisibles desde muchos puntos, y que por lo mismo se vuelven más privados.

Teniendo en cuenta estos elementos, mientras caminábamos por el costado su, C. 1 me explicaba que una vez que llegaban al parque con su polola se sentían mucho más relajadas, se permitían tomarse las manos y besarse mientras caminaban, o se sentaban en las bancas del sector sur del parque a conversar (que era más que nada un paseo peatonal). También les gustaba buscar un lugar “más o menos escondido” para echarse juntas en el pasto, sin embargo, ese lugar no escogido al azar, por el contrario, Paz señaló específicamente un sector de pasto al borde sur del parque, que limita con la Facultad de Arquitectura y urbanismo de la Universidad de Chile (ver Figura 20).





Figura 19: toma área del Parque San Borja (área color verde claro) dentro del cual se destaca el sector sur del parque (área verde limón). Imagen obtenida mediante la aplicación Google Maps el día 18 de julio del 2019.

Otro aspecto que destacó Paz durante el recorrido fue la presencia de guardias de seguridad, quienes se encontraban apostados en las entradas y haciendo rondas por el parque. Paz me explicaba que en los años en los que ella iba con regularidad no había guardias, ni tampoco carabineros (a pesar de que ya estaba instalada la caseta en la entrada norte del parque). Esta falta de vigilancia podría haber contribuido a que en esos años el parque fuese sede fiestas improvisadas.

Este mismo hecho les habría permitido a Paz y su ex polola ser más flexibles con las demostraciones de afecto que se permitían dentro el parque en una ocasión particular. De acuerdo con Paz, en general ella y su pareja eran relativamente discretas, se daban la mano y se besaban. Sin embargo, hubo una ocasión particular en la que ambas se quedaron dentro del parque hasta después de su hora de cierre, de noche, solas. Este escenario que articulaba el hecho de que fuese un lugar en el que se sentían seguras, la ausencia de otras personas, la poca visibilidad que en general tiene el parque sumado al hecho de que ya era de noche, fue *aprovechado*, utilizado tácticamente (Michel de Certeau, 2000), para tener un momento de intimidad en el que “*pasaron cosas*” que generalmente no tenían espacio.

## Reflexiones finales

El objetivo de esta investigación fue describir diferentes maneras en las que se articulan las prácticas cotidianas relativas a la sexualidad de lesbianas jóvenes de Santiago, con las características del espacio urbano en las que sitúan. Para ello, en primera instancia se identificaron y caracterizaron de forma conjunta lugares, prácticas y actividades cotidianas relacionados a la sexualidad de las participantes, para conocer cómo los primeros eran seleccionados e incorporados en sus vidas. Los resultados muestran que la diversidad de lugares habitados sobrepasa aquéllos que conforman el “ambiente” así como los barrios en los cuales se concentra la oferta comercial dirigida hacia la disidencia sexual y de género. Luego, en una segunda instancia se situaron los lugares y las prácticas en sus respectivas trayectorias biográficas, lo cual permitió distinguir cómo la edad, y la clase social se constituían como elementos relevantes (aunque no determinantes) en la gestión de la vida sexual y afectiva en los procesos individuales de las informantes.

La segunda parte de los resultados se enfocó en el manejo de la visibilidad, el cual fue analizado a través de prácticas, de carácter táctico situadas espacialmente, que articulan un conocimiento encarnado de la ciudad, un manejo de la propia performance individual y de las demostraciones de afecto con otras mujeres. Los resultados de esta parte permitieron complejizar la distinción entre espacio seguros e inseguros a través de la descripción un espectro amplio de experiencias afectivas en torno en la percepción del riesgo en la ciudad, los modos de actuar ante ese riesgo y las diversas maneras en que es aprovechado el margen de acción que posibilita el manejo de la visibilidad. Los resultados obtenidos señalan si bien este factor no influye de manera decisiva en la selección de los lugares utilizados en la vida cotidiana, existe entre las participantes una preocupación más o menos constante que influye en cómo se comportan en determinados contextos.

Se decidió concluir esta memoria con una reflexión que revisita los resultados principales haciendo énfasis en el rol que juega la visibilidad tanto en las trayectorias biográficas de las jóvenes que componen la muestra, como en la construcción y transformación de la ciudad.

*[...] para mí ser visible es importante, cachai, para mí salir del clóset y mostrarme es necesario. [...] conscientemente yo quiero hacerlo porque es una decisión que yo tomé. Yo dije: "ya loco, soy lesbiana pero no puedo andar como en la calle escondida". [...] Para mí polola no es tema ser visible o no, o andar de la mano. No es mayor tema como político, sino que para ella es como algo que "si quiero lo hago, si no quiero no lo hago", ¿cachai? [...] a ella le da lo mismo, no le interesa si alguien le dice si está bien o está mal, pero a mí sí. [...] Para mí es como una obligación, yo creo que por eso la contraparte me importa, porque me gustaría que ojalá nadie me dijera nada [...]*

*Entonces yo creo que sí es importante, y porque también veo esa diferencia de lugares seguros e inseguros, que no tendría por qué ser, cachai. [...] dentro de todo lo que yo he investigado y todo, eso también me ha llamado la atención po cachai, que en realidad las lesbianas no viven la ciudad como la vive cualquier otra persona.*

*Como que tú también sabes que hay lugares que puedes ir, que no puedes ir, que son más peligrosos. Y eso siendo heterosexual te cuestionas de que no te vaya a robar no más, pero no tienes que- una a veces piensa a veces hasta cómo tiene que ir vestida po cachai. [...] Y es algo que uno no se da cuenta po, pero después cuando empiezas a estudiar empiezas a darte cuenta que es como: loco, es verdad. (Karen)*

Ante todo, es sustancial esclarecer que en este contexto la visibilidad es un asunto inminentemente corporal y espacial, ya que se trata de la forma y los contextos en los que ciertas prácticas son perceptibles o no para el resto de las personas con las que se comparte un lugar. Más aún, la visibilidad adquiere un carácter eminentemente político, ya que visibilizarse como lesbiana es una manera de volver evidente ante otras personas una forma de sexualidad que es sancionada no sólo por no ser heterosexual, sino también porque es protagonizada por mujeres en espacios que en su mayoría no les son propios. Por consiguiente, se propone que las prácticas cotidianas relativas a la sexualidad constituyen una forma de reivindicación del derecho a la ciudad, desde el momento en el que son visibles para el resto de las personas con las que se comparten un lugar. El derecho a la ciudad es entendido aquí en un sentido positivo, que reivindica “las resistencias, los impulsos creativos que se desarrollan en el día a día, las micropolíticas cotidianas y, en definitiva, la agencia y el poder que todas tenemos” (Pérez, 2014, p. 22).

Dicho de otra manera, la importancia de la visibilidad radica en que a medida que las jóvenes se comportan como si tuviesen el mismo derecho al espacio público que las personas heterosexuales, están construyendo material y simbólicamente un escenario de mayor igualdad, ya que, de acuerdo con Judith Butler (2009):

No hay libertad que no sea su ejercicio. La libertad no es algo potencial que aguarda a ser ejercida. Cobra vida a través de su ejercicio. (...) la igualdad sólo existe mientras la gente, de hecho, haga y cambie el mundo, entendiéndolos como términos iguales. Aunque alguien podría decir que esto es una contradicción performativa, es más bien una lógica performativa sin la cual no puede haber política. Para participar en la política, para ser parte de la acción concertada y colectiva, uno no sólo tiene que reivindicar la igualdad, sino que también debe actuar y pedirla en términos de igualdad. El “yo” pasa así a ser un “nosotros”, sin que por ello sea una unidad imposible. Ser un actor político es una función, un rasgo de actuación en términos de igualdad con otros seres humanos. (p. 328)

Es en este sentido que se plantea que las biografías de las jóvenes que componen la muestra pueden ser reinterpretadas como trayectorias de empoderamiento (Esteban, 2004). Debido a que en la medida en que las jóvenes fueron explorando su sexualidad en diferentes relaciones sexo-afectivas con otras mujeres, saliendo del clóset con sus seres queridos, armando redes de apoyo, afrontando diferentes situaciones incómodas o incluso episodios de discriminación, habrían transitado desde un momento de mayor inseguridad a

uno de mayor seguridad, confianza, alegría e incluso orgullo de ser lesbiana, como sucede en el caso de Paz, (y en todos los demás):

*[...] yo sé que es tema para mucha gente, pero para mí no es algo negativo, es algo que me ha hecho feliz siempre. Como que de hecho yo siempre digo que de lo único que estoy segura y orgullosa en mi vida weón, es que soy lesbiana, ja. Entonces de hecho todos me huevean: "weona, qué lesbiana que eres" [risas], y yo así "sí, soy lesbiana y qué". [...] Entonces no, no, no he tenido tanto esos rollos, aparte que no he tenido experiencia de gente cercana que me haya dicho weás penca.*

A su vez este tránsito habría tenido consecuencias en la forma en la que las jóvenes se desenvuelven en los diferentes espacios que habitan.

*Yo me siento, me llevo y me conduzco en mi vida como una pareja heterosexual por decirlo de alguna forma, como cualquier otra pareja, logré transitar a eso. Si me hubieses preguntado, no sé, cuando tenía 20 o algo así, yo... habría preferido irme del país antes de tener que verme en la situación de decirle a nadie que yo era lesbiana, pero ahora ya no es el caso. Me di cuenta que es bastante menos terrible de lo que uno piensa, mucho más ahora que ya soy más independiente (...)*

*Eso es algo que, abandoné [...], el tema de tratar de sentirme más cómoda pasando desapercibida, que no te miren, que no te vaya a mirar feo, que no te vaya a hacer un comentario ridículo o algo por el estilo, es algo que ya lo abandoné, pero me pasó ahora, con la última relación que tengo. Porque antes de eso yo igual me complicaba, no me avergonzaba, pero la idea de que alguien me fuese a decir algo, de que alguien me fuese a parar, y decir así como "oye, ¿sabes qué? ¿No te da vergüenza?". [...] Eso a mí me daba pánico, pánico, así me daba lata porque... no sentía temor desde el punto de vista de mi seguridad personal, en ese sentido igual he sido como bien temeraria considerando todas las cosas que suceden, pero sí me da, me produce incomodidad [...] por ejemplo, antes de pololear con ella yo salí con dos chicas [...] Y con una de ellas [una vez] estábamos paseando por el centro de Santiago, pasamos a tomarnos un café a algún lugar eh... Y un gallo, un viejo así muy jugoso empezó a decir como "¡Lesbianas! ¡lesbianas!" y nos empezó a seguir, media cuadra. Ella estaba muy para la cagada, yo igual un poco, pero como ella estaba tan mal, porque ella de verdad estaba como mal, eh... atiné a otra cosa, le cambié el tema, seguimos. Yo en ese momento te podría haber narrado y le habría asignado como un momento muy importante en mi vida para mal esa cuestión, al día de hoy me importa menos porque decido que me importe menos.*

*Y eso también tiene relación con otra cosa, antiguamente como a mí me costaba más vivir mi sexualidad tanto desde el punto de vista de llevar gente a mi casa y todo, yo sentía que los momentos que tenía eran tan pocos, que el hecho de ensuciarlos discutiendo con algún viejo de mierda que me quisiera hacer un comentario, era innecesario, entonces yo prefería eh evitar esas cosas. Pero ahora como que me da un poco lo mismo, no es que no me importe ni nada por el estilo, pero lo... lo afronto de forma distinta, soy más confrontacional. Antes como que me habría quedado callada y me habría ido rapidito, piola, ponerme roja un rato y listo que se me pase, finjamos que esto no sucedió. [...] Ahora me daría vuelta- [...] no*

*es que me guste la confrontación o algo por el estilo, pero lo abordo distinto y personalmente ya terminé de convencerme de que no le debo nada a nadie como para que nadie tenga derecho opinar nada de mi vida.*

*Yo creo que efectivamente [Santiago] no es un lugar amigable, [...] nos pasa por lo menos una vez a la semana, que alguien nos queda mirando feo en el metro, que alguien nos hace algún comentario tonto, que nos pegue un empujón, etc. El punto es que personas como yo a través de distintas herramientas sociales, emocionales, hemos aprendido a vivir con ello [...] pero eso no quiere decir que sea una ciudad amigable, porque las cosas que me pasan a mí y todos esos episodios que yo tengo que vivir por lo menos una vez por semana no los tienen que vivir las parejas heterosexuales. [...] pero como te digo ahí tiene que ver con un tema más de empoderamiento de una por decirlo de alguna forma que por un tema de que el ambiente me lo regale. Porque vas por la calle y de repente sí nos han dicho cuestiones, nunca hemos sufrido agresiones físicas, eh... agresiones verbales sí... [...] Pero también fue una pega porque me puse a pensar: no voy a poder- no voy a vivir toda una vida así, no voy a estar con una mujer de la mano que yo ame, que esté contenta pensando "no, no pasemos por esa esquina que nos van a decir-" no, no es vida. Y lo he probado, y he probado el hecho de que alguien llegue y nos diga alguna cuestión y no has sido tan terrible, no me da tanta vergüenza, no me produce tanta incomodidad, cachai, pero como te digo esa soy yo<sup>24</sup>.*

Como señala Catalina en la cita anterior, “no andar escondida” no sólo tiene una importancia política en el sentido que planteaba Karen, sino que también tiene que ver con lograr forjar una cotidianidad que efectivamente “sea vida”. Esta transformación implicaba un cambio en la manera en la que diferentes formas cotidianas de discriminación la afectaban emocionalmente. Por ejemplo, situaciones tales como que alguien la “mire feo”, o recibir “comentarios tontos”, incluso empujones; que antes la hacían sentir atemorizada, avergonzada o vulnerable, al momento de la entrevista le daban rabia, risa, o simplemente le eran indiferentes. A su vez, este cambio a nivel afectivo estaría articulado con un cambio en su forma de actuar, la cual habría mutado desde una actitud más discreta y pasiva ante las distintas agresiones que vivía, hacia una más visible y activa (“confrontacional”).

Al analizar la dimensión espacial de este proceso, éste habría implicado un cambio en la elección de los lugares en los que compartía con su pareja, pasando de utilizar sólo los lugares en los que ella sentía que no corría ningún riesgo, a ir donde quisiera. Esto sin que la posibilidad de pasar un mal rato fuese un obstáculo ya que, ya contaba con las herramientas para enfrentar un mal trato.

---

<sup>24</sup> Esta es una narración construida a partir de diferentes fragmentos de la entrevista en los que Catalina se refirió al tema.

Así, la cotidianidad construida y su constelación de lugares habitados pueden ser entendidos como el fruto de una sinergia entre los distintos procesos e hitos biográficos, el manejo de la visibilidad, y el conocimiento acumulado sobre la ciudad. Esto implica una co-construcción entre persona y espacio, ya que, por un lado, las tácticas del manejo de la visibilidad les habrían permitido ir utilizando ciertos lugares en la medida que se sentían cómodas, en ellos. A su vez, las experiencias positivas y negativas vividas en esos lugares eran resignificadas y reapropiadas, influyendo en el manejo de la visibilidad otros contextos y la elección de otros lugares. Así las participantes habrían ido utilizando cada vez más lugares en la ciudad, hasta construir la constelación que cada una compartió en esta investigación. Por otro lado- y al mismo tiempo- estos cambios serían el producto de ciertas experiencias clave que habrían sido facilitadas por la identidad y la accesibilidad de ciertos lugares particulares.

En síntesis, la construcción de las constelaciones de lugares habitados por cada una de las participantes sería el producto espacial de este proceso de empoderamiento encarnado de la propia sexualidad. El cual se materializaría en una performance más permisiva en relación al manejo de la visibilidad, y, en un aumento en la cantidad y variedad de lugares en los que llevan a cabo las distintas actividades.

Por otro lado, este proceso de construcción de la constelación de lugares habitados de la ciudad puede ser entendido como una forma de apropiación del espacio que tensiona la naturalización de la heterosexualidad en las ciudades (Valentine, 1993). Esto en la medida en que es un proceso constituido por prácticas que marcan el lugar, en tanto son “prácticas que expresan la identificación del sujeto con el lugar y la identificación del lugar a partir del sujeto ya sea por su presencia o por su hacer” (Lindón, 2009, p. 13).

Esta apropiación a su vez sería una forma de construcción socio-espacial de la ciudad, aunque sean acciones que ejecutadas por sujetas particulares. Ya que, de acuerdo con Alicia Lindón (2009), esta la construcción de la ciudad se daría gran medida por medio de microsituaciones que ocurren de forma fragmentada -“porque en cada lugar y en cada instante ocurren fenómenos singulares, con vida propia, que le van marcando rumbos precisos a la ciudad” (p. 13)- e interconectada al mismo tiempo, ya que, las personas que participan de una situación están siempre relacionadas con otros sujetos y otros lugares distantes, que de diferentes formas pueden influir en lo que está ocurriendo, sin estar presentes (p. 13). Mas específicamente, se propone que, al situar geográficamente estas microsituaciones, las jóvenes de la muestra crean y refuerzan límites espaciales dentro de ella por medio del uso reiterado de ciertos lugares. De acuerdo con Jen Giesecking este uso reiterado de ciertos espacios permitiría la construcción de territorios, mediante la acumulación en volúmenes de significado que se sedimentarían en ciertos lugares a través del ir y venir cotidiano (2016, p. 269).

En este sentido se propone reinterpretar los lugares identificados en la investigación y clasificarlos en tres territorios de acuerdo con la forma en que la visibilidad de las prácticas estudiadas se sitúa en ellos. Un primer territorio estaría conformado por la red lugares que

conforman “el ambiente” (ver Figura 6), es decir, los lugares con una oferta comercial dirigida a la disidencia sexual de género concentrado en el “distrito”. Si bien la construcción de este tipo de territorio ha sido a través de otras formas de apropiación del espacio -como la adquisición de ciertos inmuebles, o el establecimiento de contratos comerciales-, es mediante al uso cotidiano como el que le dan las lesbianas jóvenes (entre otras personas), que estos espacios se mantienen vigentes como lugares seguros para la disidencia.

En relación con este punto, es importante reiterar que, debido a las características de la muestra, los lugares que fueron identificados en esta investigación constituyen sólo una fracción del universo de lugares y eventos para lesbianas, y para la disidencia sexual y de género, disponibles en Santiago. Por consiguiente, se sugiere que sería provechoso que en futuras investigaciones se abordara una mayor cantidad y diversidad de lugares, tanto en Santiago como en otras ciudades del país, así como sus respectivos procesos de configuración y gestión. Esto permitiría comprender y socializar las maneras en que se construyen estos lugares, las dificultades que enfrentan en el proceso, cómo se articulan las redes de mujeres que los utilizan, etc. Además, se postula que abordar esta temática desde un discurso colectivo sería muy provechoso ya que se permitiría contrastar, profundizar y/o matizar algunas descripciones sobre las formas de sociabilidad entre lesbianas presentadas en los resultados.

Los resultados también permiten identificar un segundo territorio conformado por lugares que, para estos efectos llamaremos como lugares *públicos*, pero públicos no en el sentido señalado en el marco teórico conceptual, sino en el sentido propuesto por Jordi Borja y Zaida Muxí (2003). Quienes plantean que el espacio público tiende fundamentalmente a la mezcla social, garantizando en términos de igualdad su apropiación por parte de diferentes colectivos sociales y culturales, de género y de edad (p. 11).

Estos lugares si bien no están orientados a un público de la disidencia sexual y de género específicamente. Se propone que estos espacios se caracterizarían por un clima de tolerancia relacionado con la variedad de personas que los habitan. De esta manera, estos lugares son aprovechados por lesbianas jóvenes (sobre todo durante su adolescencia), ya que en ellos su sexualidad no irrumpe de manera negativa en el espacio, sino que, por el contrario, forma parte de la diversidad que mantiene el carácter público de estos lugares.

Un ejemplo de este tipo de lugar podría ser el Parque Forestal:

*Llegué al parque caminando desde el Parque Balmaceda alrededor de las cuatro de la tarde, y me llamó mucho la atención que en este parque había muchísima más gente que en el otro: niñas y niños bañándose y escalando una gran pileta, familias o adultos instalados en las bancas o en mantas en el pasto vigilándoles, parejas y grupos de amigas y amigos de distintas edades y nacionalidades, conversando o simplemente echadas en las bancas o en los pastos, turistas paseando, vendedores ambulantes, grupos de repartidores en motocicleta conversando, carabineros haciendo rondas a pie, y ya más cerca del museo Bellas Artes muchos jóvenes jugando Pokemon Go en grupo.*

*Durante esa tarde pude identificar entre medio de la multitud a unas cuantas parejas de mujeres, jóvenes y adolescente, paseando de la mano, echadas en el pasto muy cerca y haciéndose cariño, sin que nadie les prestara mayor atención ni les dijera nada. (Cuaderno de campo, sábado 19 de enero del 2019)*

Además de este parque se identificaron otros espacios (ver Figura 21) en los que se da un ambiente similar. La mayor parte de estos lugares son parques (polígonos verdes) y plazas (polígonos celestes), y en menor medida, algunos centros culturales (triángulos azules), campus universitarios (polígonos rojos), sedes de fiestas alternativas (triángulos y áreas verde limón), y algunos barrios (áreas moradas) con sus respectivos restaurantes y centros comerciales. Como se ve en la Figura 21, la mayoría de estos lugares se ubica el centro de la ciudad, reproduciendo la segregación espacial característica de la ciudad en su conjunto.



Figura 21: mapa en el que se destacan lugares y sectores *públicos* de la ciudad (en el sentido propuesto por Jordi Borja y Zaida Muxí). Fuente: elaboración propia.



No se pretende afirmar que la importancia de estos espacios públicos yace exclusivamente en el hecho de que constituyen lugares relativamente seguros para la visibilización de la sexualidad lésbica. Por el contrario, se busca visibilizar estos lugares para resaltar el potencial democratizador que tienen estos espacios, ya que constituyen

[...] un instrumento privilegiado de la política urbanística para hacer ciudad sobre la ciudad y para calificar las periferias, para mantener y renovar los antiguos centros y producir nuevas centralidades, para suturar los tejidos urbanos y para dar un valor ciudadano a las infraestructuras. (Borja & Muxí 2003, p. 9).

Por lo tanto, democratizar el acceso a estos espacios en otras comunas de la ciudad, particularmente en comunas de la periferia, así como asegurar su accesibilidad en transporte público desde otros sectores de la ciudad y en términos de infraestructura, tendría el valor de crear y democratizar el acceso a espacios seguros para las mujeres lesbianas, y potencialmente para otras personas de la disidencia sexual y de género.

En relación a estos espacios, se sugiere que sería provechoso que en futuros estudios se investigara se pusiera a prueba la forma de visibilidad que se propone (que no es fruto de acciones colectivas organizadas, sino de acciones cotidianas dispersas) a través de la historia de algunos de estos lugares *públicos* (como el Parque O'Higgins, el bandejón de la Alameda, o el Centro Cultural Gabriela Mistral), para ver si acaso esas prácticas logran sedimentarse y configurar territorios que son reconocidos y validados colectivamente como lugares seguros para la disidencia sexual y de género.

La tercera y última forma de construir territorio que fue identificada sería mediante la utilización cotidiana de aquellos lugares de carácter público que no fueron incluidos en ninguno de los territorios anteriores. Nos referimos a lugares que, aun siendo heterosexuales, son apropiados por estas jóvenes, de forma efímera pero constante en el tiempo. Estos lugares abarcan la mayoría de los espacios identificados en el primer capítulo: otras plazas y parques, bares, centros y barrios comerciales, restaurantes, instalaciones deportivas, espacios de consumo cultural, campus universitarios, etc. (ver figura 22).



Figura 22: en el mapa se destacan lugares y áreas de la ciudad, utilizados por las jóvenes de la muestra, clasificadas como heterosexuales. Fuente: elaboración propia.

Serían estos ejercicios, cotidianos y microscópicos de apropiación, los que producirían las tensiones más productivas, puesto que al visibilizar la sexualidad lésbica en esos espacios no se está actuando dentro del margen de lo esperado como sucede en los bares y discos del “ambiente”, ni se está aprovechando el carácter *público* de los espacios del segundo grupo, sino que se estaría disputando la identidad de esos espacios a través de las mismas prácticas al tensionar la naturalización de la heterosexualidad.

Para terminar, se vuelve a señalar que no es posible terminar con la marginalización de las mujeres lesbianas sin resolver cómo se podría garantizar el ejercicio pleno de su derecho a la ciudad, ni es posible construir una ciudad verdaderamente inclusiva sin conocer de manera acabada a la diversidad de personas que la habitan y la manera en que la habitan. Es por esta razón que, con mucha humildad, en esta investigación se intentó vincular, la descripción fenomenológica de las experiencias afectivas y corporales estudiadas, con los procesos sociales y políticos que producen la ciudad (Esteban, 2004, p. 47).

De esta manera, se espera que el trabajo realizado pueda, por un lado, contribuir a la comprensión de la brecha que existe en nuestro país entre los avances legales y los cambios la opinión pública respecto a la sexualidad lésbica (sin negar su importancia), y la violencia cotidiana a la que estas mujeres siguen siendo expuestas (Podmore, 2013). Y, por otro lado, teniendo en cuenta que varios de los problemas tratados a lo largo de la investigación no afectan sólo a las mujeres lesbianas, sino que, al conjunto de sus habitantes, se plantea que es necesario, revitalizar lo público, diseñar y demandar políticas territoriales que vayan más allá de la eficiencia económica y la gobernabilidad de la ciudad (Tironi, 2018) considerando (entre muchas otras cosas) cómo la ciudad influye hasta en los aspectos más íntimos de la vida de sus habitantes.

En síntesis, sería ideal que este estudio pudiera ser utilizado como un pequeño aporte a la reflexión política y cultural sobre cómo entendemos la ciudad, y cómo deberíamos seguir construyéndola. En otras palabras, que sirva para imaginar una ciudad que efectivamente constituya espacio en el que todas y todos podamos vivir una “*una vida digna de ser vivida*” (Marcuse, 1969, p. 9).

## Referencias

- Agrupación Lésbica Rompiendo el silencio (2019). *Estudio exploratorio. Ser lesbiana en Chile 2018*. Recuperado de:  
[https://www.dropbox.com/s/4idj61d88p0bt5s/EstudioSLB\\_DescargaRS.pdf?dl=0](https://www.dropbox.com/s/4idj61d88p0bt5s/EstudioSLB_DescargaRS.pdf?dl=0)
- Aldrich, R. (2004). Homosexuality and the city: An historical overview. *Urban Studies*, 41(9), 1719-1737.
- Alarcón, D. N.; Lizama, V.; Navarrete, J.; Robledo, M. C. (2015). *Entre lo visible y lo invisible: lugares de interacción lésbica en Barrio Bellavista, Santiago, 2015* [Informe final del curso Metodologías cualitativas I]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Amorós, Celia (1994). *Feminismo: igualdad y diferencia*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México.
- Arango, Luz Gabriela (2002). Sobre dominación y luchas: Clase y género en el programa de Bourdieu. *Revista Colombiana de Sociología*, 7(1), 99-118.
- Astudillo, P. (2014). Existe-t-il un quartier gay à Santiago du Chili? Appropriation et distanciation d'un modèle urbain importé. *Annales de géographie*, 5(699), 1123-1145.
- Astudillo, P. (2015) *¿Homonormatividad a la chilena? Criterios de diferenciación social dentro del espacio de sociabilidad gay en Santiago de Chile*. Ponencia presentada en el V Coloquio de Estudios de Varones y Masculinidades, Santiago, Chile.
- Atkinson, R.; Flint, J. (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: Snowball research strategies. *Social research update*, 33(1), 1-4.
- Auge, M. (2000). *Los «no lugares» espacios del anonimato, Una antropología de la Sobremodernidad* (M. Mizraji, Trad.). Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Bondi, L.; Rose, D. (2003) Constructing gender, constructing the urban: A review of Anglo-American feminist urban geography. *Gender, Place & Culture*, 10(3), 229-245.
- Borja, J.; Muxí, Z. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Brah, A.; Phoenix, A. (2004). Ain't I A Woman? Revisiting Intersectionality. *Journal of International Women's Studies*, 5(3), 75-86.

- Briones, J. y Valdés, Y. (2014). *Construcción social de la homosexualidad femenina en Chile*. (Tesis para optar al Título de Trabajadora Social). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista (M. Lourties, Trad.). *Debate Feminista*, 18, 296-314.
- Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 321-336.
- Campos-Medina, L.; Soto-Labbé, P. (2016). Músicas nómades: demarcaciones corporales de la sonoridad en la experiencia migrante. Avances de investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 20, 74-86.
- Canales, M. (2006) *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM Ediciones.
- Catalán Marshall, M. (2017). *“Docentes Abriendo las Puertas del Clóset” Narrativas de Resistencias y Apropiaciones a la matriz heteronormativa escolar en Profesores Homosexuales/Lesbianas y sus impactos en las prácticas pedagógicas*. (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Certeau, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de Hacer* (A. Pescador, Trad.). México: Universidad Iberoamericana. ISBN 968-859-253-6
- Citro, S. (2011). La antropología del cuerpo y de los cuerpos en-el-mundo, Indicios para una genealogía disciplinar. En S. Citro (Cord.), *Cuerpos plurales: antropología de y desde el cuerpo* (pp. 17-58). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Cortés, S. (2011). *“Al infinito, y más allá”. Espacialidad y movilidad en la vida cotidiana de niñas y niños en Santiago, Chile* (Memoria para optar al Título de Antropóloga Social). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Cresswell, T. (2010). *Towards a politics of mobility. Environment and Planning D: Society and Space*, 28, 17-31.
- Creswell, J. W. (2007). *Qualitative Inquiry & Research Design. Choosing Among Five Approaches*. Sage Publications.
- Csordas, T. J. (1990). Embodiment as a Paradigm for Anthropology. *Ethos* 18(1), 5-47.
- Csordas, T. J. (2001). Modos somáticos de atención. En S. Citro (Cord.), *Cuerpos plurales: antropología de y desde el cuerpo* (pp. 83-104). Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Csordas, T. J. (1994). Introduction: the body as representation and being-in-the-world. En T. J. Cosrdas (Ed.), *Embodiment and experience, the existencial ground of culture and self* (pp. 1-24). Cambridge: Cambrigde Univerity Press.
- Das, V. (2008). Tecnologías del yo. La pobreza y la salud en un entorno urbano. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: sujetos de dolores, agentes de dignidad*. (págs. 459-472). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana.
- Das, V. (2015). What does rodinaty ethics look like? En M. Lambek, V. Das, D. Fassin, & W. Keane, *Four lectures on ethics: anthropological perspectives*. (págs. 53-125). HAU Books.
- Dewaele, A.; Van Houtte, M., Nele Cox; Vincke, J. (2013) From Coming Out to Visibility Management—A New Perspective on Coping With Minority Stressors in LGB Youth in Flanders. *Journal of Homosexuality*, 60(5), 685-710. DOI:10.1080/00918369.2013.773818.
- Díaz-Benítez, M. E. (2013). Algunos comentarios sobre prácticas sexuales y sus desafíos etnográficos. *Apuntes de investigación del CECYP*, 23(1), 13- 32.
- Dos años sin justicia para Nicole Saavedra: crimen de odio de joven lesbiana sigue en la impunidad. (25 de Junio de 2018). *El Desconcierto*. Recuperado de: <https://www.eldesconcierto.cl/2018/06/25/dos-anos-sin-justicia-para-nicole-saavedra-crimen-de-odio-de-joven-lesbiana-sigue-en-la-impunidad/>
- Elwood, S. (2000) Lesbian Living Spaces. *Journal of Lesbian Studies*. 4(1), 11-27.
- Esteban, M. L. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Facchini, R. (2008). *Entre umas e outras, Mulheres, (homo)sexualidades e diferenças na cidade de São Pablo* (Tesis doctoral). Univeridades Estaudal de Campinas, Brasil.
- Flores, R.; Naranjo, C. (2013). Análisis de datos cualitativos: el caso de la grounded theory (la teoría fundamentada). En Canales, M. (Coord.), *Escucha de la Escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa* (pp. 75–113). Santiago: LOM Ediciones.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la Sexualidad 1: la voluntad de saber* (U. Guiñazú, Trad.). México: Siglo xxi editores S.A.
- Gamboa Samper, P. (2003). El sentido urbano del espacio público. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(7), 13-18.

- Gieseeking, J.J. (2016). Crossing over into neighbourhoods of the body: urban territories, borders and lesbian-queer bodies in New York City. *Area* 48(3), 262–270.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. México: Anthropos.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La Identidad Deteriorada* (L. Guinsberg, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Guber, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano: Reconocimiento del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guerrero Urra, D. (2018). *Construyendo lugares: profesoras lesbianas en instituciones escolares* (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social* (M. González Arenas, Trad.). Madrid: siglo veintiuno editores.
- Herrera, F. (2007). Construcción de la identidad lésbica en Santiago de Chile. *Revista Universum* 2(22), 151-163.
- Herrera, F. (2009). Tradition and Transgression: Lesbian Motherhood in Chile. *Sexuality Research & Social Policy* 6(2), 35-51.
- Hernández Sampieri, R., Fernández C., Baptista P. (1991). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana de México. ISBN 968-422-931-3
- Iturra, L. & Jirón, P. (2016). Siguiendo trayectorias, dibujando trayectos: Construcción de diagramas desde la experiencia de los habitantes. *AUS (Valdivia)*, 19, 4-9.
- Jara, M. (2011). *Nuevas configuraciones familiares en la sociedad chilena. La familia lesboparental, escenario de constitución y producción subjetiva* (Tesis Para Optar Al Grado De Magister en Ciencias Sociales). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- Jirón, P. (2011). On becoming "la sombra/the shadow". En M. Buscher, J. Urry y K. Witchger (Eds). *Mobile Methods* (pp. 36 – 53). Routledge. ISBN 9780415492416.
- Jirón, P.; Iturra, L. (2011). Momentos Móviles. Los lugares móviles y la nueva construcción del espacio público. *[AS] Arquitecturas del Sur*, 39, 44-57.

- Jirón, P.; Mansilla, P. (2014) Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago. *EURE*. 40(121), 5-28.
- Krupar, S. (2015). Map Power and Map Methodologies for Social Justice. *Georgetown Journal of International Affairs*, 16(2), 91-101.
- Lacarrieu, M. (2013). Entre el “lugar antropológico” y el “lugar disputado”: hacia una “antropología del lugar”. *Sociedade e Cultura*, 16(1), 15-26.
- Lasser, J., Ryser, G. R., & Price, L. R. (2010). Development of a lesbian, gay, bisexual visibility management scale. *Journal of homosexuality*, 57(3), 415-428.
- Lasser, J.; Wicker, N. (2008) Visibility Management and the Body. *Journal of LGBT Youth* 5(1), 103-117.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción social del espacio* (E. Martínez Gutiérrez, Trad.). España: Capitán Swing.
- Lima Oliveira, T. de; Souza Nascimento, S. de (2015). Corpo aberto, rua sem saída. Cartografia da pegação em João Pessoa. *Sexualidad, Salud y Sociedad*. 19, 44-66.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, emociones y sociedad*, 1(1), 06 - 20.
- Loaiza Cárdenas, C (2016). *Estrategias de amor e información entre mujeres: la línea aborto libre* (Memoria para optar al título de socióloga). Universidad de Chile, Santiago Chile.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Lyon, M. L.; Barbalet, J. M. (1994). Society's body: emotion and the “somatization” of social theory. En T. J. Cosrds (Ed.), *Embodiment and experience, the existencial ground of culture and self* (pp. 48 – 66). Cambridge: Cambrigde Univerity Press.
- Marcuse, H. (1969). *Un ensayo sobre la liberación* (J. García Ponce, Trad.). México, D. F.: Editorial Joaquín Mortiz S.A.
- Marín, A. (2009). *Maltrato y violencia al interior de relaciones de parejas lesbianas “el segundo clóset”* (Memoria para Optar al Título de Socióloga). Universidad de Chile, Santiago, Santiago, Chile.
- Martín, A. (2017). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Ediciones Cátedra.



- Massey, D. (2001). *Space, place and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Mattos, C. A. de (2002). Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago. ¿Una ciudad dual? *Eure* 28(85), 51-70.
- McGuirk, J. (2014). *Radical Cities. Across Latin America in Search of a New Architecture*. Verso.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2017). *Base de datos Casen 2017* [Base datos SPSS]. Recuperado de: [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/casen\\_2017\\_spss.rar](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/casen_2017_spss.rar)
- Mogrovejo, N. (2000). *Un amor que se atrevió a su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.
- Monreal Pino, T (2016). *Pasajeras en trance: construcción de la sexualidad lesbiana en los relatos de vida de mujeres de clase media de la ciudad de Santiago de Chile* (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- MOVILH. (2017). *XV Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile (Hechos 2016)*. Santiago. Recuperado de: <http://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2017/03/XV-Informe-de-DDHH-2016-MOVILH.pdf>
- MOVILH. (2018). *XVI. Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile (hechos 2017)*. Santiago. Recuperado de: <http://www.movilh.cl/documentacion/2018/Informe-DDHH-2017-Movilh.pdf>
- MOVILH. (2019). *XVII. Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile (Hechos 2018)*. Santiago. Recuperado de: <http://www.movilh.cl/documentacion/2019/Informe-Anual-DDHH-2018-Movilh.pdf>
- Nash, C.; Gorman-Murray, A. (2014). LGBT Neighbourhoods and ‘New Mobilities’: Towards Understanding Transformations in Sexual and Gendered Urban Landscapes. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38 (3), 756–772.
- Nash, C.; Gorman-Murray, A. (2015), Lesbians in the City: Mobilities and Relational Geographies. *Journal of Lesbian Studies* 19, 173–191.
- Navarrete Salgado, J (2018). “Por ti, por mí, por todas nosotras”: *Experiencias de autocuidado en salud sexual de mujeres lesbianas que habitan Santiago de Chile*,

- (Memoria para optar al Título de Antropóloga Social). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Nelson, L. (1999). Bodies (and spaces) do matter: the limits of performativity. *Gender, Place and Culture*, 6(4), 331 – 353.
- Okuda Benavides, M.; Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118-124.
- Palma, S. (14 de Marzo de 2019). "Ola de violencia" preocupa a comunidad LGTBI: Van 13 ataques este año. *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/latercera-pm/noticia/ola-de-violencia-preocupa-a-comunidad-lgtbi-van-13-ataques-este-ano/570132/>
- Pérez Sanz, Paula (2014). *Cuerpos, emociones y ciudades. Repensar el "Derecho a la Ciudad" desde una mirada etnográfica* (Tesis de Antropología Social). Universidad de Granada, España.
- Piñera Condena Ataque Lesbofóbico. (16 de febrero 2019). *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/pinera-condena-ataque-lesbofobico-carolina-torres/531689/>
- Podmore, J. A. (2001). Lesbians in the Crowd: gender, sexuality and visibility along Montreal's Boul. St-Laurent. *Gender, Place and Culture*, 8(4), 333–355.
- Podmore, J. (2013). *Critical commentary: Sexualities landscapes beyond homonormativity*. *Geoforum*, 49, 263-267.
- Rich, A. (2003). Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence (1980). *Journal of Women's History* 15(3), 11-48.
- Rodríguez, M. (2007). *Los significados de ser mujer, lesbiana y envejecer: vidas, discursos y realidades* (Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Rojas, C. (6 de Marzo de 2019). Sobrevivir a un ataque lesbofóbico: La historia de Carolina Torres. *El Desconcierto*. Recuperado de: <https://www.eldesconcierto.cl/2019/03/06/sobrevivir-a-un-ataque-lesbofobico-la-historia-de-carolina-torres/>
- Rubin, G. (1984). Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. En C. S. Vance (Ed.) *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality* (pp. 267-319). Estados Unidos: Routledge & Kegan. Paul.

- Sheper-Hughes, N; Lock, M. (1987). The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology. *Medical Anthropology Quarterly* 1(1), 6-41.
- Smuts, L. (2011) Coming Out as a Lesbian in Johannesburg, South Africa: Considering Intersecting Identities and Social Spaces. *South African Review of Sociology*, 42(3), 23-40, DOI: 10.1080/21528586.2011.621231
- Spain, D. (2014). Gender and Urban Space. *Annual Review of Sociology* 40, 581-598.
- Spaudo Valenzuela, P (2017). *Madres lesbianas. Significados en torno a la maternidad y la crianza*. (Tesis para optar al grado de Magister). Universidad del Desarrollo, Santiago, Chile.
- Tironi, M. (2018). Introducción. Caminar como fenómeno social total. En M. Tironi y G. Mora (Eds.). *Caminando. Prácticas, corporalidades y afectos en la ciudad* (pp. 15-33). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Turner, T. (1994). Bodies and anti-bodies: flesh and fetish in contemporary social theory. En T. J. Cosrdas (Ed.), *Embodiment and experience, the existencial ground of culture and self* (pp. 27-47). Cambridge: Cambrigde Univerity Press.
- Valentine, G. (2000) Introduction. *Journal of Lesbian Studies* 4(1), 1-9.
- Valentine, G.; Skelton, T. (2003). Finding Oneself, Losing Oneself: The Lesbian and Gay 'Scene' as a Paradoxical Space. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(4), 849-866.
- Valle, T. del (1997). *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Vance, C. S. (1984). Pleasure and Danger: Toward a Politics of Sexuality. En C. S. Vance (Ed.) *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality* (pp. 1-27). Estados Unidos: Routledge & Kegan. Paul.
- Vance, C. S. (1991). Anthropology rediscovers sexuality: A theoretical comment. *Social Science & Medicine*, 33(8), 875-884.
- Weston, K. (1993). Lesbian/gay studies in the house of anthropology. *Annual review of anthropology*, 22, 339-367.
- Wirth, L. (2005). El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*.(2), 7.

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (J. Sáez y P. Vidarte, Trad.). Madrid: Editorial EGALES S.L.

Yáñez, T. (15 de Febrero de 2019). La historia detrás del ataque lesbofóbico a Carolina Torres. *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/la-historia-detras-del-ataque-lesbofobico-carolina-torres/531241/>

## Anexo

### DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

**Ser lesbiana en Santiago,**  
**Una exploración de las prácticas espaciales de mujeres lesbianas residentes de la**  
**ciudad de Santiago**

#### I. INFORMACIÓN

Usted ha sido invitada a participar en el proyecto *Ser lesbiana en Santiago, una exploración de las prácticas espaciales de mujeres lesbianas residentes de la ciudad de Santiago*.

El objetivo de la investigación es *caracterizar las prácticas espaciales asociadas a la expresión de la sexualidad de mujeres lesbianas residentes de la ciudad de Santiago y su vínculo con el espacio urbano*. Los objetivos específicos de la investigación son:

- *Identificar y describir lugares relacionados a la expresión de la sexualidad de mujeres lesbianas, así como las relaciones entre estos lugares.*
- *Describir las prácticas de mujeres lesbianas en lugares de la ciudad de Santiago asociados a la expresión de su sexualidad.*
- *Analizar la relación entre: las prácticas espaciales de mujeres lesbianas residente de Santiago, el contexto social de las sujetas, y las características del espacio urbano.*

Este proyecto de Memoria de Título está a cargo de María Consuelo Robledo, estudiante de Antropología Social de la Universidad de Chile, el profesor guía de la memoria es Claudio Cerda, académico del departamento de antropología.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

#### **Participación:**

Su participación consistiría de tres instancias:

- (1) Una entrevista individual de aproximadamente 90 minutos en una fecha, horario y lugar que usted estime conveniente. Los temas a tratar en esta entrevista están relacionados a su vida cotidiana, y sus experiencias y conocimientos sobre lugares en Santiago sean frecuentados por mujeres lesbianas. Para facilitar el análisis, la entrevista será grabada y transcrita, manteniendo su anonimato.
- (2) Una sesión de sombreado, la cual consiste en una visita a un lugar de su elección en compañía de la investigadora. Esta visita será registrada mediante notas de campo de la investigadora.

- (3) Un grupo focal (focus group), que consiste en una conversación grupal de aproximadamente dos horas con otras participantes de la investigación. En éste se someterán a discusión los resultados preliminares de la investigación.

La información entregada en las tres instancias será registrada, codificada y analizadas por la investigadora a cargo.

**Voluntariedad:** Su participación es absolutamente voluntaria. Usted tendrá la libertad de contestar o no contestar las preguntas que desee, así como detener su participación en cualquier momento que lo desee y/o exigir que los registros de su participación sean eliminados. Esto no implicará ningún perjuicio para usted. Por otro lado, usted no recibirá ningún beneficio directo, ni recompensa alguna, por participar en este estudio.

**Confidencialidad:** Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. Con este fin, las transcripciones de las entrevistas y del grupo focal, así como las notas de campo estarán a cargo de María Consuelo Robledo, y, serán modificadas para que no contengan información personal, esto implica, por ejemplo, modificar u omitir nombres de personas, lugares, etc. Estos registros serán mantenidos en la computadora personal de la investigadora, y eliminados una vez terminada investigación. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, su información personal no aparecerá asociada a la información presentada.

**Riesgos:** Si bien participar de este estudio no implica participar de una entrevista psicológica, usted será invitada a compartir información sobre su sexualidad y su vida personal, lo cual podría conllevar emociones inesperadas y/o indeseadas. Por lo tanto, es importante que usted sepa que es libre de no contestar cualquier pregunta que le incomode, terminar la entrevista cuando desee, o retirarse del grupo focal en cualquier momento.

**Conocimiento de los resultados:** Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación, para ello, se le enviará una copia digital del producto de este estudio una vez listo.

**Datos de contacto**

Si requiere mayor información, o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar la investigadora responsable de este estudio, o al profesor supervisor de esta memoria.

Investigadora a cargo: María Consuelo Jesús Robledo Dávila

Teléfono: +56 9 92653585

Correo electrónico: [maconsuelo.robledo@gmail.com](mailto:maconsuelo.robledo@gmail.com)

Profesor supervisor: Claudio Cerda Videla

Teléfono Departamento de Antropología Universidad de Chile: +56 229787726

Correo electrónico: [claudiocerdaster@gmail.com](mailto:claudiocerdaster@gmail.com)

## II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, ....., acepto participar en el estudio “Ser lesbiana en Santiago, una exploración de las prácticas espaciales de mujeres lesbianas residentes de la ciudad de Santiago”.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

\_\_\_\_\_

Firma participante

\_\_\_\_\_

Firma investigadora

Lugar y Fecha: \_\_\_\_\_

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.

### Datos de contacto

Si requiere mayor información, o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar la investigadora responsable de este estudio o al profesor supervisor a cargo de esta memoria:

Investigadora a Cargo:

María Consuelo Jesús Robledo Dávila

Teléfono: +56 9 92653585

Correo Electrónico: [maconsuelo.robledo@gmail.com](mailto:maconsuelo.robledo@gmail.com)

Profesor supervisor:

Claudio Cerda Videla

Teléfono Departamento de Antropología Universidad de Chile: +56 229787726

Correo electrónico: [claudiocerdaster@gmail.com](mailto:claudiocerdaster@gmail.com)